

SOLIDARIDAD OBRERA

PARIS, Enero de 1954 * Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la CNT d'Espagne en exil. * Precio 40 frs. — Número 459 - I

PRESENCIA ESPIRITUAL DE HISPANOAMERICA

LA SIEMBLIBIRA

por Isabel del Castillo

A Nicolás Guillén, piel nocturna, alma blanca, poeta de América, de España, de todos los hombres hermanos.

NACE este modesto Suplemento literario de SOLIDARIDAD OBRERA engendrado por la moral invencible de un puñado de hombres que todo lo dejaron en el camino, todo, menos el valor para seguir luchando y la fé en el porvenir de la humanidad. Y después de haber llevado a los hogares del destierro la luz inextinguible del libre pensamiento hispano, estas páginas se echarán a volar como las gaviotas, para alcanzar la otra orilla del mar. Que en nuestra inmensa soledad aun nos queda el consuelo — ¿ y por qué no el orgullo? — de hallar ecos hermanos en todos los ámbitos del orbe.

Desde el sur del Nuevo Mundo hasta las fronteras de los Estados Unidos — y aun en ellos mismos —, desde el Océano Atlántico hasta las lejanas islas del Pacífico, desde el suave Mediterráneo hasta el luminoso Caribe, los

hombres de piel morena y de mirada oscura engendrados por Iberia honran nuestra cultura, hablan nuestro idioma y ensanchan hasta lo infinito nuestros límites humanos.

Y cuando los más orgullosos « Imperios » doblan la humillada cerviz y se disponen a abandonar los territorios « protegidos » donde sólo dejaron piedras, humo, máquinas, y profundos abismos raciales, resulta que sólo el pueblo más pobre y más olvidado del mundo posee aun la inconmensurable riqueza de la prolongación espiritual.

El hecho merece reflexión porque prueba que hasta lo injustificable puede justificarse cuando los hombres funden su sangre, sus amores, sus dolores y sus sueños en un crisol común.

PROPOSITO

CREEMOS cumplir, con la publicación de este Suplemento de « Solidaridad Obrera », un deber inaplazable. Los años de nuestro destierro han corrido preñados de ocupaciones, sin dejar apenas lugar para poner de manifiesto la obra que, mal o bien, se va haciendo. Periódicos y revistas — en Francia sobre todo — cubrieron y cubren un objetivo, ya fuere el de asegurar el funcionamiento de las organizaciones, ya el de mantener la fé en las ideas, por cuya defensa hubimos de abandonar el terruño. Pero todo eso, entendemos nosotros, es incompleto. La emigración rebaja su significado desconociéndose a sí misma. Y decimos que se desconoce porque, aparte de la labor acreditada de los obreros españoles en los campos y fábricas de los países donde están refugiados, hay otra labor injustificablemente silenciada: la de los artistas, profesores, escritores y técnicos que viven dispersos en el viejo y nuevo continentes. Unos y otros, los obreros y los intelectuales proscritos, denuncian el ignominioso régimen que padece España. Además, errantes por el mundo, enaltecen aún el nombre de su país, creando obras meritisimas. Sin embargo, no hemos de caer en la simpleza de afirmar que fronteras adentro nada queda que valga. Todo lo contrario. Hay allí valores efectivos y en cuánta suma, mas, proscritos también, viven en indecible angustia. Para sacarlos de ella deberemos hacer todos los esfuerzos precisos. Y este es uno. Quizá alguien lo reputa de cómodo, pero importa poco. Es más fácil criticar que construir. Pero nosotros vamos construyendo y consolidamos cuanto construimos: no hay más que ver lo que a nuestro alrededor se mantiene; y cómo se mantiene todo lo demás. A duras penas. Así, la publicación del Suplemento muestra un afán: el de, pensando en la libertad de España, acreditar la presencia de la emigración en un terreno que, hasta ahora, no había sido muy atendido. Luego estas páginas, guardando un carácter inconfundiblemente libertario, serán ventana abierta a todas las inquietudes culturales — hispánicas y universalistas —, reflejarán un elevado espíritu de investigación y divulgación social, y comunicarán, en fin, la esperanza de un mundo mejor.

Cierta publicación francesa me lanzó poco ha al estudio de la gran aventura que multiplicó los pueblos iberos por el mundo. Y por una de esas humoradas que reserva el destino a todo escritor de buena fe, mi idea inicial se fué modificando hasta el punto de cristalizar en algo totalmente distinto de lo que de mí solicitaban.

¿ Por qué?... ¿ Por qué revolviendo papeles, rebuscando datos, compulsando hechos pasados me ha sido imposible el medir con el mismo rasero la colonización española y la de otros países? ¿ Por qué?...

El principio mismo es igualmente absurdo en todas las latitudes del globo y en todas las épocas de la historia. Que un pueblo llegado a determinada madurez intelectual pretenda imponer sus convicciones a otros pueblos — ni superiores ni inferiores: sencillamente diferentes — es y será siempre abominable. Que el fuerte someta al débil, que el pícaro engañe al ingenuo para mejor explotarlo no puede admitirse cualquiera que sea el motivo que se invoque.

Considerada, pues, bajo este aspecto la colonización española no es más disculpable ni mejor nacida que las demás. Hasta es posible que pierda en la comparación, ya que ninguna se mostró más torpe, más inhábil política, más fanática e intolerante. Y sin embargo, el artículo únicamente acusador que me encargaron — seguros de que mi bien acreditada fobia anticolonialista habría de hallar los argumentos por docenas — no ha podido ser, **NO HA QUERIDO SER.**

Y es que hay algo en la experiencia hispano-americana que se sitúa indiscutiblemente al margen de todas las ambiciones coloniales conocidas, algo que nos deja perplejos por su carácter permanente, por su grandeza espiritual, por su extraordinaria fuerza creadora. Ese « algo » sin duda que Fernando de los Ríos llamó « el sentido y la significación de España » y que nosotros, más modestos, llamaremos nuestra inmensa facultad de asimilación. Asimilación jamás desmentida por la historia que mezcla y funde iberos, celtas,



Hernán Cortés.

fenicios, griegos, cartagineses, romanos, godos y moros, creando siempre UN ELEMENTO NUEVO enriquecido por aportaciones étnicas diversas por indeleblemente marcado por la ibérica originalidad.

Decimos bien « asimilación » y no « absorción » como lo deseaban algunos distinguidos hispanistas. Que no es lo mismo absorber, acaparar un elemento extraño incorporándolo a nuestra propia esencia que asimilarse mutuamente prestandose cualidades y defectos, confundiendo en un TODO que participa por igual de las fuerzas morales que lo engendraron.

Pero un hecho tal vez sin precedentes en la historia de la colonización puede ilustrar magníficamente nuestro postulado.

El caso — de un cómico subido — nos es contado con encantadora ingenuidad por uno de los más veraces historiadores de la conquista: Bernal del Castillo.

Relata el esforzado compañero de Cortés que uno de los españoles de la expedición de Méjico renunció voluntaria y de-

finitivamente a su nacionalidad y se convirtió en el más irreductible « salvaje » que sea dado imaginar.

Nuestro hombre se hizo talar las orejas, tatuar la piel, se cubrió de telas y de plumas multicolores y decidió de la noche a la mañana que era indio, que sería siempre indio y que no deseaba más que ser indio.

Cuando sus antiguos compatriotas fueron a visitarle para tratar de reintegrarlo a su civilización « el indio recién estrenado » se echó a reír:

— Pero... ¿ cómo diablos quieren Vds. que yo vuelva a España con estos tatuajes, con estos agujeros en las orejas? Mis parientes y mis amigos se reirían de mí. Y además... ¿ para qué volver a ser español? ¿ Seré más feliz allí que aquí? Piensen Vds. que en esta tierra hice mi nido. Miren que mujer tan buena y tan bonita tengo, admiren los robustos chiquillos que me ha dado. Los indios me quieren como a un hermano y hasta me tienen por un hombre de gran inteligencia. Aquí soy « alguien », aquí vivo en paz... Váyanse en buena hora, déjenme algunas docenas de cuentas de vidrio que regalaré a mis nuevos amigos y no se acuerden de mí!

El gran escritor francés Louis Bertrand que relata también este hecho insólito acusa a los españoles de « dejarse contaminar fácilmente por el indígena ». Y su asombro es explicable si se tiene en cuenta que este hombre ilustre, hijo de colonos africanos no consiguió ver jamás en los indígenas otra cosa que seres inferiores, estigmatizados por el

crimen, animados por los peores instintos y sin esperanza alguna de redención.

Pero pese a la sonrisa de los unos y a la reprobación de los demás el hecho peregrino de nuestro aspirante a indio se destaca con la poderosa fuerza de los símbolos. Sin él, sin el español asimilado, sin el indio español, sin LA MULTIPLICACION DE LOS MESTIZOS la « América fragante » cantada por Rubén Darío, la América Española, no hubiera podido nacer.

(Pasa a la página 2)



Doña Marina.

En este número:

Pág. 3 : *El dios de la lluvia llora sobre Méjico*, por J. Carmona Blanco. Pág. 5 : *Vida de Nuestro Señor de la Triste Figura*, por Felipe Aláiz. Págs. 8 y 9 : *Los principios de la Prensa*, por Georges Weill. Pág. 12 : *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita*, por J. Chicharro de León. Pág. 10 : *Malón de Chaide*, por Puyol. Pág. 16 : *Los Pícaros*, por J.P. Clebert; *Quizá...*, por Albert Camus.; *De sangre y de estruendo*, por B. Milla.

El caso Mario Aguilar

por JUAN FERRER

NOS colocamos, atrevidamente, ante una figura interesante por lo discutida y contradictoria, asaz sosegada en sus lares, ruidosa en el destierro, donde, como para añadir una contradicción más a su lista, ha desaparecido sigilosamente. Mario Aguilar, conocedor de la historia política de España, escritor a la vez sutil y agudo, hace muchos meses que abandonó el mundo de los vivos sin que la Prensa de los españoles en exilio se ocupara apenas de tan doloroso suceso. El que fué director del popular diario barcelonés « El Día Gráfico » no pensaba, evidentemente, como yo, tú y aquél, por cuya sinrazón nos ha sido dable revelarnos, una vez más, olvidadizos, sino rencorosos.

Ideológicamente, Mario Aguilar procedía del anarquismo, como « Azorín », como Julio Camba, como Pedro Coromina, como Juan Puig y Ferrater, como ese Felipe Marjau que ha descendido a la tumba en Méjico casi al mismo tiempo que Mario.

(Viene de la primera página.)

Que otros hablen de horrores, de indios encadenados y quemados a fuego lento por la siniestra inquisición. Que otros se encarguen de hacer el eterno proceso de los mercaderes de esclavos. Que otros hablen de los gobernadores rapaces, de los aventureros caídos sobre montones refulgentes de oro como caen los cuervos sobre las montañas de cadáveres en los campos de batalla. Por mi parte sólo hablaré de HOMBRES en contacto directo y continuo con otros HOMBRES. Porque no basta con conquistar territorios nuevos por el engaño o por la fuerza. Es necesario MANTENERSE EN ELLOS, factor infinitamente más importante que la conquista. Y nadie puede mantenerse en tierra extraña sin echar raíces en ella.

Que otros hablen de odio. Yo hablaré de amor. Y diré que el día es corto, ocupado por la lucha, por la intriga, por la brutalidad o por la astucia, por todo lo que hace falta en nuestra sociedad « civilizada » para vivir y prosperar. Pero la noche es larga porque en las sombras se despiertan de pronto todos los humanos terrores ancestrales. Y cuando eso ocurre los más férreos guerreros se vuelven niños que sólo aspiran a encontrar maternal refugio en los brazos suaves de una mujer. Que esos brazos sean blancos, rojos, amarillos o negros... ¿ qué importa ? Lo esencial es hallar en ellos ternura, olvido y calor de humanidad.

Los aventureros que emprendieron la ruta de Colón podían ser ambiciosos, fanáticos e intolerantes sin dejar de ser hombres... y españoles, es decir, infatigables sembradores de vida, machos siempre en celo para quienes la fiebre del abrazo creador es tan necesaria en el destierro como el agua y el pan.

Sin duda el hecho no es nuevo ni específicamente hispano. Los hombres de todos los países compran a vil precio hembras indígenas para entretener sus ocios coloniales en el Asia milenaria o en las selvas africanas. Pero lo que difiere totalmente es el resultado.

Que Hernán Cortés se sirviera por ejemplo de los buenos oficios de una india convertida — doña Marina — para mejor engañar a las huastecas de Moctezuma no ofrece ninguna originalidad. Que compartiese con ella su lecho puede parecer una consecuencia perfectamente lógica. Pero que hiciera de su hijo mestizo y bastardo un noble, primer maestro de Santiago de España es un hecho de profunda significación. El que arroja la semilla sin volver la vista atrás es un mal sembrador. Sólo los que la cuidan para recoger óptimo fruto son hijos predilectos de la tierra.

Sin olvidar que fueron los mismos misioneros los que abrieron el uso deplorable según el cual los jesuitas ofrecían sus hijas a los conquistadores para que les sirvieran de concubinas. Sin olvidar tampoco que los monjes obtuvieron la bula papal que vino a legitimar las uniones libres entre indios y españoles.

Nada era posible, naturalmente, sin la previa abiuración de las antiguas creencias, sin la conversión y la apostasía. Pero si consideramos el carácter elemental de la evangelización veremos que los apóstoles no se mostraban muy exigentes en tan delicada materia. El cristianismo predicado se reducía a varios principios de inocuidad casi infantil: un alma que sobrevive al cuerpo, un juez eterno y supremo, castigos y recompensas, la reforma de ciertas costumbres antinaturales, la abolición de la poligamia, el horror a los ritos sanguinarios.

Para admitir la conversión de un indio a la fe católica bastaba con que éste renunciase a comer carne humana, con que destruyese los ídolos venerados hasta entonces y con que asistiese regularmente a los santos oficios. De lo que ha de deducirse que los conquistadores ignoraban las diferencias raciales si bien

po que Mario. Conquense avalencianado, éste, luego valenciano catalanizado, propagó la anarquía en lengua levantina y un algo en la cervantina, hasta que su carro de extremo progreso se atascó — en realidad fué el carretero el atascado — y en su apeo decidió hacer regalo de su intelecto y de su capacidad de luchador al liberalismo burgués, ese liberalismo que le ha pagado sus servicios de cuarenta y cinco años con el completo del silencio.

Se ha dicho, para reducir el valor moral de este meritísimo periodista, que él mismo había sellado pacto secreto con el diablo moscovita. Secreto que Mario, en tal caso, se habrá llevado consigo a la tumba. Mas, da la casualidad de que ninguno de sus detractores, ni nosotros siquiera, que con él públicamente conten-

dimos, osemos hablar, señalando al sospechoso del oro ruso, porque nos da en el corazón que el Kremlin recibe oro en lugar de expedirlo. Cuentas del Tesoro republicano español ilustran incluso al refugiado más ocioso. A lo sumo es la sopa bolchevique lo que humea en el mundo « occidentalista », y no seremos nosotros los que refrendemos la opinión de que con semejante caldo Mario Aguilar se manchara la camisa.

Tal expresamos y, no obstante, también nos dió reparo que el hombre que permitiera a un antibolchevique notorio — Nicolás Tassin — se expansionara como kerenskysta rabioso en las planas de « El Día Gráfico », en el exilio disimulara, « quitara hierro » a ciertas barbaridades, a ciertas exigencias soviéticas que a todo hombre libre debían desagradar. Según entendemos, no es razonable que quienes terminan de luchar con brío inusitado contra la grey totalitaria de Franco, se contradigan acto seguido tolerando las maquinaciones dictatoriales de la roja reacción eslava con referencia a nuestro desdichado país. La España libre, por su heroísmo, por sus cruentos sacrificios consumados, es acreedora a un bienestar — en este caso futuro — que sólo en la libertad política y económica puede hallar completa garantía. Propagar el totalitarismo en un ambiente martirizado precisamente por el mismo, es una ignorancia o una insensatez propias de individuos en estado gregario. Y Mario Aguilar no fué gregario ni totalitario, pero... pudo haber deseado — fiauqueza humana — que un poder brutal aplastara al poder brutal que los españoles tenemos más cercanos.

En sus agrias polémicas con los socialistas hispanos — en las que, a pesar de todo, supo comportarse como un caballero de la pluma, cual siempre lo fuera — tuvo a gala señalar que en su espíritu primaba lo rojo y negro, igual que en su bolsillo anduviera el carnet de la Confederación Nacional del Trabajo. Argucia de polemista, se podrá objetar. Argucia o añoranza de un tesoro moral perdido, su juventud anarquista, la más sincera en él y en todos los que luego han obedecido a un equivoco antes que a una maldad. Por rudos que los libertarios queramos mostrarnos ante el que abandona nuestra causa, no podemos, cíetamente, considerar igual al simple retirado que al traidor.

Que Mario se clasificó en el caso primero — con la atenuante de simpatía — queda demostrado en 1915, asistiendo al emotivo entierro de Anselmo Lorenzo y ensalzando correctamente su memoria en una glosa inserta en el número-recorridor que dedicó al malogrado maestro el tradicional semanario « Tierra y Libertad ». En aquel artículo — dos años más viejo que el estallido maximalista de octubre 1917 — el publicista reflejaba lo « más » que había sido y lo « menos » que había aceptado ser, es decir, la añoranza de ese quiotismo nuestro que en España nunca dejará de existir.

Lo notable de los ex es que desde su nuevo elemento de acción no se ceban contra sus antiguas amistades y no pretenden hacer escarnio de unos ideales de los cuales se han revelado indignos. Si el hombre ha de ser honesto, séalo en el trato con sus semejantes y en el respeto a los sentimientos ajenos, cuando éstos son afectivos y benéficos para el futuro humano. Patear pollinamente lo que ayer se consideraba cristal puro y maldecir lo que bobamente se bendecía, descubre la baja condición social de los individuos que en tales defectos incurren. Para desarmarle, para zaherirle, a Aguilar se le calificó de lacayo — término infamante para un hombre libre — del opulento y ferrouxiano Pic y Pon y, sin embargo, desde el rotativo de ese orondo y a la vez original richón, Aguilar nunca mordió a las izquierdas, nunca agredió — cosa fácil — a los anarquistas. De Pic y Pon era el semanario « La Calle » y con él nos llenó los bolsillos a todos.

En polémica postal tenida con Mario — junto a P. Vázquez la sostuvimos también desde las columnas de « CNT » — nos plugo remarcarle que la persona que abdica de sus ideas niega la parte más esencial de su historia, ofreciéndose, en adelante, como sujeto sin garantía moral, o sin permanencia política estable, o como existencia inexpresiva por vacuidad o sinuosidad ingénita. La respuesta que dió fué la de un hombre cortés en el fondo no muy conforme consigo mismo: « Que mi antiguo ideal era hermoso y justo aun sigo creyéndolo. Pero me pareció que cabalgaba un Clavileño ». Balbuco mejor que argumento, puesto que Aguilar, ex-compañero y no enemigo, conoció al dedillo que los inveterados ji-

(Pasa a la página 12)

LA SIEMBRERA

persegulan y torturaban AL INFIEL, lo que no es lo mismo que perseguir o desdenar al hombre de raza o de color diferente.

Y ahí sigue el hecho tangible, absoluto, firme como las rocas y como ellas apenas si lentamente sensible a la obra destructora del tiempo y del mar: LA RAZA vive, se fortifica y se extiende cada día, engendrando libertades e ideas, poetas eminentes, grande músicos, escritores de pluma ágil y de verbo recio. LA RAZA ofrece a Iberia, como un ramo de rosas, el solo imperio eterno que pueden poseer los hombres: LA FRATERNIDAD.

¿ Quiere esto decir que neguemos la incua explotación del indígena, la esclavitud a que se le condenó para fertilizar la tierra o duplicar el producto de las minas?... Toda colonización es horrenda porque su única ciencia consiste en la bárbara explotación del hombre, en la entronización de los más viles instintos.

Pero lo cierto, lo innegable, es que sin escapar a las taras de sus semejantes, la colonización española se halla marcada por un sello particular de alto valor humano, puesto que se fundamenta en una fusión étnica casi completa.

Y he aquí que, sin proponérselo, acabamos de poner el dedo en la llaga aun abierta. Hemos dicho « casi ». ¿ Qué distinta hubiera sido la suerte de los pueblos ibéricos — y tal vez la de la humanidad — si la fusión se hubiese realizado en su totalidad !...

No fué así, por desgracia. Y al desaparecer los apóstoles y los fuertes aventureros de la conquista el elemento indígena se desarrolló en sentido inverso del español enriquecido y antihumano, del español americanizado y hueco con absurdas pretensiones de « vanqui » ennegrecido. Ese de quien Guillén, el gran poeta mulato, puede decir:

Aquí están los que chillan ; ; hello baby !
y fuman Chesterfield y Lucky Strike.
Aquí están los bailaradores de fox trots,
los boys del jazz band...

Aquí están los absurdos jóvenes sífilíticos fumadores de opio y de marihuana, exhibiendo en vitrinas sus espiroquetas y cortándose un traje cada semana.

Mientras que del otro lado quedaron « los demás », los de siempre, los de todas partes:

Esos, los iluminados,
los parias desconocidos,
los humillados,
los preteridos,
los olvidados,
los desconsolados,
los amarrados,
los ateridos,
los que ante el máuser exclaman :
; hermanos soldados !,
y ruedan heridos
con un hilo de sangre
en los labios morados...

Si el colón español no se hubiera mostrado en América tan cerrilmente egoísta como en España, si no hubiera heredado el despotismo incurable de nuestras clases dirigentes, si los gobiernos de la península no hubieran sido tan ciegos, tan concupiscentes, tan incapaces como de costumbre, si en fin la fusión de los dos elementos humanos en presencia hubiera sido completa, los caminos abiertos a « las Indias Occidentales » descubiertas por el más gigantesco error de la historia, hubiesen ofrecido a la humanidad horizontes insospechados.

Bien o pésimamente administradas las antiguas « colonias » se hubieran emancipado de igual manera. ¿ Qué duda cabe ? Pero tal vez UNA INMENSA FEDERACION DE PUEBLOS IBERICOS hubiera venido a reemplazar el estúpido

« Imperio » imaginado por unos cuantos maniáticos de grandeza.

Y en verdad que el « Imperio » inmenso en el que nunca se ponía el sol nos parecería hoy ridículamente pequeño comparado con la inconmensurable fuerza moral de los pueblos hermanos federados sin renunciar por ello a un solo átomo de su sagrada independencia.

El problema era el mismo en una u en otra orilla del mar. ¿ Existió jamás algo tan artificial como la unidad de España ? ¿ Puede justificarse ese mapa hecho de pedazos recosidos, amalgamados en torno del alto desierto central que pretende gobernarlos ? ¿ Podemos sentirnos solidarios catalanes, gallegos, valencianos, castellanos y andaluces ?... En realidad, sólo tenemos de común el uniforme estrecho que nos cortaron (bien a pesar nuestro) y la esencia ibérica que a todos nos anima.

Esa esencia era la misma en América, sigue siendo la misma, que idéntica fué la siembra en los dos continentes.

Los pueblos aborígenes también tenían su historia gloriosa y sólidos « hechos diferenciales ». ¿ Quién se atrevería a negar el valor de las civilizaciones precolombianas sin ser un ignorante o un loco ? No hubo, pues, influencia de cerebros viejos en cerebros jóvenes. Lo que hubo FUE UN PARTO FORMIDABLE. La tierra americana parió un pueblo, infinitos pueblos de raíz tan ibérica, de semilla tan noble como los de la península y también como ellos de tan fuerte y distinta personalidad.

Cierto, realizado el sueño de « los separatistas » el capitalismo no hubiera salido bien parado de la experiencia, ni la famosa disciplina, ni la gran industrialización que ha contribuido más a la desdicha de la humanidad que todas las miserias de la tierra.

Pero las ideas, la calidad espiritual del hombre libre hubiera avanzado hacia el porvenir a pasos de gigante. Que al fin los más acreditados defectos iberos desaparecen ante una cualidad única que florece por igual en los dos continentes: la potencia creadora. Creadora de ideas vivas y no de máquinas muertas, creadora de pensamientos audaces y no de papel moneda o de bombas atómicas.

Cada día nos llegan a la vieja Europa cantos hermanos del otro lado del mar. Cada día sentimos más entrañablemente nuestros a los que gimen y gritan tendiéndonos las manos:

Con vosotros, brazos conquistadores
ayer, y hoy ímpetu para desbaratar fronteras;
[terras;
manos para agarrar estrellas resplandecientes y remotas ;
[tes y remotas ;
para rasgar cielos estremecidos y profundos;
para unir en un mazo las islas del mar del
[Sur

y las islas del Mar Caribe ;
para mezclar en una sola pasta hirviente
la roca y el agua de todos los océanos ;
para pasear en alto, dorada por el sol
de todos los amaneceres ; los meridianos ;
para pasear en alto, goteando sangre del
[ecuador

y de los polos ;
para pasear en alto como una lengua que no
[calla,
que nunca callará,
para pasear en alto la bárbara, severa, roja,
[inmisericorde,
calurosa, tempestuosa, ruidosa,
para pasear en alto la llama niveladora y
[segadora
de la Revolución !

Buena fué la semilla. Mejor será la cosecha. Sólo queda esperar serenamente y sin impaciencia que respiren juntos los alientos hermanos en la oreja del mundo. Y que avancen por los océanos, cargadas de frutos y de flores las blancas carabelas de la esperanza.

ISABEL DEL CASTILLO.

EL DIOS DE LA LLUVIA



SCRIBIO Unamuno en su ensayo En torno al casticismo: « Lo cierto es que los mejores libros de historia son aquellos en que vive lo presente, y si bien nos fijamos, hemos de ver que cuando se dice de un historiador que resucita siglos muertos, es porque les pone su alma, les anima con un soplo de la intra-historia eterna que recibe del presente ». Y un poco más adelante medita: « He pensado en la mayor enseñanza que se saca de los libros de viajes que de los de historia, de la transformación de esta rama del conocimiento en sentido de vida y alma, de cuánto más hondos son los historiadores artistas o filósofos que los pragmáticos, de cuánto mejor nos revelan un siglo sus obras de ficción que sus historias de la vanidad de los papiros y ladrillos ».

Nos ha sugerido estas citas del pensamiento de Unamuno el libro de Lazlo Passuth: « El dios de la lluvia llora sobre Méjico ». Se adentra este autor, con una imaginación y conocimiento de ambiente poco comunes, por el escabroso terreno histórico de la conquista de Méjico por los españoles. « El dios de la lluvia llora sobre Méjico » es una novela histórica. Histórica por lo que tiene de narrativa, interpretativa y, sobre todo, por la asombrosa captación del ambiente, indio-español, de la época. Novela extraordinaria por el poderoso trazo típico de sus personajes y la calidad artística de su literatura.

Como todo libro cuyo tema tenga que ver con la conquista americana, se presta a engranar con la interminable discusión planteada desde siglos. Lazlo Passuth no deja de situarse en la polémica histórica, si bien bastante liberado, como desea Unamuno. En primer lugar por su condición de artista que le permite « poner su alma » en los personajes; también por su situación de nacionalidad extraña a la crudeza del problema. Hay sin embargo una evidente debilidad en Lazlo Passuth: Hernán Cortés. El libro es una biografía novelada de este último. El mayor mérito — aparte el literario — quizás consista en no haber pretendido escamotear los hechos, por más brutalidad que los mismos encierran, ni haber emprendido una explicación atenuante en base a esa debilidad hacia su biografiado. Por el contrario, todos esos hechos históricos de la conquista de Méjico van perfeccionando el perfil psicológico de Hernán Cortés, quien termina por aparecernos como prototipo de visionario en el marco de su época. ¿ Qué otra cosa pudo haber sido ?

La codicia del oro, es cierto. Cuando miramos la historia de la conquista americana bajo el punto de mira oro — excremento de los dioses, como le llamaban los aztecas, toltecas, mayas y otros pueblos de menor importancia establecidos en Méjico — no hay conquistador español a quien se le pueda permitir entrar en los relatos históricos con el alma immaculada. Ahí está el Padre Las Casas apuntando con su dedo justiciero a Fernando el Católico en su lecho de muerte, a Carlos I después, a cada uno de los virreyes, gobernadores, capitanes, hasta el más desgraciado de la escoria hispánica aventurera. ¿ Quién se atrevería a abogar por alguno de ellos ? ¿ Quién osaría bajar la mano de Las Casas sin desnaturalizar la historia de España en América ? Quizás el único valor verdaderamente auténtico con que España haya podido enfrentar la posteridad de sus hechos conquistadores, junto a Inglaterra, Portugal, Francia, sea Las Casas.

Pero ni fué todo oro en América, ni es permitido pedir en nombre de una actualidad relativamente evolucionada — más en palabras que en hechos — que no fuese la codicia el móvil principal de los conquistadores. Había otro móvil no menos importante, que no ha pasado tanto de moda como para parecernos extraño: la gloria. Si reconocemos, cosa fácil, la ineptitud casi total de los españoles como pueblo colonizador, nos será posible observar a los dos móviles apuntados como verdaderos objetivos en torno a los cuales se movieron las vidas y los hechos de los capitanes españoles en América. El primero, el oro, el fin práctico. El segundo, la gloria, el ideal.

Estos objetivos que movían a los españoles como pueblo de un país imperialista, no eran tan desconocidos, como frecuentemente se pretende, a los indios americanos. Se ha venido exagerando,

fruto de un arrepentimiento tan justo como necesario, el verdadero valor moral de las civilizaciones americanas de la preconquista. Las mayorías actuales tienden a ver a aztecas, mayas, etc., como modelos de sociedades exclusivamente laboriosas, pacíficas, justas y libres. Lo que histórica y prácticamente es una falacia inadmisibles. Laboriosas y pacíficas les obligó a ser la inhumana tiranía

de los conquistadores. Justas y libres no lo fueron nunca. Estaban aquellos pueblos constituidos por reyes que exigían, tan vorazmente como el que más, sus tributos; por caciques que se ocupaban de que tales tributos no salieran de sus espaldas sino de las de su pueblo, Moctezuma, el Terrible Señor de Tenochtitlán, era temido, no sólo por sus propios súbditos, sino por pueblos que se encontraban situados en plena Suramérica. Sus guerreros, que se contaban por miles, llevaron el imperio de Tenochtitlán desde el Atlántico hasta el Pacífico, sojuzgando pueblos como cualquier hijo de cristiano. Poseían también el fanatismo



Moctezuma

de sus religiones, brutales por primitivas, que exigían el constante sacrificio de vidas jóvenes para el apaciguamiento de sus ídolos. Los prisioneros de guerras y guerrillas eran fruto propicio a tales rituales. La verdadera acusación que pesa sobre los conquistadores, no es la destrucción de pretendidas civilizaciones modélicas, sino la de haber reemplazado el brutal primitivismo indígena, por el despiadado fanatismo medieval; haber incrementado el principio esclavista en nombre de una pretendida elección

divina. En fin, haberse metido a civilizadores, sin haber previamente conseguido civilizar a su propia Inquisición.

Es absurdo hacer comparaciones o crear paralelos entre la civilización europea y las primitivas americanas con propósitos justificativos. Nada es capaz de justificar lo injustificable. Pero es muy importante tener en cuenta, para no caer en un romanticismo falaz, que el movimiento agresivo se produjo desde Europa hacia América por el estado más adelantado de aquélla en su progreso técnico. Que si las civilizaciones americanas hubieran podido sacar esa ventaja técnica a la europea, en sus constituciones sociales no existía ningún indicio que nos permita creer que lo contrario no hubiera ocurrido. Esta es la trayectoria de la historia humana que repudiamos y que deseamos enmendar, pero que no debe ser tergiversada.

El joven Hernán Cortés, el hijo de aquel humilde hidalgo de Medellín cuya única gloria consistía en haber participado en la toma de Granada, acudió al Nuevo Mundo en busca de su correspondiente lingote de oro. Allí en Salamanca, cuando estudiaba su bachillerato, solía recitar de memoria los famosos discursos de César; había, como todo hijo de vecino, soñado con la gloria. La vida parecía desviarle de sus aficiones. Acudió a Cuba dispuesto a mezclarse en cualquier batahola de la que sacar tajada. Pero en Cuba lo que sobraba por aquel entonces eran aventureros dispuestos a jugarse el pellejo por una pepita. Le quedaba el camino de hacerse colon y se hizo. Las Leyes de la Corona concedían tierra y esclavos indígenas a todo español que quisiera dedicarse a tal explotación. Lazlo Passuth hace a Cortés la concesión indemostrable de considerarlo más humanitario con «sus» indios que los demás.

por J. CARMONA BLANCO

Tribulaciones y circunstancias posteriores — el fracaso de expediciones efectuadas por sus predecesores a las costas de Méjico, el hecho de haber contraído matrimonio con la sobrina del gobernador de Cuba — le convierten un buen día en capitán de una nueva expedición a Méjico. Antes de haber logrado sacar su flota de Cuba había caído ya en desgracia. Lo que sigue es el primer hecho en su vida que revela la verdadera fisonomía psicológica de Cortés, su gran capacidad visionaria, de la que se deriva el poder de arrastre sobre todos aquellos a quienes logra poner la mirada encima.

Hernán Cortés es el hombre que entra en la historia popular como el que quemó las naves para cortar la retirada a los que querían huir. Cuando ese hecho se produjo, ya en Méjico, hacía mucho tiempo que lo había efectuado para con su persona. En el momento de su partida había cortado definitivamente las amarras. Contra la voluntad del gobernador de Cuba, en el mismo momento que éste estaba tramando su destitución, Cortés se hace a la mar por sorpresa y se declara en rebelión con todos los hombres que le siguen, evidentemente deslumbrados por aquel novicio, Méjico o la muerte, es la consigna. A muchos de sus hombres quizás los perdonarían, a él no lo perdonarán jamás. Es decir, si no es capaz de servir Méjico a Carlos I sobre una bandeja de oro.

La conquista de Tenochtitlán no es cosa fácil. Ahora le toca a Cortés el turno de deslumbrarse. Los habitantes de estas regiones no son indios indefensos a los que se puede saquear impunemente. La conquista de América hasta ese momento no había sido otra cosa. Los toltecas, aztecas y mayas son guerreros formidables que saben usar muy bien sus armas primitivas pero mortíferas. Tenochtitlán es un imperio, un verdadero imperio con su emperador y sus subalternos que han sabido conquistar y dominar todo su mundo conocido. El visionario que es Cortés se manifiesta enaltecido en este momento de deslumbramiento. Agradece a ese dios, que quizá sea un pretexto sincero, haber puesto ante él un imperio que conquistar. La alegría mística y brutal del blico toma rienda suelta. La conquista de América va a ser algo más que la sim-

ple brutalidad española sobre pequeños grupos que, asombrados y confiados, se dejan destrozados por los rostros pálidos. Hernán Cortés cree llegado el momento de arengar a aquel puñado de fanáticos, aventureros y gentes de mal vivir que le siguen, remedando a César. Es imposible afirmar que Cortés en esa circunstancia es más ridículo que César.

¿ Oro ? ¿ Gloria ? ¿ Fanatismo ? Posiblemente sólo una amalgama proporcionada de estos tres factores sea capaz de explicar aquellas brutales luchas que fueron el camino hacia Tenochtitlán, en cada una de las cuales cada combatiente iba dejando algún elemento de su cuerpo. Mientras era posible mantener distancia con los nativos, mosquetes, cañones y caballos no dejaban de constituir una ventaja absoluta. No sólo por su efectividad bélica, frente a las primitivas armas de los indios, sino por la sorpresa que constituían por sí mismos. Cuando los nativos aprendieron el juego, buscaron prontamente el cuerpo a cuerpo, en el que las armas casi se igualaban por una parte, mientras por otra el factor número les daba una considerable ventaja. En esos sangrientos momentos de las luchas, indios y españoles se nos aparecen como antorcha que ilumina un aspecto demasiado soslayado de la historia: el choque brutal de dos civilizaciones primitivas, fanáticas, entre las que — como hoy — sólo la técnica podía decidir la victoria.

La llegada de Cortés, con su puñado de aventureros, a Tenochtitlán, constituía para Moctezuma una especie de milagro, no menor que para el catolicismo de los españoles. El Terrible Señor, cuyas guerreras huestes habían vencido y conquistado todo su mundo conocido, no podía menos que considerar milagroso el triunfo de un puñado de rostros pálidos a quienes, si bien al principio se les pudo haber creído dioses, después fué fácil comprobar que las flechas y los mandobles hacían brotar roja sangre de sus arterias y quedar rígidos a sus cuerpos como el cadáver de cualquier indio. Cuando la razón fracasa acostumbra a sustituirla la fe. Moctezuma relacionó a esos rostros pálidos con las viejas leyendas de su país, que constituían los principios de su religión. Primero fué un hombre blanco que puso la primera piedra de la civilización azteca, del cual descendía toda la estirpe imperial de Moctezuma. Después, hacía ya muchos años, el rostro pálido partió en dirección a donde nace el sol, prometiendo regresar. Entre el concepto de divinidad de Moctezuma y ese legendario antecesor, existía un lazo demasiado sólido para que la leyenda no fuese religión y la religión leyenda en trance de degenerar.

El Gran Señor de que hablaba Cortés — Carlos I — y a quien decía representar pidiendo en su nombre sometimiento, no podía ser otro que el propio Quetzacoatl, o su descendiente directo. Quetzacoatl, aquel blanco que marchó hacia oriente, también afirmaba que los dioses no deseaban la sangre ni los corazones palpitantes de las víctimas, sino flores y frutos. Cortés trala de nuevo a Tenochtitlán el enojado espíritu de Quetzacoatl, como un castigo de fuego y hierro, ese metal desconocido de que fabricaban sus armas. Cuando Cortés aguantó la mirada de Moctezuma, cosa que nadie tenía derecho a hacer, Moctezuma quedó prácticamente sometido. El visionario, con el mismo poder de arrastre que una y otra vez había hecho entrar en filas a su puñado de escoria hispánica, de la que no deseaba ser parte integrante, sometía ahora al Terrible Señor del Imperio Americano. Se dice que Moctezuma llegó a amar a Cortés y que ese sentimiento le llevó a traccionar el espíritu de rebelión de su pueblo. La tracción le costó la vida. Moctezuma dejó de gustar de la sangre en el preciso momento en que su pueblo, tantas veces diezmado por él en holocausto de los dioses, pedía la de los españoles. Al fin y a la postre vino a ser víctima del poder visionario de Cortés, como uno más de los aventureros.

Para Guatemoc — « Agulla-que-se-abate » —, príncipe y esposo de Tecuichpo, hija de Moctezuma, el problema era mucho más simple. Al oír de la conquista de Tenochtitlán por Cortés, al conocimiento de la sumisión de Moctezuma, regresó del Sur donde estaba conquistando tierras, esclavos y tesoros para ma-

(Pasa a la página 11)

LLORA SOBRE MEJICO

PINTURA MODERNA 1953

DICIEMBRE. La temporada artística se halla en pleno apogeo. Los Salones se suceden en una zarabanda vertiginosa y las Galerías, cuelgan quince-nalmente en competencia inquietante, bodegones y naturalezas muertas, por centenares. En la Galería Charpentier, se saldan donaciones valiosísimas y en el viejo Drouot, se valcrizan inesperadamente los muertos de ayer.

Salón de Invierno, tres mil cuadros; Salón de Otoño, novecientos expositores; Salón de Independientes, ochocientos pintores; Salón de Arte Libre, dos mil cuadros; Salón, Salón, Salón... miles y miles de cuadros, miles y miles de artistas...

Diez, quince, veinte mil pintores, franceses y extranjeros, corren detrás de la Gloria y de la Fortuna en esta ciudad turbia y transparente, gris y luminosa, que se llama París. La bchemia de hoy, es dura e inexistente. La vida es cruel y los estudios de antaño han degenerado en «chambres de bonne». Por doquier, hierve el genio... pero al margen de la Pintura, se planchan pantalones, se fabrican «bibelots» en cerámica, se trabaja la escayola en el decorado, se pintan pañuelos... y de vez en cuando, se pinta. Se pinta para el Salón, para la Galería, para una Exposición colectiva, por el gusto de pintar, por sensibilidad; se pinta y se maldicen los pantalones, la cerámica, la escayola y los pañuelos.

EXPOSICIONES

SALON DEL ARTE LIBRE (PALACIO DE TOKIO)

EL Salón del Arte Libre, es el último del año en curso. Sin duda por esta razón y algunas otras más profundas, la crítica, fatigada desde el principio de temporada del desfile incesante de «obras maestras», tiene este Salón en «grippe», algo así, como un Salón de «residuos», al que acuden los rechazados de otros salones, los «ratés», los que comienzan... En fin, si algún periódico se avisa de publicar un comentario, éste suele ser despectivo y no muy favorable.

Y aunque con espíritu neutro y benévolo, he querido por mi parte prescindir de este ambiente hostil, debo confesar que nada puede decirse que rectifique el juicio de la crítica francesa. El Salón, es francamente malo, vulgar y banal.

Indudablemente, aquí y allí, salta de vez en cuando una tela original, una composición inteligente, una promesa de color... pero aisladamente, mal situada y en malas compañías. Confirmación del horror en que tengo todos los Salones. Estos miles de cuadros colgados en serie, sala tras sala, sólo sirven para embrutecer al visitante, que un cuarto de hora después de haber entrado, no distingue lo bueno de lo malo, ni el esfuerzo personal, de lo comercial.

No importa qué tela, que en cualquier exposición particular, sería señalada y señalable, en el Salón desaparece asfixiada, por el vecinaje, las malas luces y la abundancia. Y si el crítico habla de éste y aquél, no nos engañemos creyendo que sus obras destacan del resto. Sen-cillamente, el crítico se sirve de su lista y su catálogo, como instrumentos de trabajo y va derecho a estos autores. El resto no le interesa. Pero el visitante, que en suma es al que hay que interesar, no tiene ni este conocimiento ni esta experiencia y ve todo el Salón como una ensalada de colores al aceite... sin sal ni vinagre.

Y esto es, en concreto, el Salón del Arte Libre con sus participaciones extranjeras, a pesar de la guardia republicana y la presencia del ministro del ramo. Una ensalada!

ARTISTAS ESPAÑOLES (PALACIO DE TOKIO)

Ya propósito del Arte Libre, incluida en este Salón, figura la llamada Asociación de Artistas Españoles en París, que este año se presenta con un pretendido homenaje a García Lorca. Raro homenaje! La personalidad de los participantes, me hace dudar de la sinceridad de este homenaje, que quizá oculta, o descansa más bien, sobre ideas comerciales bien definidas. Júzguese! De los 39 artistas que figuran en el catálogo — y el nombre de Picasso, fuera de su orden alfabético, aclara bien mi linterna de la intención comer-

cial —, de 39 artistas repito, 22 concurrieron a la Exposición de la Embajada de España y su concomitancia en ideas con el régimen franquista es bien definida.

Nunda pensé que se pueda matar un hombre y rendirle un homenaje después, por los mismos que aprueban el régimen que tal hizo. Así, pues, con la participación mayoritaria de estos 22 artistas, diremos que este extraño homenaje, es más bien un acto de contrición. Peda no para aquí la extrañeza. De los 17 restantes, acudido por Picasso — ¿quién le engañó? — participa un grupo comunista, del que, sin dudar de su sinceridad en cuanto a Lorca, si nos asusta, sin embargo, esta vecindad de yugo y flecha, patrocinada por el embajador de España en persona, mecenas artístico que no compra jamás un cuadro.

Naturalmente, al margen de estas consideraciones, están los cuadros, y éstos se resienten del tema forzado y no sentido. ¿Cómo creer en este viejo pintor de toreros, que el año 42, el cuerpo de Federico todavía caliente, participaba en las fiestas españolas de la Embajada, en la Galería Charpentier, en el París de la ocupación? Más honesta, es la actitud de ciertos pintores de derecha que se han abstenido de concurrir a un acto que ni sienten ni les interesa o como Merenciano, que situado en Francia desde hace 30 años y que no oculta sus ideas, presenta dos retratos particulares, ajenos al tema, que quizá piense inoportuno.

Extraño homenaje!

JOINIE-MAURIN. ACUARELAS. GALERIA ROR VOLMAR, 53, RUE BOURGOGNE

Este pintor, toma su inspiración de la milenaria Asia y de Africa ardiente e ignorada, sin esforzar su personalidad. Su visión sintetiza, en una línea de tinta china, los elementos del paisaje. Encerrados en este dibujo riguroso y técnico, saltan los colores que dan vida al agua, al verde de la selva, al rojo de la arena abrasada por el sol.

Tomadas sobre lo vivo, las acuarelas de Maurin, reflejan bien el exotismo de países lejanos, como Indochina y Madagascar, reconstituyendo un ambiente pleno de atracción y de misterio, en un conjunto de temas decorativos.

Diez, quince, veinte mil... Afortunadamente para el Arte, si muchos son los llamados, pocos son los elegidos. A la larga, la vida, la mujer, los hijos, el tiempo, se antepone a la pintura; los pañuelos, la escayola, la cerámica y los pantalones, vencen definitivamente, vaciando el cerebro del artista en una compensación financiera. Otra eliminación — digamos autoeliminación — la constituyen los alumnos de Bellas Artes, asfixiados por la técnica, el oficio y la rutina, que les impide el acceso a la creación, a la espontaneidad... y los que se cansan, y los que no se encuentran nunca y los inconstantes y los... ¿a qué seguir!

La temporada se halla en pleno apogeo... Picasso, pinta una Paz de veinte metros — a pesar de tanta grandeza, encuentro esta Paz muy corta — y Matisse ochen-tón dibuja arabescos evangélicos; Braque se opera el apéndice a los setenta y cinco años y Dufy se muere; Picabia, el creador del dadaísmo, desaparece con más discreción que el maestro francés y Le Corbusier en una crisis de infantilismo, se pretende pintor; Wlaminck, publica un segundo libro más bilioso que el primero, que escribió durante la ocupación alemana y Francia descubre a Marcel Duchamp, francés, célebre en América hace treinta años, al mismo tiempo que los pintores suramericanos en París, a la sombra de sus becas, descubren el cubismo de 1920. Kandisky triunfa una vez más en un vasto conjunto de su obra y Leger, en su última pirueta, se planta decididamente en primera línea.

Frank Helgar, exigente, desecha inexorablemente falsos prestigios y celebridades del momento; Guy Dornand tolerante, ayuda y aconseja; Charles Estienne y Gindertall, se baten en liza por la buena causa del arte abstracto y los surrealistas se las arreglan para captar las antipatías de todos; a Bretón, la promita del dedo en la cueva prehistórica, le cuesta un franco simbólico y cien mil positivos.

Y la Pintura Moderna, sigue su curso, avanzando entre escarrios, burlas e insultos, entre incomprensiones y malas voluntades, entre la ignorancia de unos y el atavismo reaccionario de todos.

La Pintura avanza lentamente, vacilante... y mientras, en una «mansarde», aprovechando que el peque está en la Maternal, que la compañera hace el «ménage chez la dame del troisième», el artista, sin luz, sin espacio, fatigado y casi sin material, pinta su cuadro... Su creación, su ensueño, es su felicidad momentánea y pasajera. Pero la «chambre» estrecha y miserable, se llena de luz, una luz multicolor y resplandeciente que salta de la policromía de la tela y forma en la habitación toda una teoría de fantasmas.

Y el Pintor, en un momento de reposo, la cabeza hacia atrás, los ojos cerrados, ve, más bien adivina, las sombras que le rodean y que le hablan. Son los suyos que vienen a ver su cuadro! Van Gogh el suicidado — una sola tela vendida en vida, de las ochocientas pintadas —, Gauguin el leproso, Rousseau el escarnecido y Modigliani el alcohólico y Soutine con su vientre abultado y Cezanne el rechazado de todos. Los Salones y Lautrec el monstruo... Todos le hablan:

¡ Sigue, sigue! No te desanimes. ¿ Qué te importa todo? Sigue y deja tu mensaje! ¡ Pinta! ¡ Aprovecha ahora que la temporada está en su apogeo! El momento es propicio. ¿ Quién sabe! ¡ Quizá tengas tú más suerte que nosotros! ¡ Quizá llegues en vida! ¡ Quién sabe!

GARCIA TELLA

ORLANDO PELAYO

PELAYO es un asturiano de 35 años, moreno de «verde luna» y aire reservado y nostálgico. Su taller luce entre telas y cuadros, añadidos personales y barrocos de reminiscencias ramonescas. Sentada en una silla de abolengo, se halla una dama sangermaniana, trucu-lenta y despeñada, que con alma de cartón asiste a nuestra charla, extrañamente indiferente. Por encima de la chimenea, un angel sin alas descende con elegancia y pide relaciones a un maniquí desca-bezado, que controla el calor de la estancia. Y en un rincón, el «Chaqueta», el último «cantor» de moda en España, canta por alegrías, en un micro-sillón incassable. Pelayo, moreno, «tricot» oscuro, muy Zurbarán, contrasta como una sombra en estas claridades dieciochescas.

Las pinturas de Africa que me muestra, carecen de la policromía postal a la que nos tiene acostumbrado «el color local» y en tono sobrio y sostenido, obligan a entornar los ojos en la contemplación. Una luminosa reverberación, una densidad solar, anula el contraste convencional y sitúan el paisaje en un tono personal y verídico. Ocho años de exposiciones sucesivas en Orán, Argel y Casablanca, explican el éxito de esta pintura.

Pero Pelayo, lanzado en el



Pelayo y su estudio, vistos por G. T.

mundo de las inquietudes, emprende su peregrinación a Patís-Meca y, seis años después, puede mirar hacia atrás satisfecho de su obra y de los resultados. Societario del Salón de Invierno e Independiente, expositor en la Joven Pintura, seleccionador en el Bimilenario de París, premio Jeckel en la Bial de Mentón... todas las esperanzas le son permitidas y sus proyectos de viajes, de exposiciones particulares, marchan por buen camino. Entre tanto, sus cuadros circulan por Suiza, Suecia, Inglaterra, América...

La dama de cartón, se inclina ligeramente, para escuchar una pregunta mal comprendida y de improviso la veo reproducida en una magnífica «gache» de tonos calientes amarillentos. El barroco ha desaparecido y la estampa es plena de un dramatismo sensual y brillante. La figura parece animarse en un reflejo delicado de Sevres y yo vuelvo la mirada



Un dibujo de Orlando Pelayo.

★ EL FRANQUISMO PROHIBE EL DESNUDO EN LA ESCULTURA ★

LA revista norteamericana «Time», en su edición del 7 de diciembre publica la siguiente información:

« En el parque del Retiro, de Madrid, todo estaba ya preparado para inaugurarse la I Exposición de Escultura al Aire Libre. Los organizadores del concurso, presididos por el crítico de arte doña Juana de

Mordó, habían invitado a artistas extranjeros, y gran parte de ellos enviaron obras. Pero cuando había empezado ya la llegada de diplomáticos y personalidades invitadas, todos ellos con traje de etiqueta, se advirtió algo que llamó mucho la atención: todos los desnudos habían sido cubiertos con telas blancas.

Los organizadores se apresuraron a retirarlas, pero inmediatamente se presentaron unos estudiantes del Seminario cercano y colocaron nuevamente las telas...

A los pocos días, el gobierno decretaba la clausura de la exposición y las obras de arte eran devueltas a sus propietarios. Sin comentarios.

Nuestra Señor de la Triste Figura

AY tres modelos o arquetipos que parecen condensar, cada cual a su manera y en su ambiente, el temperamento español. Uno de ellos es el Cid, Rodrigo Díaz de Vivar, rebelde unas veces al rey y sumiso otras, conquistador de Valencia, protagonista de romances y leyendas, personaje cuya vida se desenvuelve en los linderos de la fantasía cuando no en los limbos de la fantasía misma. Otro arquetipo es don Juan Tenorio, el Burlador de Sevilla, adentrado, como el Cid por un mundo propicio a los espectros. Y por fin el tercer arquetipo es otro espectro, el más seguido de los espectros: nuestro ingenioso hidalgo manchego, el inmortal caballero de la Triste Figura.



¿ Por qué los tres parecen competir en el ademán desmesurado, en desbordar normas y reglas, en despreciar la comodidad sedentaria, en creer que el mundo vulgar es cosa menuda y subalterna? La existencia de los tres puede ponerse en tela de juicio. Está en completo entredicho, incluso en explicable negación. Del Cid hay documentación pertinente, aunque no concluyente, recensada por el patriarca de la historiografía literaria castellana, investigador del período épico, filólogo con medio siglo de sabiduría compulsada: Ramón Menéndez Pidal. Pero ¿ qué importa que el Cid existiera o no si está dentro de tantos españoles?

Respecto a don Juan Tenorio, hay una flora tan tupida de interpretaciones, desde la leyenda a Tirso de Molina como desde éste a Zorrilla y a tantos otros en España, que la botánica literaria de nuestra estepa se convierte frente al Tenorio en abundancia tropical. Molière y Mozart han seguido los pasos del Burlador, como los líricos rusos y escandinavos, un gentilhombre tan desdeñoso como lord Byron y en la escena el gran Chaliapin. Si existió o no don Juan, lo mismo da porque hubo que inventarlo o reinventarlo.

Como del celoso se dice que es un Otelio y del exagerado en inventiva un Tartarín, así se dice del valeroso adalid que pelea sin soldada, que es un Quijote, del sensual pluralista un Tenorio y del combatiente a todo trance un Cid. Aunque los temperamentos paralelos de la comparación respectiva desconozcan a sus arquetipos, el comentarista no necesita justificar la existencia ni la comparación. Pero si se quiere pasar por Quijote, es preciso luchar y no como espectro en el Universo patente por una justicia sin decálogo ni ley escrita. No puede pedirse justicia a un tribunal, pero queda ejemplarmente exigible por toda una eternidad, incluso contra los tribunales.

Nadie puede negar que los tres arquetipos, tal como se nos presentan en la leyenda, fueron realmente de armas tomar, hombres de acción. El Cid pasó la vida guerreando. Peleó contra el rey más que por el rey.

Según la fábula aduladora, ganaba batallas hasta después de muerto. Sus arreos eran las armas, su descanso, pelear. Altisonante aparece en la jura de Santa Gadea. He aquí su pregón contra el soberano Alfonso VI tal como lo conserva el romance, aprendido de memoria en los juveniles de tránsito por las aulas:

Villanos mátente, Alfonso,
Villanos, que non fidalgos;
Mátente con agujadas,
Non con lanzas ni con dardos;
Con cuchillos cachicuernos,
Non con puñales dorados;
Abarcas traigan calzadas,
E non zapatos con lazo;
Capas traigan aguaderas
Non de Contrai ni frisado;
Con camisones de estopa
Non de Holanda ni labrado
Y arránquente el corazón
Por el sinestro costado,
Si fuisteis o consentisteis
En la muerte de tu hermano...

Tremenda arremetida que acorbadó al rey, más acostumbrado a lisonjas y halagos que a crudas verdades. Salió del paso jurando que era inocente. Después de la jura (y no antes) fué cuando pro-

clamaron los heraldos públicamente al nuevo rey lanzando el grito ritual: « Castilla por Alfonso VI! »

Pero éste sintió desde entonces el más agudo resentimiento contra Rodrigo. Fuera a causa de tal resentimiento, o a causa, como se ha escrito, de que el capitán burgalés reservara para sí todo el botín ganado en el sur a los árabes al contabilizar las batallas de la Reconquista, sin pasar al soberano la parte que por contrato le correspondía, pues la guerra se hacía, como cualquier otro negocio, a base de repartirse los beneficios, el hecho es que Alfonso VI desterró al Cid. Los episodios del destierro hasta la conquista de Valencia, figuran como hechos magnos en el Poema del Cid, el más apasionante monumento del



habla primitiva de Castilla para cerciorarnos de sus balbucesos.

Y ya que estamos en Francia ¿ no figura en lugar preferente de su teatro clásico, tal vez en el primero, la tragedia « Le Cid » de Corneille, modelo de belleza y de métrica, obra inspirada por un ingenio levantino español, Guillén de Castro, autor de « Las mocedades del Cid »? Generaciones y generaciones francesas estudiosas han ido saciando la retina frente a modelos de generosidad y desinterés como los de Guillén de Castro, supervisados y caldeados por Corneille. El Cid era joven cuando inspiró « Las mocedades ». Todavía no estaba endurecido Rodrigo por sufrir y hacer sufrir guerras, aunque su vida tenía ya altas descargas emocionales. Y por cierto que igual peleaba contra medioluneros que contra cristianos. Lo prueba el texto mismo del Poema, cuando se describe la batalla, ganada por el Cid contra la hueste del conde de Barcelona, a quien hizo prisionero Rodrigo y libertó después.

Pelear era en aquellos siglos una necesidad para apropiarse riquezas, títulos y propiedades, aunque el grueso de com-

batientes sólo consiguiera seguir muriendo más que seguir viviendo.

Pero no todo era desolación. Mientras el fragor de las batallas llenaba el paisaje y el rigor de la muerte despoblaba tierras apacibles, se cumplía un acontecimiento memorable precisamente en tierra levantina. Era una aventura no prevista por profetas ni dioses. Y fué que en Jativa se montó por entonces un molino — fábrica diríamos hoy — de papel. Primera del mundo occidental, llegaba del Oriente lejano por el norte de África y se establecía como primera industria de la especialidad en Europa. Completada siglos después la industria del papel con la invención de la imprenta, fueron ambas infinitamente más útiles que todos los ingenios de guerra. Hasta entonces se escribía sobre cuero o pergamino, y más antiguamente sobre planos lisos de tierra cocida, como ladrillos, menos veces sobre madera.

Aquellos industriosos moriscos, trabajadores anónimos, desligados de la guerra ¿ no merecen nuestro mejor recuerdo? Si con ellos se compara la figura del Cid, queda ésta reducida a proporciones mínimas, mientras la iniciativa industriosa alcanza la más alta significación universal. Como prueba humana, sin vuelta atrás; como utilidad, sin retroceso; como demostración de avance, de rango desinteresado...

Hay que convenir en que el verdadero avance, la verdadera civilización, la integral y auténtica, la probada y plausible, es la que sabe crear, generalizar y mejorar valores de esfuerzo, fuera del comercio, valores sin precio: afección familiar, amistad, convivencia pacífica, camaradería, confianza, relación desinteresada, solidaridad vecinal, afinidad, trabajo libre y gustoso. Sobre todo, amistad y saber. Decía un filósofo de la antigüedad, que la amistad era de estirpe más alta que la misma justicia. Para razonar la sentencia añadía que si suponemos por un momento que los seres humanos son capaces de vivir en estado de bondad, la justicia no sería necesaria, pues el afecto evitaría agresiones y deslices, pasiones de choque y violencias; pero aun entonces, es decir, en un período de edad de oro, en una realidad edénica, y aunque la justicia reinara sobre la tierra, sería la amistad una de las necesidades y una de las sugerencias más gratas de la vida.

En cuanto al saber, su crédito esencial consiste en que no puede adquirirse por donación, compra, permuta o herencia como el campo o la fábrica, sino que ha de ser producto de labor personal, metódica y directa de cada cual. Lo mismo que la bondad, que tampoco se hereda. Puede heredarse, hasta cierto punto, la predisposición a ella, lo que significa que incluso en el caso desfavorable, la bondad resultaría tanto más meritoria cuanto más costosa sea de ganar, merecer, conseguir y preservar. Pero lo determinante, lo voluntario, ser lo que se quiere con la conciencia del esfuerzo puro, es tarea personal intransferible.

Por oposición al Cid puede interpretarse el ardor de Don Quijote, rondavallas que desprecia magníficamente el botín, hidalgo tan hijo de sus obras como víctima de sus descalabros.

Los moriscos del molino de papel de Játiva mezclados con sangre ibérica, representan el temperamento español con más justicia y más donaire que el Cid.

Don Juan Tenorio es un arquetipo infinitamente distante de cualquier perfección. Empezaremos por notar y anotar que vive ocioso. Recordemos inmediatamente que no es desinteresado como Don Quijote y que sus agresiones se producen con sorpresa o ventaja. ¿ No nos explica él mismo su conducta vituperable en Italia y Francia?

Mata al Comendador, que es un anciano temblón. Si penetra en el convento para seducir a la atontada novicia, es porque la vieja Brígida le entrega la llave a cambio de oro. Dispone a su talento de unos cuantos matones, que paga con el producto de fáciles rapiñas. Ellos le facilitan mujeres. No son cínicos los criados, sino leales vasallos. Si fueran cínicos como otros, robarían mujeres y ducados para ellos. « Con oro nada hay que falle » dice él mismo. Desafía a los

muertos, lo que equivale a desafiar a las piedras. Los sentimientos altaneros, que manifiesta son exactamente los que le sirven como guantes para disimular la suciedad de las manos. Es jactancioso, voluble y muy probablemente sáfico. Como todos los personajes de pro que vemos en el retablo clásico y sus tramos prolongados hasta hoy, vive — repitámoslo — en completa holganza. Bien podría decirse que la literatura calificada, se nutrió de personajes desocupados, igual que los gallos, predestinados como éstos por todo trabajo al envite sensual y a cacarearlo durante cuatro o cinco insufribles actos o tomos con más estruendo, más jactancia y más pedertería que los mismos gallos. Y podemos recordar ahora que don Juan Tenorio lleva plumas como los gallos y como alguna figura de naípe. Bien se puede decir razonablemente que don Juan Tenorio se parece con el pantalón corto ceñido, la chaquetilla poco ajustada y el gorro con plumas, a la sota de espadas.

Necesitamos justificar con estos obligados antecedentes el contraste entre los arquetipos degradantes — peleadores por el botín como el Cid o virulentos sensuales, posiblemente en trance de impotencia como don Juan — y el limpio vigor de don Quijote. Damos por fin con un hombre que no se parece a los gallos, con un enamorado de las estrellas. Tanto quiso exaltar a la mujer preferente, que tuvo que inventarla. Esta es la filosofía de Dulcinea y no, a mi juicio, su identificación con la gloria.

El pueblo español acude todos los años a aplaudir con vehemencia al Burlador de Sevilla. Igual el espectador morigerado que el que lo es menos, se congratulan de que don Juan se les parezca. El fenómeno está lejos de ser explicable satisfactoriamente. Tal vez la afluencia de público a las veladas pasionales del Tenorio se debe a cierta admiración inspirada por el Burlador a gentes indotadas para la más leve calaverada, pero calaveras en potencia intencional. Aun cuando parece que les agrada merecer la calificación de insensatos, no se avienen a serlo más que con el deseo, que siendo de teorizante fruición satanesca al aplaudir a Satanás, no lleva a ninguna consecuencia desagradable. De la misma manera, millones de revolucionarios teóricos aplauden al revolucionario activo que muere por ellos como un redentor, pero queda pronto olvidado y como sumergido en la algazara alegre de la vida cotidiana, confundido con el polvo de los siglos.

De todas maneras, don Juan es un sacrilego contra las leyes naturales. En la admiración que se le tiene, está la justificación de millones de sacrilegios secretos, de millones de transgresiones ocultas, atolladeros de nuestro pobre mundo, por nadie comprendido tal vez como por Cervantes. Porque estamos llegando a la cima, a la más alta tensión del genio, al contacto entrañable con el escultor de don Quijote, con su creador, el otro ingenioso hidalgo: Miguel de Cervantes Saavedra.

Escribe Cervantes con variada intención. « La Galatea » es una pastoral. « Persiles » una alegoría. Cada novela de sus « Ejemplares » un sainete delicioso en prosa. Su teatro para acreditar a un genio que no hubiera escrito el Quijote.

En su época, el escritor que no andaba a vueltas con Apolo y Venus, se le consideraba pura y simplemente como gañán, indocumentado, arbitrario, cazurro. Y sin embargo, si hacemos una detenida incursión por la obra de Virgilio, observaremos que cuando describe las faenas del campo, las labores de la viña y el paso tardo de los bovinos, tiene expresiones que no sólo son inadecuadas por mal elegidas, sino falsas. Se ve que no conoce el campo más que de oídas o como los turistas. Parece entonces al descubrir la actividad de las industriosas abejas, las plantas libadas con mejor rendimiento y calidad para dar miel. En tales descripciones raya a buena altura, pero no en el resto de su obra. Horacio declina al adular a César, pero siembra de vez en cuando pensamientos de gustoso mérito, como cuando escribe que en Roma había más dioses

(Pasa a la página siguiente)

LAICISMO Y LIBERTAD DE ENSEÑANZA

SE está volviendo un lugar común la afirmación de que no se deben ni se pueden conceder las ventajas de la libertad a los enemigos de la libertad; y se atribuyen a la tolerancia democrática las victorias parciales que el totalitarismo — pese a la derrota militar del nazi-fascismo y, en algunos casos, a través de esta misma derrota — ha podido conseguir. Esta atribución es sofisticada. Un bien organizado núcleo totalitario puede hacer mucho daño en la sociedad, pero no tanto como las medidas legales coactivas que se tomen contra él y que conducen — por su natural fuerza de gravedad — a intensificar por distintos conductos el proceso totalitario mismo, endémico en nuestra época en todo el mundo. Totalitarismo es omnipotencia político-económica del Estado, acompañada por la formación de una casta burocrática, militar y policíaca (que incluso podría volver a ser, como en algunos antecedentes históricos, sacerdotal), identificada con el partido único o la iglesia única. Esta nueva clase dominante tiende a recoger la herencia del viejo capitalismo en quiebra.

Aumentar las atribuciones del Estado (aunque sea contra un determinado tipo de totalitarismo) quiere decir preparar el terreno para que, sobre las ruinas de un mundo capitansano lleno de injusticias e ineficiencia, se instale esta forma moderna de absolutismo.

La libertad no es cómoda; es un estado de tensión constante, una conquista continua en territorios interiores y exteriores, un riesgo de todos los minutos. La obediencia ciega es pereza y cobardía de la voluntad, auscultación de la autoconciencia, que es conciencia de la responsabilidad; la aceptación del dogma es pereza y cobardía del pensamiento. La imposición es también pereza, esa pereza característica de los « hombres de acción » frente a las dificultades del verdadero trabajo creador, que es siempre libre.

La libertad es, pues, esencialmente lo contrario de la pereza; es iniciativa, es responsabilidad, aceptación de los riesgos, tolerancia, discusión. Para que nuestros hijos se hagan hombres deben ser educados en este clima difícil y esencialmente activo, de la libertad.

Los avances totalitarios se han tenido justamente en momentos de pereza colectiva, en los cuales la democracia se hacia rutina, reduciéndose a mecanismo mayoritario, separándose del fermento liberal y durmiéndose en la « inmutabilidad constitucional », es decir, en momentos en que la colectividad dejaba en manos de sus castas dirigentes — generalmente interesadas en el mantenimiento de sus privilegios económicos y políticos — toda la iniciativa. El contraste entre la libertad formal de que se goza en los países democráticos y las injusticias sociales que, al amparo de todo el aparato jurídico, niegan en el terreno práctico esa misma libertad, constituye un permanente peligro totalitario. El combate por la libertad es, pues, inseparable del combate por la justicia y se confunde con él. En realidad la capacidad de resistencia antitotalitaria del cuerpo social se mide por la fuerza de iniciativa de la comunidad en su base, en este combate por la justicia económica, por la libertad individual, por la autonomía de los núcleos funcionales.

No hay mejor defensa de la libertad que la libertad misma. Esto se pudo comprobar aquí — en Uruguay — frente al peligro nazi, cuando Hitler parecía ganar la guerra. No fué una medida legislativa o policíaca, sino la vigorosa reacción popular, que impidió la repetición de hechos como la expedición punitiva de Durazno. La resistencia popular contra el servicio militar obligatorio ha sido, contra el actual aspecto suramericano del totalitarismo, un contraveneno más poderoso de lo que haya podido ser en otros países el encarcelamiento de algunos oficiales. Y donde los golpes de

Estado se han producido, no han tropezado con obstáculos legales restrictivos, pero sí muchas veces con la barrera, más o menos poderosa, del pueblo en armas.

Si aplicamos estas consideraciones al campo especial de la enseñanza, veremos que el problema no varía. Tenemos reglamentos que prohíben y sancionan la propaganda política o religiosa en el aula, es decir, prohíben y sancionan determinadas acciones del profesor, para proteger de prematuras presiones ideológicas

por
LUCE FABBRI

cas la personalidad de los alumnos en proceso de formación y esto está bien.

Ahora hay quien quisiera ir más lejos y propone hacer el proceso a las opiniones de los profesores. Se piden medi-

das contra los inscritos a un partido totalitario (el comunista), y contra los que no aceptan la expresión oficial de la doctrina democrática. Naturalmente entre los que piden y apoyarían tales medidas están los conservadores y exsimpatizantes de Hitler, al lado de los que, durante la guerra, apoyaban calurosamente a los comunistas, cuando pedían medidas similares contra los « antidemócratas » de entonces. Y hoy como (Pasa a la página 10.)

Nuestra Señora de la Triste Figura

(Viene de la página anterior)

que hombres, queriendo significar que la personalidad quedaba inmunizada por las muchas divinidades interventoras que la deformaban.

Cervantes tiene a mano la cita clásica en sus imitaciones, no tanto en el Quijote ni en las Novelas Ejemplares, obras que aparecen probablemente por vez primera en la literatura ibérica como plazas, campos, y estancias con pueblo que va y viene, entra y sale, se regodea, da voces, insinúa el deje picaresco, zongala, contradice, canta. Los dioses quedan en absoluto olvidado. No tiene la narración carácter de inventario omnímodo con divinidades disponibles y musas fáciles, esas musas que no dejan de acudir a la cita del escritor para inspirar, por lo regular las mismas banalidades de siglos atrás, por lo que parecen deterioradas y hasta enanas como divinidades roncadas cuerdas de polvo.

El lector de hoy agradece la ausencia de citas. Cree francamente que no las necesita para gozar el texto; que los dioses no tienen nada que hacer en un temporal cuando el marinero emplea serenidad y pericia; que tampoco tienen gran cosa que hacer en un paisaje, que puede ser risueño y sugestivo sin necesidad de que haya escuadras de Ceres ni de que el dios Pan aterne con Minerva, ni de que esta se cale el casco y trate de suplantarlo al buho, ese noctámbulo filósofo de los seccarrales que muchos prefieren a Minerva como representante de la sabiduría.

Da Cervantes un tono tan real a sus narraciones, que cuando transita por la Mancha nos sentimos un poco manchegos. Cuando cabaiga o da volteretas por Sierra Morena, nos parece percibir aquel denso aroma de su flora, tan penetrante como pudimos comprobar cierta mañana primaveral desde Córdoba a Pueblo Nuevo en excursión inolvidable. Y si nos conduce a Aragón, estamos por decir que aquel Ebro bullicioso y caudaloso, casi sin orillas ni remansos en la imaginación quijotesca, al conjuro del hidalgo no nos parece tal cual lo hemos visto y cruzado tantas veces en barca y por puentes, incluso a nado. Nos parece el Ebro como lo vió don Quijote: inmenso, turbulento y sin orillas.

El poder de llevarnos a su talante por esos mundos sin mapa ni brújula no nos apura ni sobrecoge frente a los elementos. Al contrario, nos penetra de su intemperie; al quedar solos nos alegramos de haber nacido, convirtiéndose el ventarrón montaraz en ráfaga saludable y viendo la primavera como presagio del estío tranquilo, nunca como anuncio de granizadas devastadoras. Pero de repente los elementos se desatan. Acaba de pasar don Quijote en nuestra busca y siempre nos encuentra.

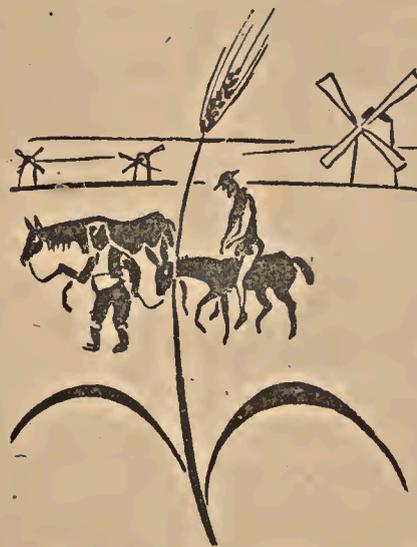
Se dijo que el Quijote no tiene paisaje. Evidentemente, no lo tiene. Caballero y escudero transitan por un camino de herradura bordeando un bosque « que allí junto estaba » sin más descripción, tal como se ha hecho notar repetidamente. Pero la ausencia de paisaje se debe a que en el retablo de figuras quijotescas queda aquel paisaje personificado; no pegado a ellas sino condensado, fundido. De la misma manera que un paraguas representa gráficamente con más propiedad que cualquier institución gubernativa o heráldica la realidad de un país lluvioso y la calidad mojadiza de sus moradores, así el hombre del aguacero y del temporal representa a su tierra con todos los colores, mojado también, no tostado, con permanencia y persistencia.

Las figuras del Quijote están en el campo, su campo, no necesitan campo para serlo. En el monte como en la vega, en la boda de Camacho el Rico, igual que en la escena de los galeotes, vemos el paisaje silvestre en las gentes silvestres. El bosque aparecía como en la pre-

historia en tiempo de Cervantes; las veredas eran de cabras revoltosas, que siempre tiran al monte; las ventas carecían de provision; en las vidas había una lijeza botánica; ermitaños y arrieros existían en runción de frutos espontáneos y de limosnas en especie de vaucaes nada generosos; el zarzal era un recurso, como la encina vieja; los labradores estaban incrustados en la tierra como los arboles.

No se advertía la mano del hombre sobre el paisaje en tiempo de Cervantes, pero la nueva del paisaje quedaba patente con una realidad forestal en los rostros del Universo cervantino, en tantas reacciones primitivas, no siempre toscas. Del mismo romero sale la miel y el veneno del aspid como dice la fábula. La misma estepa produce el villanesco cardo y aquellas flores pequeñas de colores ardientes — moradas, amarillas, azules — que parecen haber inspirado las « tonadas » de la indumentaria gyesca.

Cuando Cervantes nos dedica aquella maravillosa historieta que titula « El curioso impertinente », intercalada en el Quijote, cuando nos familiarizamos con el tremendo drama florentino observando el vivir de gentes no rurales que gozan de aposentos espléndidos y amor sobrero, notamos que no saben a mejorana o a pino mojado, sino a perfume de alambique y a licor de tubo. No nos extraña que surja la tragedia. Los personajes no son ingredientes naturales sino explosivos y preparados. Las flores van dando entretanto allá arriba en el monte sus colores fuertes. Las pasiones manipuladas cierran las vidas por aplas-



tamiento, mientras las flores montaraces sobreviven a las tragedias:

Las flores del romero, niña Isabel,
Hoy son flores azules, mañana serán miel.

Miel de llaneza de personaje del Quijote.
Miel. Y en los ricos aposentos, miel.

La calificación más comprensible de don Quijote podría ser ésta: antipicaro. Toda su vida, la de acción como la de observación, es una apasionada consecuencia contra la picardía. Zancadas contra la picardía en medio del paisaje crudo entre rebajos destructores de brotes y renuevos, diatribas contra la artillería, que puede matar desde lejos a un valiente. La antipicardía es musa del número quijotesco, hasta el punto de que los que traman tantas burlas contra el hidalgo son todos redomados pícaros, desde el duque al barbero, desde el cura al bachiller y a las dueñas entrometidas con instintos y aspectos de brujas.

Ya se recordará que hallándose don Quijote en peligro inminente de muerte, cuando ve Sancho el fin próximo de la vida del hidalgo, se apura y desazona

con honda amargura. El moribundo recupera la razón, pero va a perder el aliento. Y es entonces cuando Sancho pretende animar a don Quijote, ofreciéndole sencilla asistencia y compañía para buscar nuevas aventuras. Esta dramática trasposición tiene un regusto emotivo para cuantos por entero a la nostalgia al lanzar el libro.

No es que tengamos que reconciliarnos con Sancho. Antes y después de su gestión de gobernador, nos pareció el caballero manchego un augeado de porfia, acostumbrado a guiarse de tejas arriba por los astros y de tejas abajo por rranes, pero cuando oímos almorzar al mudo que en los nidos de anano no hay pajaros hogano; cuando anda el escudero como a puñadas con los sollozos y a coscorrones con la emoción; cuando sano de juicio el caballero y agonizante, curados los antiguos reos de Sancho buscan remedio para las dolencias del mudo en darle esperanza de cabalgar y corretear de nuevo; cuando, en fin, se asiuma el criado la locura de don Quijote y este la cordura del escudero, pasamos como por las horas caudinas de lo patético, en plena velocidad de imaginación trapionista. Por encima de la ley del reposo y de las urgencias de la vida, aunque nos asalten en tropel, permanecemos pensativos, más encantados a pesar de todo que desencantados; mas creyentes que nunca en que don Quijote y Sancho son cada uno parte del otro y no dos andariego de separada personalidad. « Es peligroso — dice Pascal — decir a los hombres que se parecen a los animales y no decirles que en su intimidad hay grandezas; es mas peligroso todavía — añade — hacerles ver a menudo su grandeza sin hacerles ver su pequeñez; pero lo más peligroso — concluye — es ocultarles lo uno y lo otro. » Don Quijote y Sancho se compenetran cuando disputan. Se confiesa cada antagonista al otro y al confesarse no hace más que descubrirse. No es alma don Quijote y cuerpo Sancho. Sancho con don Quijote vienen a componer un ente que no se parece enteramente a uno ni a otro, que no se da sin los dos, en paz o en guerra, que se nutre de ambos. El hombre se desconoce pero tiene presentimientos que en ocasiones parecen superar a la seguridad de conocerse. Cuando el ser experimenta un presentimiento, si posee el presentimiento en vez de ser poseído por él, está en camino, más que de conocerse, de querer conocerse. Hay presentimientos que se consideran definitivos, siendo todos y siempre preventivos para el avisado y a la vez desconfiado sin malignidad.

El magno problema de la dislocación, de disidencia íntima consiste por ejemplo en no teñir con agrado los instintos de una invasora voluptuosidad latente en vez de destruirlos. El epiléptico, según autores de crédito, oscila entre dos polos: el viscoso y el explosivo. No deja de saturarse por condensación lenta en sentido acelerado hasta que explota. En el proceso acumulativo es preciso un apartamiento razonable de la obsesión para prevenir sus efectos, que pueden ser mortales en la epilepsia y degenerativos en el simple obseso no curado, que confunde la vida con la prisa por gastarla en angustias que lindan con el frenesí. El caso de conciencia entre dos discrepantes que viven dentro de un mismo sujeto se resuelve no dando a ninguna tendencia explosiva justificación moral. El instinto homicida es evidente si se funda en la impunidad aunque se trate de justificar con cualquier ideología. No frenado aquel instinto, la ideología es el pretexto para consumir un hecho que sólo dejaba de consumarse porque no había impunidad.

Don Quijote y Sancho se contraponen, no por idealista uno y positivista otro, sino porque uno y otro son partes incompletas de un todo posible o imposible como congruente mientras conviven los dos. Y si el caballero demuestra en ocasiones una acometividad casi epiléptica no se refugia en la impunidad. En este sentido se diferencia de pícaros como el verdugo y otros, que matan sin riesgo. El lanzón de don Quijote es defensivo.

FELIPE ALAIZ.



Las tribulaciones de Don Candido

LECTOR: he aquí a Don Candido. Candido de nombre y de intención, amigo de la Verdad, defensor de la Justicia, alma im-poluta y transparente, corazón sin hiel, pensamiento lógico y deductivo. Candido y no tonto. ¡Cán-di-do!... Pero, ante todo, bueno será el remontarse un poco a la etimología de un nombre ilustre, calumniado, ignorado, desdeñado con exceso. Candido quiere decir blanco, puro, animado de inmejorables propósitos. Candida era la túnica de los romanos que aspiraban a la diputación. Desde que se decidían a afrontar el juicio del pueblo soberano, hasta que el voto popular los elevaba a la categoría de parlamentarios, los futuros padres de la patria no se vestían más que de blanco y por ende todo el mundo se hallaba automáticamente convencido de la honestidad del... « candidato ». Que el hábito hace al monje, digan lo que digan los refranes.

Nuestro Don Candido no es romano, ni siquiera candidato. No aspira más que a vivir en paz — que ya es bastante — y fuera del alma — que no se ve — no tiene de blanco más el cuello y los puños de la camisa... los domingos por la mañana, que es día de muda.

Don Candido es un infeliz en lucha perpetua y paciente por el pan de cada día como Vd., como yo, como todos los pobres hombres que andan — sin saber cómo ni porqué — por el pícaro mundo.

Físicamente, Don Candido es muy poquita cosa. Ni alto, ni bajo, ni guapo, ni feo, ni joven, ni viejo. Regular. Bien vestidito aunque siempre algo lustroso y raído por los codos de la americana y la parte posterior del pantalón. No lleva gafas. Lleva lentes — lentes de esos que se pinchan en la nariz —. De pelo anda bastante mal por que don Candido, de puro candido dió en meditar honda y serenamente desde que abandonó los bancos de la escuela. Y ya saben Vds. que los pensamientos crecen y se multiplican a expensas del sistema capilar. Dos o tres pelitos le restan en la coronilla y aunque él se los peina con esmero — y hasta se hace raya — es de temer que se los arranque cualquier día exasperado por la incurable estulticia de los hombres listos.

Pero... a propósito de listos. Bueno será que conozcan Vds. también a Don Calixto — « Don Listo » por agradable abreviatura —.

Don Calixto Pérez — léase « Perés » que resulta más internacional — es el revés de la medalla de Don Candido. Listo de nombre — un miura por las intenciones —, encumbrado de la Verdad, defensor de la Injusticia, alma enrevesada y turbia, corazón de hiel, pensamiento cortado « a la medida » como los trajes de los hombres ricos.

Todo es imponente en Don Listo. La oronda barriga, la sonrisa jovial, la voz abaritonada de orador profesional, el puro que fuma con sortijilla y todo, el puño que descarga iracundo sobre la mesa cuando discurre o cuando regaña a sus empleados.

Porque Don Listo, que no fué nunca Candido y que no vistió jamás la túnica im-poluta de los « candidatos », ha sido veinte veces diputado, quince ministro, seis veces presidente del Consejo, sin contar las numerosas presidencias de los « trusts » que enreda y la dirección de las poderosas industrias que mangonea. Don Listo, que desprecia a Don Candido, tiene no obstante la inexplicable manía de « ensayar » en él sus piezas oratorias, que al fin todo orador político ha de contar con la infinita candidez del auditorio para vivir « del cuento » que es lo que se trata de demostrar.

Y Don Candido, que admira a Don Listo, gusta de oírle desbarrar, inmóvil, boquiabierto aunque dos segundos de reflexión le basten para comprender que lo que escuchó fué un disparate.

De la discusión sale la luz, lo que no obsta para que los hombres que discuten desde que el mundo es mundo sigan a oscuras. Veamos pues si de las edifi-

cantes discusiones de Don Candido y de Don Listo podemos sacar algo en limpio.

— Pues, si señor — dijo Don Candido a Don Listo en la tertulia del café saboreando la media tostada que le sirve de cena —. Si, señor. Esto de no ser ni español, ni francés, ni alemán, sino, europeo, me parece muy bien. Porque así así y así como las fronteras... Veamos, Don Listo: ¿ a Vd. le parece razonable que se divida el mundo en rajitas como los melones ?

— No diga Vd. tontunas, Don Candido. ¿ Quien habla de fronteras ni que tiene que ver la solidaridad europea con los melones ?... Se trata indudablemente de construir una Europa potente, pero de ahí a suprimir las aduanas, fuente de sólidos ingresos, bastión de la economía...

— Verá Vd., Don Listo. El caso es que yo de economía entiendo muy poquito. Ya ve Vd. trabajando desde que eche los dientes no he logrado economizar dos perras chicas. Pero, en fin, a mí me parece que la tierra no tiene postes ni letreros. Son los hombres los que escriben allí « Francia », aquí « España », más allá « Bélgica » o « Alemania », por ejemplo, y luego... se lo creen. Se creen que es verdad lo que han escrito y después no hay quien les meta en la cabeza que todos somos iguales. Pobrecitos hombres de carne y hueso hechos para servir de pasto a los gusanos.

— Cuando yo digo !... Don Candido, no tiene Vd. remedio. ¿ De dónde saca Vd. que todos somos iguales ? ¿ Soy yo igual que un alemán ? Míreme Vd. bien. ¿ Qué tengo yo de común con un noruego, un holandés o un chino ?

— Bien mirado hay alguna diferencia,

Sobre todo con el chino, que tiene la piel amarilla y los ojos bastante oblicuos. Es posible también que sea Vd. más moreno que los otros señores que Vd. ha dicho. Pero... fuera de eso...

— Fuera de eso... ¿ qué ?

— Que no hay tanta diferencia. Si no fuera por el pícaro idioma !... Menos mal que ahora habrá un lenguaje nuevo : el europeo. Dará gusto. Todos nos entenderemos divinamente. Iremos de un país a otro sin más formalidades de las que se necesitan para ir de Madrid a Aranjuez, pongo por caso. Y se acabaron las guerras. Nada de eso de liarse a mamporros con el vecino sin saber por qué. Todos hermanos. Todos europeos. De un lado Europa, del otro América... Claro que queda aún Asia, Africa y las poquitas islas de Oceanía que no se ha tragado el mar. Pero no importa. Primero construyamos Europa, luego... todo se andará.

— Pare Vd. el carro, amigo ! Siempre dije que tiene Vd. un nombre que le va como un guante. Déjese de elucubraciones sentimentales y trate de comprender. Ante todo : ¿ Sabe Vd. lo que es Europa ?

— Hombre, sí señor ! Al dedillo me la sabía yo en la escuela. España en la extremidad suroccidental, Francia un poquito más arriba. Después Bélgica, Alemania, Austria-Hungría, Serbia...

— ¿ Qué atrocidades está Vd. diciendo ahí ?

— Ninguna atrocidad, Don Listo. Con la buena memoria que yo tengo !... Hasta soy capaz de recitarle a Vd. los Estados de Europa por orden de importancia. A saber : Rusia, 5.016.024 kilómetros cuadrados, con 81.508.560 habitantes...

— Don Candido !... A Vd. le ha dado un aire. Váyase a casa, tome tila, una pastillita de aspirina, duerma bien, eche Vd. mañana un vistazo al mapa de Europa... ; y luego hablaremos !

Don Candido, obediente por naturaleza, siguió el consejo de Don Listo, pero al revés. Entienda el lector que se fué a su casa, echó mano al primer mapa de Europa que encontró, lo estudió... y acabó por tener que tomar la tila y la aspirina.

En efecto, ni Austria-Hungría, ni Serbia, ni ninguna zarandaja por el estilo.



Un inmenso borrón con la cruz gamada encima atravesaba el mapa desconocido desde Rusia a la mitad de Francia y por toda explicación no halló más que esta tremenda incongruencia : « La Gran Alemania », escrita en redondillas más negras que el carbón.

Don Candido volvió a la tertulia la noche siguiente pálido y tembloroso.

— ¿ Sabe Vd. Don Listo ?... Eché el vistazo al mapa.

— Hombre !... y... ¿ qué tal ?

— Que estoy hecho un guiñapo. Ni eso es Europa, ni yo entiendo una palabra de los mapas de hoy. Imagínese Vd. que no hay Europa.

— ¿ Cómo que no hay Europa ?... Don Candido... ¿ Vd. está peor que ayer !

— Si señor, pero no es culpa mía. Resulta que todo ha desaparecido. Ahora no hay más que Alemania : la Gran Alemania... ; Eso hay escrito con letras así de gordas !...

Don Listo empezó a reír, como siem-

pre, con estremecimientos ascendentes y gelatinosos en la barriga.

— Señor, señor !... ; Si será Vd. Candido !... ; Vd. ha estudiado un mapa nazi !...

— Ah, claro !... ; Ya decía yo !... Eso no podía ser Europa.

— Hoy no lo es, naturalmente. Pero lo fué. Espere Vd., deme una hoja de papel. Voy a dibujarle a Vd. el mapa yo... y no diga Vd. mas tonterías. Veamos : España en la punta suroccidental, después Francia, aquí Bélgica, aquí Alemania zona americana, aquí Alemania, zona rusa...

— Ah, claro, claro ! ; La guerra !... Ya no me acordaba. ; Esta pobre cabeza mía !... Y aquí Checoslovaquia, Polonia...

— Que también son Rusia.

— ¿ Cómo Rusia ?

— Rusia, animal !...

— No se entada Vd., Don Listo. Ya comprendo. Ahora todo es Rusia como hace algunos años todo era Alemania.

— Vaya hombre !... ; Menos mal que va Vd. abriendo las ventanas del entendimiento !

— Pero eso no puede ser. Todo eso no debe ser Rusia. Porque, vamos a ver... Si quitamos esto, y esto, y esto... ¿ qué queda de Europa ?

— ¿ Qué ha de quedar, desdichado ?... Queda... ; Europa !...

— Ah !... porque Rusia no está en Europa.

— No señor.

— Y Europa es este pedacito a la izquierda.

— Pedacito !... ; Pedazazo !... Ahí está el quid, Don Candido... Muchos pedacitos hacen un pedazón que reforzado por la inmensa potencia económica y militar de América...

— Ah !... ¿ Porque América también está ahora en Europa ?

— Moral y económicamente, sí señor.

— Bien. Y claro, con todo eso haremos esa Europa solidaria que Vd. dice.

— Exactamente.

— Pero seguirá habiendo fronteras.

— Como es natural.

— Y aduanas.

— Digo !

— Y cada uno hablará la lengua que le enseñaron de chiquitito.

— Claro.

— Y nadie se entenderá.

— Hombre... verá Vd...

— Pero entonces... ¿ en qué consiste esa Europa que van Vds. a hacer ?

— Ante todo en un magnífico ejército. Un ejército único y monumental : el ejército europeo.

— ¿ Para pegarse con el ejército americano ?

— No, hombre, no ! ; A quién se le ocurre ?... En realidad hemos de hacer un ejército formidable para no tener que pegarnos con nadie.

— Comprendo ! ; Comprendo !... Algo así como aquello del enano de la venta.

— Que en este caso ha de ser un gigante de verdad.

— Pues mire Vd. Don Listo. Todo eso será muy útil, muy interesante y estará de perlas, pero a mí me ha decepcionado. Eso de unirse para hacer un ejército no me da buena espina.

— Tonterías ! ; Demagogia pura !

— No señor. He observado que en cuanto le dan a un hombre un uniforme y un fusil se acaba el hombre, nace el bruto y... ; la hecatombe !... Además Vd. dirá lo que quiera pero una Europa que no se une más que para marcar el paso y comer rancho. no nos va a servir para nada. Pero... a propósito... Vd. que anda metido en ese lío lo va a pasar muy mal.

— Yo ? ¿ Por qué ?

— Porque tendrá que ser Vd. soldado como todo el mundo.

— Ni pensar, Don Candido, ni pensar !... yo desempeñaré un papel importante en el Consejo.

— Ah !...

— Mal pagado, eso sí. No me darán para empezar más que ciento cincuenta mil francos mensuales.

— Rediez !

— Claro que los numerosos empleados subalternos aun son más desdichados. Los hay que ganan ochenta mil al mes. Una miseria.

— Recáspita !

— Y empiezan a trabajar a las diez de la mañana. Se paran a las doce, vuelven a las dos, terminan a las cinco, y del viernes al lunes « un puente ».

— Rejinojo !...

— ¿ Qué quiere Vd. Don Candido ?... Hay que sacrificarse.

— ¿ Y yo... Don Listo ?... ¿ No me podría sacrificar también ?... ¿ No podría Vd. facilitarme un empleo en esa simpática organización ?

— Imposible. Vd. no habla inglés.

— No señor.

— Y además piensa Vd. demasiado. Sin contar... ; que es Vd. tan Candido !...

— Eso es verdad. Pero Vd... ; qué listo es Vd... Don Calixto !

BELIS.

DON CANDIDO EUROPEO

La invención de la imprenta creó el instrumento necesario para lo que había de ser más tarde el periódico, pero éste no apareció en seguida. Durante más de un siglo se utilizó el arte de Gutenberg y de sus discípulos, para imprimir hojas volantes o folletos que daban noticias y por este hecho contenían el elemento esencial del periódico, pero les faltaba la periodicidad. Por otra parte, la noticia impresa había tenido el precedente de la noticia manuscrita y, precursora de ésta, había sido la noticia oral que se empleó en todos los tiempos y en todos los países.

Es imposible asignar una fecha de nacimiento a la noticia manuscrita. Una ordenanza real contra los propagadores de noticias falsas, dictada en Inglaterra en 1275 y confirmada en 1378, será invocada en 1682 contra un periodista puesto en libertad por el jurado. Desde muy pronto la noticia manuscrita fue en este país objeto de una verdadera industria ejercida por profesionales.

En el siglo XV la noticia manuscrita tuvo aún mayor importancia en los dos países más divididos y más agitados de Europa, Alemania e Italia. Era ésta, el centro principal de la vida intelectual y social; y la Iglesia, la aristocracia y la burguesía, rivalizaban, dentro de sus ciudades, en esplendor, en gusto por las letras y las artes, en interés por las cosas exteriores y como las clases altas italianas estaban mezcladas en todos los grandes acontecimientos del mundo, tenían necesidad de conocerlos bien. Esta intensa curiosidad encontró los hombres que la satisficieran, mercaderes de noticias hábiles para recoger los informes que ciertos personajes ricos y potentes no vacilaban en pagar muy caros. Venecia era la ciudad mejor situada para este clase de comercio. La gran república mercantil, cuya primacía no le había sido arrebatada por españoles y portugueses, mantenía relaciones con todos los países; sus patricios, sus gobernadores buscaban las informaciones más precisas y detalladas posibles. Los mercaderes de noticias hacían cuanto podían para facilitar estas informaciones por medio de avisos manuscritos.

Cuando la noticia impresa llegó a disputarle el mercado a la noticia manuscrita no la hizo desaparecer, sino que las dos coexistieron durante todo el siglo XVI e incluso más tarde. Una institución establecida desde muy lentamente, su lugar a una institución recién creada, aunque ésta sea más perfecta. Se requirió mucho tiempo para construir y multiplicar las prensas; muchas ciudades no las obtuvieron sino tardíamente y además fueron monopolizadas por las autoridades civiles o religiosas. Como los redactores de noticias manuscritas llevaban mucho tiempo practicando su oficio, tenían sus informadores y sus clientes y los conservaron durante muchos años, tanto más cuanto que las noticias impresas, por el hecho de su reducido precio que las ponía al alcance de todo el mundo, aparecían desvaloradas, buenas para gentes inferiores. Además, los impresos, desde su origen, estuvieron sometidos a la estrecha y desconfianza de las autoridades públicas. Los personajes preferían las noticias manuscritas, fabricadas expresamente para ellos, por noticias que les inspiraban confianza y que les llegaban sin pasar por la censura. Repetidas veces aludiremos más adelante, a lo que ocurría en el siglo XVI: siempre que una tiranía excesiva impedía que aparecieran en los impresos otra cosa que noticias incoloras o tendenciosas, las gacetas manuscritas reaparecían, se vendían a hurtadillas y eran muy solicitadas porque publicaban las verdades que sus rivales tenían que callar.

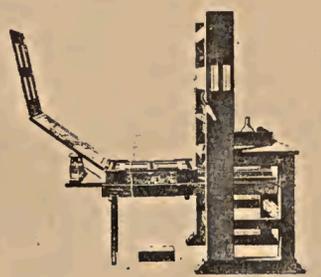
Se conservan algunas colecciones de estas hojas manuscritas que son las verdaderas abuelas de nuestros periódicos. Las más importantes provienen de los Fugger. En la Biblioteca Nacional de Viena existen veintiséis volúmenes que corresponden a los años comprendidos entre 1588 y 1605. A la Biblioteca de Valenciano pasó la colección, menos importante si bien más antigua, de las noticias dirigidas a Ulrich Fugger desde 1554 a 1571. Las noticias de estas colecciones llegan de lugares muy diversos y son: Roma, Milán, Nápoles y Génova en Italia; Colonia, Hamburgo, Espira, Ratiboná, Viena, en el Imperio; Madrid, Valladolid, Toledo, Lisboa, en la Península Ibérica; y otras vienen de París, Lyon, Londres, Bruselas y Amberes; algunas están fechadas en Vilna, Varsovia y Constantinopla. La agencia veneciana que las recibía las copiaba, com-

LOS PRINCIPIOS DE LA PRENSA

De la noticia manuscrita al periódico, pasando por la noticia impresa

pletas o extractadas, en forma muy escueta, y las enviaba a los destinatarios. « Era el lujo de un banquero rico ». Otra colección que se conserva igualmente, en el Vaticano, contiene los avisos enviados a la cancillería de los Principes de Urbino desde 1572 a 1642. Algunas ciudades, colocadas en la vecindad de los grandes acontecimientos, como Amberes durante la rebelión de los Países Bajos contra Felipe II, facilitaban noticias casi todas las semanas. Podemos citar también la colección conservada en la Biblioteca Ambrosiana de Milán y en la que constan los avisos enviados, desde 1565 a 1585, a Giovanni Pinelli, rico mecenas y bibliófilo de origen genovés. Como lo ha dicho un erudito, « los avisos son el periódico manuscrito antes de la existencia o, mejor, de la vulgarización del periódico impreso y tienen todas sus virtudes y todos sus defectos ». También en otros países encontramos, asimismo, durante el siglo XVI noticias manuscritas. Inglaterra produjo siempre muchas. En la época de la reina Isabel, un noticiero, Rowland White, fué muy solicitado por la veracidad de sus informaciones. En el reinado de Jacobo I encontramos a tres inteligentes notables: el geógrafo John Pory, Thomas Locke y, singularmente, John Chamberlain, informador acreditado del embajador Dudley Carleton.

Los electores de Sajonia pagaban a muchos corresponsales (entre los cuales figura Hubert Languet) para que les remitieran las hojas cuya colección se conserva hoy en Dresde. Algunos noticieros se encargaron de extender su clientela. Un observador del siglo XVI vió en Hamburgo un despacho de este género donde los diplomáticos y muchas otras personas iban a procurarse noticias manuscritas e impresas. Pero fué en Italia, donde más que en parte alguna, se vulgarizó el negocio de las fechs a mano. En Venecia las vendían públicamente en una tienda del Rialto y vivían de esta industria muchos profesionales que fueron tomando sucesivamente diversos nombres: *menanti*, *novellanti*, *rapportisti*, *gazettanti*. Este último vocablo nos recuerda que, según la tradición, la palabra « gaceta » viene de la pequeña moneda veneciana (*gazetta*) a cuyo precio se vendían las hojas. ¿ Es exacta esta etimología? Es muy probable aunque no se pueda afirmar con plena certidumbre.



La prensa en los tiempos de la Revolución francesa

Impresas o manuscritas las noticias, como más tardíamente los periódicos, despertaron rápidamente el temor y la desconfianza de los gobiernos. Casi todos buscaron la manera de reprimir su difusión, pero sobre todo los Papas, comprometidos en una lucha encarnizada contra la Reforma, quisieron imponer silencio a los noticieros. El Pontífice que encarna la Contra-Reforma, Pío V, tronó en un Consistorio de 1569, contra los redactores de noticias manuscritas hostiles al Papa, a los cardenales y a los obispos y, pocos días después, mandó ahorcar a un noticiero llamado Nicoló Franco. Como el mal no se detenía, ni por éste ni por otros y sucesivos ejemplos de severidad, apareció en 1572 la Bula Romani pontificis providentia o sea la Constitución contra los fabricantes de noticias. Los castigos anteriores, decía el Papa, no han bastado; y los libelos se multiplican

sin cesar y engendran odios, reyertas, asesinatos, con ofensa de la majestad pública, peligro de las almas, mal ejemplo y escándalo. Por lo tanto estos escritos y, sobre todo, los avisos quedan prohibidos; sus autores y cuantos los copien y divulguen o quienes no los remitan inmediatamente a los agentes de la autoridad, se exponen a las más graves penas, incluida la muerte y la confiscación de bienes.

El sucesor de Pío V, Gregorio XIII, no fué menos riguroso para los noticieros, los *menanti*. La Bula *En est*, publicada en septiembre de 1572, condena a los hombres, licitamente curiosos, que recogen y redactan noticias de todas clases sean verdaderas o falsas, sobre el suyo o sobre otros países, que las reparten por todas partes diciendo que es Roma su fuente de origen y que luego vuelven a Roma fechadas en el extranjero. Queda prohibido reunir noticias, recibirlas, copiarlas, repartirlas. Quienes contravengan esta prohibición serán condenados a galeras, temporal o perpetuamente. Igual pena para aquellos que, una vez advertidos, no los hayan denunciado.

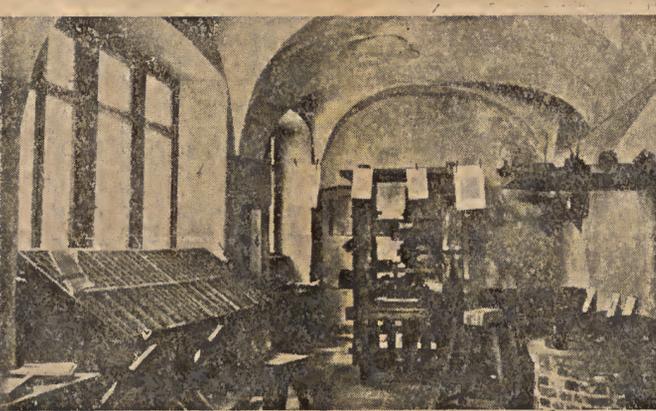
Estas decisiones, mejor o peor aplicadas, no fueron letra muerta. Particularmente Sixto V, desplegó su acostumbrado rigor contra esos *pestiferi uomini*. En noviembre de 1587 el jefe de un grupo de *menanti*, Annibale Capello, fué detenido y conducido a Roma donde le cortaron la mano, le arrancaron la lengua y lo ahorcaron, clavándole un cartel en el que se le declaraba embustero y calumniador. Se dijo que María Estuardo, antes de morir, había advertido al Papa que un noticiero traicionaba los secretos de la Santa Sede. No se pudo impedir, sin embargo, que los avisos continuaran circulando por la ciudad hasta el punto de que el Papado, sin derogar sus rigurosos edictos, acabó por adoptar cierta tolerancia de hecho con respecto a los « avisos inocentes », gacetas, unas oficiosas y otras no, pero que ofrecían menos peligro que las gacetas clandestinas.

★

A pesar de esta larga supervivencia la noticia manuscrita seguía perdiendo posiciones frente a su temible rival, la noticia impresa. Se ha discutido si las hojas volantes aisladas, que llegaron a ser tan numerosas desde finales del siglo XV, deben o no considerarse como periódicos. Lo indudable es que constituyen las avanzadillas de las hojas periódicas. Además, el paso de las primeras a las segundas, se hizo gradualmente, pues llegó a haber hojas de noticias que, aunque no tenían todavía una periodicidad regular, formaban ya series numeradas. Estas noticias se multiplicaron a medida que se abrían nuevos talleres para explotar el invento realizado a orillas del Rin. Siempre se encuentra a los impresores cuando se busca, dondequiera que sea, el origen del periódico. Las primeras imprentas vivían, a menudo, penosamente, porque la confección de impresos era muy lenta y, como había que venderlos a una clientela muy restringida, su rendimiento económico era insuficiente. No tardaron los impresores en darse cuenta de que una hoja de noticias que publicara hechos recientes, redactados con brevedad, tendría muchos compradores. Los temas de estos relatos eran variados. El gran público se ha apasionado siempre por los acontecimientos extraordinarios que rompen la monotonía de la vida cotidiana: hechos naturales, como las inundaciones, las erupciones volcánicas, los temblores de tierra (sin hablar de los cometas); hechos humanos, como los asesinatos misteriosos, hechos milagrosos que, en el siglo XVI, encontraban raros incredulos. Los impresores descubrieron una materia no menos rica, en los acontecimientos militares y políticos de la época. Fueron, los primeros, las guerras contra los turcos. La ola asiática, en progresión creciente desde 1453, desbordada sobre la Europa central. Todo el mundo se preguntaba aterrorizado, dónde se detendría. Por la misma época ocurrían los grandes descubrimientos marítimos tan interesantes para los mercaderes de

Venecia y Augsburgo. Comenzaban, asimismo las guerras de Italia, en las que, poco a poco, acabarían interviniendo todos los Estados europeos. Después apaciguados por la Reforma, se reanuda la lucha por contra la Reforma, crearon solidaridad entre naciones que antes se ignoraban. Innumerables eran, pues, los acontecimientos que despertaban la curiosidad pública y, así, en cuanto un impresor recibía informes sobre cualquiera de ellos, se apresuraba a componer una hoja, aviso en Italia. *Zeitung* en Alemania, seguro de que esta mercancía encontraría clientes.

Los impresores tropezaron en seguida con la competencia de los dueños de las postas. En el siglo XV, la monarquía, en aquellos Estados donde su poder se fortalecía, organizó el servicio postal de una manera regular. Luis XI, en Francia, y Eduardo IV, en Inglaterra, dedicaronle activa y grande atención. Maximiliano continuó la obra de su padre, el emperador Federico III, y confió esta misión a un gentilhombre que conocía la posta veneciana, Juan de Taxis. Así nació el



Reproducción del taller de Maguncia en que trabajó Gutenberg.

monopolio, que tanto tiempo ejercieron en el Sacro Imperio Romano, las familias de Thurn y Taxis. Los dueños de la posta se encontraban en las mejores circunstancias para captar las noticias que llegaban de fuera. Se las comunicaban los unos a los otros, recíprocamente, y la venta de las noticias a los príncipes y a los particulares se convirtió en una sana fuente de ingresos. Con la unión de estos dos elementos, imprenta y posta, se tuvieron las dos condiciones necesarias para el nacimiento del periódico, como su gran estirón del siglo XIX coincidió con el descubrimiento de las prensas mecánicas y de los ferrocarriles.

Los impresores comenzaron muy pronto a traducir o a reproducir las hojas aparecidas en otros lugares. En 1548 una hoja que describía un huracán, escrita en francés e impresa en Amberes, fué traducida al italiano y publicada en Roma. En 1587 apareció en Colonia una *Zeitung*, traducida del francés, que lleva el número tres y que cuenta las operaciones de los hugonotes contra Enrique III.

Sin insistir sobre las hojas de propaganda política o religiosa, que tanto se producían también en esta época, claramente se advierte que estos innumerables impresos preparaban al público para la lectura de periódicos. Argüeremos que los hombres del siglo XVI hablan de las noticias como sus descendientes hablarán de las gacetas, es decir, las tratan con desdén y no pueden pasarlas sin ellas. Un enviado de Luca se burla de sus mentiras; un escritor, Tassoni, dice que dejará de lado las pue-

lidades « que sirven a los *menanti* para llenar sus hojas ». Un poeta florentino zahiere a la gaceta, « esa perversa bruja ». Lo cual no impide que los noticieros encuentren una clientela cada vez más numerosa para las hojas manuscritas o impresas que redactan.

★

Al parecer, la periodicidad anual fué inaugurada por unos almanques rudimentarios que, a menudo, se reducían a un cartel que se colgaba de la pared. En Maguncia se imprimieron, entre 1448 y 1470, algunos calendarios llenos de fórmulas de astrología. Parecidos a éstos se encuentran también en otras partes. Así son, en los países germánicos, los « *postillones voladores* » (*Hlegende Postreuter*) y los « *mensajeros cojos* » (*hinkende Boten*); y en país latino, el *Compost des bergiers* impreso en París en 1491 prontamente imitado en Ginebra con el *Le grand calendrier des bergiers* (1497).

fort. Hubo, además, otras empresas del mismo género en las que se utilizaban las gacetas manuscritas, los carteles impresos con motivo de acontecimientos notables, y también cartas particulares que los redactores pedían a sus amigos o a corresponsales. En 1627, para librarse de toda competencia, la viuda del librero de Francfort, Latomus, obtuvo del emperador Fernando II el derecho exclusivo para publicar las Relaciones destinadas a las ferias de la ciudad con la condición de someterlas a previa censura. Como la periodicidad semestral era insuficiente, se intentó algo mejor. En 1597 el emperador Rodolfo II, temeroso de la multiplicidad de las hojas sueltas, quiso encargar a ciertos impresores, elegidos al efecto, la publicación, una vez al mes, de noticias sobre todos los acontecimientos importantes ocurridos en los treinta días precedentes, pero la tentativa no llegó a prosperar. En cambio, empezaron, poco después, las gacetas semanales y originales, probablemente por el hecho de que los correos postales salían una vez cada semana de las ciudades principales. Era un progreso inmenso y debía de bastar a la curiosidad pública puesto que el primer diario no comenzó antes de 1702.

Gigli, impresor de Florencia, obtuvo del Gran-Duque, en 1597, el permiso para publicar boletines comerciales semanales, pero las primeras gacetas auténticas que hoy poseemos, y que dan noticias de todas clases, aparecieron en Augsburgo y en Estrasburgo en 1609. Un erudito alemán, Opel, descubrió, el año 1876, en la biblioteca de la Universidad de Heidelberg, los 52 números correspondientes al año 1609, puestos a la venta por el impresor estrasburgués Johann Cavolus. El título general, que es largo como todos los de esta época, promete ofrecer las historias importantes y memorables (*fürnehmhen und gedencckwürdigen Histerien*) ocurridas « en la Alta y Baja Alemania, en Francia, Italia, Escocia, Inglaterra, España, Hungría, Polonia, Transilvania, Valaquia, Moldavia, Turquía, etc. ». Esta gaceta presenta las mismas características que todas las que van a comenzar, hacia la misma época, en Alemania, en los Países Bajos, en Inglaterra: cada número es un conjunto de noticias que se refieren principalmente a la política exterior y a las guerras menores que la política interior se deja de lado. Las noticias llegan desde diecisiete ciudades diferentes, entre las cuales figuran Praga, Viena y Colonia lo mismo que Roma y Venecia, y las colocan, tal como vienen y caen, sin orden lógico, sin reflexiones, ni comentarios.

La otra gaceta, hallada en 1903, en la biblioteca de Hanover, fué, probablemente impresa en Augsburgo, pues no está indicado en las hojas. Tenemos 50 números del año 1609 y 52 de 1610. Bajo un título, que es casi tan largo como el de la de Estrasburgo, contiene noticias procedentes de veintidós ciudades. Dos asuntos reaparecen constantemente: uno, el conflicto entre el emperador Rodolfo II y la Bohemia, que desemboca en el reconocimiento de la Carta de Majestad y, el otro, la sucesión de Cleves y de Juliers. Se llama *Avisa, Relation oder Zeitung*. Sus noticias son menos variadas que las de Estrasburgo.

★

A lo que parece, muchas ciudades libres o imperiales tuvieron gacetas semanales por esta misma época. Hay menciones de su existencia, en Basilea en 1610, en Viena y Francfort en 1615, en Hamburgo en 1616, en Berlín en 1617. Los primeros azares de la guerra de los Treinta años no detuvieron estos impresos. El impresor o librero que deseaba fundar una gaceta se dirigía a las autoridades de la ciudad para obtener un privilegio que le asegurase, al mismo tiempo, contra las persecuciones judiciales y contra la competencia posible de un colega. Se le concedía este privilegio mediante el pago efectivo de una cantidad, la publicación gratuita de los acuerdos municipales y la suscripción gratuita para la ciudad y, algunas veces, para algunos miembros del Consejo.

También aquí los dueños de las postas fueron rivales de los impresores. Por ejemplo, en 1628, Fernando II dirigió un rescripto al Senado de Francfort declarando que el privilegio de las gacetas semanales se había reservado para el conde de Taxis.

Es posible, sin embargo, que Amberes se haya adelantado en esta materia a las ciudades alemanas. Después de ser Amberes reconquistada por España, el impresor Abraham Verhoeve, obtuvo de los archiducos Alberto e Isabel en 1605, un privilegio para publicar informaciones sobre los recientes acontecimientos, privilegio que le fué renovado en 1620. Verdad que, a diferencia de las gacetas de Augsburgo y Estrasburgo, no existe una rigurosa periodicidad en sus *Nieuwe Tijdinghe*, pero los números se continuaban como lo prueba la colección que va de 1610 a 1629, conservada en Bruselas. Son libretos de formato chico escritos ya en francés, ya en flamenco; de vez en cuando publican grabados, cierto que bastante rudos y, a veces mapas, e incluso (en 1622) trozos de música. El éxito financiero de Verhoeve fué al parecer, más bien mediocre. Un poco más tarde Bruselas tuvo una gaceta que, después de diversos cambios, acabó siendo, a partir de 1649, un órgano muy regular, *Le Courrier véritable des Pays-Bas* y que consiguió vivir hasta 1792.

España conservaba los Países Bajos del Sur, pero perdió los del Norte. En la nueva república de las Provincias Unidas, Amsterdam destruyó a Amberes, la industria de la imprenta creció con la riqueza y el comercio, y la ciudad de Elzevir sobrepasó a la de Plantin. Los tipógrafos de Leiden, la gran ciudad universitaria, y los de toda la provincia de Holanda, adquirieron pronto merecida fama. Ahora bien, los comerciantes de este país, como antes los de Venecia y los de Augsburgo, tenían necesidad de noticias abundantes y exactas; primero las pidieron a las hojas volantes, luego a los periódicos. En 1609, Broer Jeanszoon, « antiguo noticiero en el Ejército de su Excelencia principessa » comenzó a publicar en Amsterdam las *Gacetas del Viernes*. A éste siguieron

No. XXVI.
L'AMI DU PEUPLE,
LE PUBLICISTE PARISIEN,
JOURNAL POLITIQUE, LIBRE ET IMPARTIAL,
PAR UNE SOCIÉTÉ DE PATRIOTES.
Et rédigé par M. MARAT, Auteur de l'OFFRANDE A LA PATRIE, du MONITEUR, & du PLAN de CONSTITUTION, &c.
Viam impendere veto.
VERSAILLES ET PARIS.
Du Mardi 6 Oclobre 1793.
Trame odieuse contre la Nation. — Moyens de faire face aux besoins de l'Etat. — Dénonciation de plusieurs Membres odieux de divers Comités de l'Hôtel de Ville.
Hôtel de Ville de Paris.

Facsimilé de « L'ami du peuple », según la Enciclopedia Francesa

otros periódicos de Leiden y en otras partes. Las gacetas holandesas pasaron rápidamente a Inglaterra. Los impresores de este país, muy numerosos, desde muy temprano se habían dado cuenta del valor comercial de las noticias. Se ha encontrado una hoja de 1549 sobre el Concilio de Trento (Newes consernynge the

General Councell holden at Trudent). Pero la vigilancia era muy severa. La Cámara Escoclesa, en un decreto de 1586, dispuso la primera codificación de la censura; por otra parte, todo el mundo admitía, entonces, que el derecho de publicar noticias pertenecía al rey y que, para poder utilizarlo, se necesitaba el permiso de su autoridad. Los Tudor mandaban imprimir noticias sobre los príncipes de la familia real, sus matrimonios, sus funerales; Enrique VIII lanzó carteles destinados a influir en la opinión a favor de su divorcio. A veces toleraban la publicación de hojas de noticias sobre los acontecimientos exteriores, pero nada se podía decir de la política interior, salvo los sucesos sensacionales, temblores de tierra, asesinatos, epidemias; también aparecieron algunas noticias deportivas. Estas hojas empleaban frecuentemente la balada en verso, algunas estaban ilustradas, como la de 1587 sobre la hazaña de Francis Drake donde figura el dibujo de un barco.

Las noticias exteriores interesaban mucho a los súbditos de Isabel, pues deseaban seguir las peripecias de las guerras de religión, sobre todo en los dos países vecinos, Francia y los Países Bajos. En las hojas impresas se introdujeron los relatos hechos en el extranjero, traducidos. Estos impresos se llamaban *Newes*. Como Italia era entonces el país más civilizado de Europa, también se designaba a los impresos por sus nombres italianos, *gazettes*, *corantos*. No tardaron en llegar a Alemania los volúmenes semestrales preparados para las ferias. Mercurio es el mensajero de los dioses y de ahí que, en una Europa saturada de mitología, se utilizara su nombre para rotular periódicos regulares en francés, holandés o alemán. Mas aún, Mercurio llegó a ser nombre común y andando el tiempo, los mercurios se oponían a las gacetas como, en nuestros días, oponemos las revistas a los diarios.

A lo que se sabe, el primero que penetró en Inglaterra fué el *Mercurius Gallo-belgicus*, libro latino publicado en Colonia en 1594. Era un volumen de 626 páginas consagrado a los asuntos de Alemania y que se remontaba hasta 1588. Le siguieron otros tomos más breves, de cincuenta a cien páginas, a veces ilustrados y siempre semestrales. Estas publicaciones en latín no llegaban sino a una minoría letrada, pero, en 1614, Ribbert Booth publicó la traducción extractada de uno de ellos. Luego se sacaron de estos volúmenes « relaciones » en inglés, folletos cortos que se limitaban a seguir uno solo de los acontecimientos más sensacionales narrados en el libro completo. Los contemporáneos de Jacobo I acudieron ávidamente a estos relatos; por ejemplo, el de la muerte de Enrique IV, el héroe protestante cuya abjuración se les había mantenido secreta, o los sucesos de las Provincias Unidas donde gran número de ingleses servían, bajo la bandera de los Principes de Orange, contra la tiranía papista. El matrimonio de la hija de Jacobo I con el Elector palatino popularizó la causa de los protestantes alemanes, sobre todo, cuando este Elector llegó a rey de una Bohemia en rebeldía contra el Emperador.

La compañía de libreros de Londres estaba organizada oficialmente desde 1587. Algunos de ellos, a la vez impresores, editores y libreros, realizaban un fructuoso comercio con las noticias impresas, imprimiéndolas lo más rápidamente posible para satisfacer la curiosidad de los lectores. A las cuarenta y ocho horas del temblor de tierra de 1680 aparecieron dos baladas en verso y dos relatos en prosa. Entre estos empresarios de noticias se encuentran, a principios del siglo XVII, los nombres de seis libreros, tres de los cuales, Nathaniel Butter, Nicholas Bourne y Thomas Archer, aparecieron frecuentemente también como publicistas. Tan pronto figuraban aislados como asociados. Los más activos buscaban corresponsales, interrogaban a los testigos y se dirigían, especialmente, a los oficiales o soldados del cuerpo inglés que servía en las Provincias Unidas. Así podían recoger noticias, o traducir gacetas holandesas, material con el que preparaban interesantes relaciones.

Toda innovación suscita la furia de quienes defienden las costumbres tradicionales. A principios de 1626 Ben Jonhson representó una comedia inspirada en Aristófanes, « La tienda de noticias » (*The Staple of News*), que encierra una sátira algo burda contra los noticieros lanzados a explotar una manía perniciosamente. Una manía que, autor, será pasajera. En la comedia los noticieros abren una tienda para colocar su mercancía. No retroceden ante ninguna mentira; a creerlos, el rey de España es elegido Papa, y a continuación emperador; Spinola, el gran general de las tropas españolas es nombrado general de los Jesuitas y los tontos con quienes se lo creen todo. Ben Jonhson era mal profeta. Sobrecorrido por la Revolución, el gusto de sus compatriotas por las noticias iba a crecer enormemente.

Un estudio de Georges Weill

MALÓN DE CHAIDE

BREVES



ORA va siendo de dedicarle unas líneas fervorosas al eximio Malón, autor de « La Conversión de la Magdalena ». Poco diré en ellas, porque de Malón de Chaide no sé cosa digna de escribirse ; y como estoy desterrado en Atrica desde hace catorce años... y lo que te rondaré, todavía puedo menos informarme sobre el particular, antes de empuñar con mi pecadora mano la pluma. Me guía a escribir tan a la ligera el hecho de ser el fraile de Cascante (Navarra), al que yo considero como mi pueblo y al que no he vuelto desde que, (pasemos sobre los motivos) dejándolo el año 1901, me sacudí el polvo de los zapatos.

A poca distancia de Cascante hay un lugar que se llama Malón, yendo por la vía del tren a Tarazona. Primero está Tulebras, dominio... de San Bernardo, o de sus monjas (buena huerta tienen). Por aquí se encuentran Monteagudo y Novallas : el título de Monteagudo lo llevan condes o duques — no estoy muy puesto —, y en Monteagudo hay otro convento — Navarra es país de curas, frailes y monjas —: el de los agustinos. En qué año se fundó ? Malón de Chaide no sospecharía antes de estudiar en Salamanca, donde tomó el hábito, que a dos pasos de Cascante llegaría haber una comunidad agustina, fundándose en ésto para deducir que profesó en Salamanca porque entonces no debía de existir el convento de Monteagudo. (1)

Los abuelos de fray Pedro Malón serían de campo, serían labradores acomodados: corrinos aquí y aza y algún quinon de monte : muerto cinqueto hacia el Quiles : olivar viejo yendo a Aduitas y vna nueva en dirección a Tudela : casa de poca alzada, pero propia : oveja y puerco bien mantenidos, amen de otros animales. ¿ Vivían por la Victoria ? Esta iglesia, anejo aecta a una comunidad de frailes dudo que date del siglo XVI en que Malón de Chaide vino al mundo (no es dado hasta ahora asegurar la fecha exacta). Siquiera supiesemos en qué casa nació figura tan numerosa de la literatura : gran desidia es esta, yendo en todo tiempo tan paratas las lapidas. Tampoco hay calle ni calleja, plaza ni plazuela, rotuladas con el nombre y apellidos del clasico, y yo no he oido hablar en Cascante del agustino Maion... a saber si porque nadie es profeta en su tierra. Item : ni Maiones ni de Chaides se conocen en la « civitas Cascatum, municipium romanorum ». De Chaide acusa cierto lustre, luego cabe suponer que venían de nidalgos, sino es que ellos obtuvieron directamente este título. (2)

Sus maestros en Salamanca : el P. Guevara y fray Luis de Leon. Cuando éste fue denunciado a la Inquisición (1572) por envidia de su sabiduría, y todo lo demás... musica (que no hay peor astilla... aunque la manera sea de convento), Maion era fraile eminente. Después comenta « Los Nombres de Cristo », diciendo de esta joya leonesa : « ...Un muy curioso y levantado esquivo, y con terminos tan pulicos y limados y asentados con extremado artificio, en que se vera la grandeza y majestad de las palabras, de que nuestra lengua castellana esta como prenada, y que tiene gran riqueza y copia y mueros, que no se puede acabar, de luces y flores y gaia y rodeos en el decir ; y que en aquei libro esta el adorno que los celosos del lenguaje espanol pueden desear ».

Hombre de cátedra (doctor en Teología) y gran predicador, si bien a la enseñanza mas que al pulpito parece que apico sus dotes. Residió en Burgos, Barcelona y Huesca, en cuya Universidad explicó Escritura Sagrada, y Teología en la de Zaragoza (1683) : siendo prior de los conventos de Zaragoza. Huesca y

(1) Ha poco he tenido noticias de lo que era esta residencia cuando los P.P. Agustinos, en 1828, tomaron posesión de la misma : una ermita con algo de local construido. Ellos lo arreglaron juntamente con la capilla y luego, en 1848, quedó edificado el convento.

(2) « El 21 de noviembre de 1929 publicó José Ramón Castro un artículo rectificando el apellido del P. Malón y resolviendo que se debe decir Echaide y no Chaide, aportando en comprobación la fotografía de un documento en que figura la firma de su padre, que ejercía funciones notariales en Cascante, obtenida — dice el articulista — de un documento existente en el Archivo de protocolos de Tudela, donde abundan escrituras autorizadas con la firma del padre del ilustre agustino. Diario de Navarra ».

(La nota transcrita va al frente del Prólogo a « La Conversión de la Magdalena », segunda edición, con aclaratorias notas del P. Félix García, agustino).

por Puyol

Barcelona, y maestro y definidor de la Orden. ; Vaya con el cascantino !... ¿ Cómo es que no tiene siquiera una pequeña estatua en Cascante ? ; Nada... nana ! Personas versadas en letras clásicas hablan en este pueblo : mi padre mismo, tan fervoroso de los ingenios de los siglos XVI y XVII.

¿ Fué en Huesca donde — entre los años 1678 y 1683 — escribió « La Conversión de la Magdalena » ? De todos

LAICISMO Y LIBERTAD DE ENSEÑANZA

(Viene de la página 6)

ayer en otros países, esas medidas restrictivas acabarían por ser aplicadas exclusivamente contra algunos totalitarios vociferantes y sinceros y todos los que comparten la actual democracia en el sentido de una mayor libertad, es decir a los militantes de punta del totalitarismo, a la espera de ser empleadas en un segundo tiempo, contra los actuales demócratas en favor de un totalitarismo cualquiera, como en Praga, en Caracas o en Madrid.

Pero, dejando de lado lo que tienen de parcial e incompleto por un aspecto y de confucionista por otro, estas medidas propuestas, comentemos como si en realidad estuvieran dirigidas exclusivamente contra profesores totalitarios y contra todos ellos. Con el argumento fundamental que se esgrime estamos de acuerdo ; todos los aspectos de la conducta del profesor toman realmente parte de su docencia, ya que la docencia no es solo un trabajo para ganarse la vida, sino una forma (humilde y responsable a la vez) de encarar la vida.

Pero de este argumento sacamos conclusiones opuestas.

Prohibiéndonos determinadas ideas y actitudes, se les quita valor a todas nuestras ideas y actitudes. He aquí que nuestra lucha antitotalitaria fuera del aula ya no vale nada frente a nuestros alumnos, si el antitotalitarismo se impone por decreto como condicion para conservar el mendrugo. Así se vacía la libertad y la democracia pierde el valor fermental que, a pesar de todo, conserva de sus orígenes revolucionarios.

El laicismo no es negativo ; es positivo. No es agnosticismo : es transmisión al educando de ese mismo sentido de la responsabilidad individual, de ese mismo espíritu de iniciativa personal, que ha llevado a cada uno de nosotros a tomar una posición militante. « Pensar con cabeza propia, elegir a cada instante el camino según conciencia, responder frente a los demás de esta elección : éste es el ideal de la dignidad del hombre que presentamos a nuestros alumnos a la vez que los ayudamos, con toda la objetividad de que seamos capaces, a asesorarse para el ejercicio

modos, hasta 1588 en que por vez primera vió la luz en Barcelona lo menos transcurre un lustro, y durante este tiempo el P. Malón tuvo varias residencias. Nunca hizo cuenta de publicar su libro, mas a ello decidiósele razones de peso que él mismo explica en el prólogo. « Así yo... había dejado a un rincón estos papeles que de la gloriosa Magdalena había escrito, a petición de una señora religiosa, y como cosa digna de olvido se han dormido muchos años en mi escritorio sin hacer de ellos otra cuenta que la que se suele hacer de casos perdidos. Sucedió que, sin pensarlo, vinieron a manos de mi Prelado ; viólos y leyólos, y mandóme que los sacase en público. Obedecí, porque tenía obligación, y aventuré todo lo que podía perder con los censores de quien he hablado. Harto será si con los prudentes no pierdo, que de los demás bien me consolaré ».

Parece ser que no vendía salud y que su natural endemia impidió correr sobre el papel su bien cortada pluma, obedeciendo a esto el que la obra de Malón adolezca de escasa : « Si no hubiera yo de contar con mi salud, tan quebrada y corta que me fuerza a aflojar el vigor del estudio cuando con más aliento lo tomo, y me derrueca de suerte que son menester grandes palancas de medicinas y apoyos de médicos para levantarme, y que si, llevado de mi natural inclinación, que es leer siempre y estudiar, quiero complacer a mi deseo, no me tuviese tan maestro de experiencia que no supiese que cuanto he adelantado en mil meses de cuidado y cura de mi salud, lo desando y vuelvo atrás en cuatro días de descuido y olvido en ella, tendrían razón de dar su censura en mis designios ». Murió a la edad de sesenta y nueve años, siendo prior del convento de Barcelona.

En el pueblo de Malón de Chaide no hay una estatua de Malón de Chaide, ni una plaza, ni una calle de Malón de Chaide. En Cascante nadie habla de Malón de Chaide, siendo más que Cabrera y que el cojo de Cirauqui. Por algo se dice que nadie es profeta en su tierra.

de esta libertad difícil. Nuestras opiniones personales sobre cada problema existen, pero toman parte de un vasto panorama que tratamos de presentar con toda la imparcialidad que nos sea posible.

Es difícil que alumnos que hayan conocido, esa atmósfera se encierren voluntariamente en un sistema dogmático. Si lo hacen es porque el dogma ha sido hábilmente disfrazado ; pero, una vez que lo hayan reconocido, reaccionan. Si no reaccionan, es que nosotros hemos fallado. No es necesario ser mucnos para desempeñar esta función. Tanto es así que todo totalitarismo — en acto o en potencia — se ve obligado a eliminar a los docentes de espíritu libre, por pocos que sean. Para encerrar a la juventud hay que tapiar todas las ventanas.

A pesar de esto, la existencia de profesores totalitarios es un peligro que hay que combatir ; pero somos nosotros los soldados de ese combate y nuestra arma es el laicismo, libre de todo dogmatismo religioso, político, nacional.

Hay que arrancar el peligro, ya que éste forma parte de la naturaleza misma de la libertad. Las medidas represivas entrañan un peligro mucho mayor en cuanto matan lo que pretenden defender ; tienden a crear esa atmósfera de temor, de conformismo, de hipocresía, que es como la aceptación anticipada de la servidumbre. Malo sería que se adoptaran : mucho peor que los profesores las dejaran implantarse sin resistencia, otorgándoseles a los totalitarios la doble ventaja de la persecución previa que ennoblece a los ojos de la juventud las causas más injustas, y de la preparación del terreno espiritual y de las armas legales coactivas para consolidar un eventual triunfo futuro.

Única posible solución, única solución nuestra : la aceptación de los peligros de la libertad para nosotros y para las nuevas generaciones que nos hacemos a veces la ilusión de formar y que en realidad se forman solas, tomando de nosotros sólo una parte de lo mucho que quisiéramos darle : conocimientos que consideramos como instrumentos y — si lo merecemos — el ejemplo ; casi nunca las opiniones.

LUCE FABBRI

* En Filipinas, a pesar del mal recuerdo de la colonización, se cuentan hoy dos millones de habitantes que hablan el castellanu, idioma que ha influido grandemente en el tagalo. Según estudios realizados sobre esta última lengua se han encontrado siete mil voces de raíz española.

* Un congreso internacional de historia celebrado últimamente en Ottawa tomó el acuerdo, a propuesta de los delegados canadienses, de editar las obras del sabio español Ramón y Cajal.

* Ortega y Gasset asistió al coloquio celebrado en Darmstadt (Alemania) y, refiriéndose al tema « Individuo y Organización », dijo que el hombre es creativamente individual o esta automáticamente acomodado a la presión del conserno. Aludió especialmente a la presión del Estado y, en consecuencia, dijo que la salvación solo puede venir del individuo mismo, concentrando en sí todas las fuerzas de defensa.

* Se celebró recientemente en el Museo Británico una exposición de libros manuscritos y de mapas españoles, portugueses e hispanoamericanos. En la exposición figuraban ejemplares españoles anteriores al año 1600, entre ellos un salterio mozárabe del siglo XI, una copia de la primera edición del « Anales de Guala » y de « Tirante el Blanco », impreso en Valencia en 1490.

* Gregorio Marañón, de quien el poeta Juan Ramón Jiménez dijo que tenía la coquetería de pertenecer a todas las Academias, pues ya formaba parte de la española — en la cual tiene el cargo de censor —, la de Historia, la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y la Nacional de Medicina, ha sido elegido para cubrir la vacante producida por el fallecimiento del duque de Aza en la llamada Academia de Bellas Artes de San Fernando.

* Los periódicos madrileños han dado cuenta de una conferencia pronunciada en Buenos Aires por Manuel Aznar, exdirector de « El Sol » y muy empujador franquista. Dicha conferencia versó sobre el esfuerzo editorial español de la postguerra, refiriéndose, claro está, a la producción continuada por el régimen, la cual, pese a todos sus encarecimientos, es evidentemente inferior a la de los años anteriores a la guerra civil.

* La popular agrupación coral de Elizondo (Navarra) ha obtenido el primer premio en el concurso internacional polifónico celebrado últimamente en Roma. Asistían a esta competición distinguidos e importantes coros italianos, húngaros, griegos y alemanes.

* El hallazgo, en Bilbao, de un cuadro de Goya titulado « La riagua », ha producido cierta confusión, ya que resulta que en Madrid, un tal Yssa posee otro lienzo similar. Además, en Barcelona, el coleccionista Guimerer, que creía ser único depositario del tesoro, tiene otro cuadro semejante. ¿ Cuantos « iraguas » habrá, pues, en el mundo y cual será la auténticamente debida al pincel de Goya ?

* El profesor español Guillermo Núñez ha sido nombrado miembro activo de la Internacional Broncoesophagologica Society, cuya sede esta establecida en Filadelfia. Este nombramiento fue acordado en la reunión celebrada por dicho organismo en Albert Rlage (Belgica).

* En la liquidación de Leicester Harnsworth se ha hallado uno de los primeros libros que se imprimieron en América, es decir, la « Doctrina breve », de Juan de Zumarraga, introductor de la imprenta en Mejiu. Este ejemplar data de 1544, fué adquirido en 1920 por sir Leicester en 260 libras y acaba de venderse en 2.600.

* En el Premio Internacional de Cultura « Sabena » ha obtenido el primer puesto el artista español Ramón Isern, con Robert B. Becker, americano, exequo ; tercero, Jacques Vierset, belga ; cuarto, Salvatore Messina, italiano ; quinto, Hendrik Poot, belga ; sexto, Helen Beling, americano.

* Días pasados, la televisión francesa presentó a nuestro amigo Luis García Gallo, dibujante español que se ha hecho popular en Francia con el pseudónimo de « Coq » y sus historietas de « Mille Souris ».

EL LADRON DE CEMENTERIOS

por A. VIDAL Y PLANAS



O no sé si sucedió o no sucedió lo que voy a contar tal y como me fué contado anoche mismo por uno de los más extraños sujetos que he conocido en la vida. Si no sucedió, no fué, ni muchísimo menos, porque no pudiera haber sucedido, sino porque a Dios no debió de darle la divina gana de que cosa tan horrible como la que el lector va a saber, sucediera. Ahí, pero pudo muy bien haber sucedido. Se trata de algo perfectamente verosímil. Y lo verosímil que nunca ha pasado es siempre más merecedor de contarse que lo absurdo que ha sucedido.

Por cierto que el que me lo contó fué un viejo ladrón internacional de cementerios, ya jubilado el hombre y en disfrute vitalicio de una modesta pensión de honra, ganada con el arrepentimiento. Y, de qué modo !...

Hacia ya la friolera de treinta años, meses más, meses menos, que él y este seguro servidor de usted no nos veíamos, y maldito si en todo ese tiempo me había yo acordado para nada de tal sujeto.

No puedo negar, sin embargo, que, « in illo tempore », fuésemos él y yo muy buenos compañeros, y no porque yo fuera también ladrón de cementerios, sino porque ambos estuvimos juntos en un triste hotel de Madrid, allá por el año de 1918, y no como camareros ni lavaplatos, sino como huéspedes. Fuimos, pues, compañeros de hospedaje... El triste hotel, dicho sea como aclaración, era la cárcel, en la cual él se hallaba por sus últimas fechorías, y en la que yo también me encontraba por haber publicado en « La Verdad con Falda Corta » un restallante artículo llamando ladrones a los gobernantes, que, como de sobra se sabe hasta en Vitigudino, cualquiera tiempo es bueno para que hermanen en las cárceles los ladrones y los que a éstos se lo llamen.

Y, a propósito de llamar, el extraordinario tipo del que me estoy ocupando, se llamaba en aquel tiempo « Cicerón », de alias o sobrenombre. En cuanto a su verdadero nombre, ¿quién podría decirlo, si él mismo lo había olvidado por falta de uso?... El cual alias o sobrenombre de « Cicerón » le era a tal sujeto mucho más propio que el apellido de Rubio a un moreno, pongo por caso, pues dicho ladrón de cementerios era hombre de palabra fácil y elocuente. Cuando contaba sus fechorías estremeedoras, se encendía como un gran orador y le flameaban imágenes de todos los colores y aún le chisporroteaba el ingenio chispillas como de estelar polvillo; de modo que, más que contar, cantaba, y uno se sentía a cada instante como impulsado a aplaudir y hasta a gritar: « ¡Bravo! ¡Viva tu madre, « Cicerón », Pico de Oro!... »; Había que oírle!; Rediez, y como arrebatada al respetable auditorio que éramos sus cincuenta o sesenta compañeros de galería, cuando en el patio de la prisión, y a la hora del cotidiano recreo, decía cosas como las siguientes!:

« La noche negrísima cubría como inmenso paño funeral el cementerio vastísimo de la gran urbe distante, cuyas luces semejaban lúgubres lamparillas. Y yo me decía, cabalgando ya sobre el muro del camposanto y con los ojos fijos en esas luces lejanas del nocturno traje torero de la gran ciudad: « Indudablemente, aquellas luces son los fuegos fatuos de la Vida... Por fin, saltaba yo al interior del cementerio profundo y pavoroso. Pavoroso, ciertamente, pero no para mí. Yo sé que los muertos nunca se despiertan cuando entran ladrones... No he de decir, por innecesario, que el silencio era absoluto: Los muertos jamás han roncado. No obstante, a mí me parecía que, al correr por aquellas bajas calles de tumbas, lo hiciese sobre el largo teclado de un misterioso piano enorme, pues mis pies no levantaban ruido de pisadas, sino de musicales notas quejumbrosas. Era pura imaginación, porque los muertos nunca se han quejado de que se les pisara. De lo único de que se quejan los muertos es de que no se les diga las debidas misas, pero yo no adeudaba ni un Padrenuestro a ninguno de ellos... Escuadrones aéreos de verdaderos fuegos fatuos venían contra mí en todas direcciones, pero yo los soplabo con los fuertes carrillos de mi valor, y se desvanecían... Me iba derecho a los panteones, esas monumentales arcas de polvo, ceniza y nada. Bueno, señores: nada, no: en los panteones suele haber crucifijos y candelabros de plata, que son, dicho sea con toda franqueza, el valioso objetivo de mis heroicas incursiones... »

Pero « Cicerón » ya no se llamaba

« Cicerón » anoche, cuando vino a verme a mi casa, a la hora de cenar. Yo lo reconocí en el acto. « ¡Oh!; Usted es « Cicerón »! — exclamé, no sé si con gozo o con espanto —; Estoy seguro de que no me engano! ». « ¡Qué ha de engañarse usted! — respondió el misero sujeto —; Vaya memoria « visual », amigo! Porque ya han pasado años por nosotros... Soio que ya no soy « Cicerón ». Ahora soy Amrosio, que creo que fué siempre mi nombre de pila, si bien no estoy de ello muy seguro. ¿ Quien puede estar segurísimo de nada en esta insegurísima vida?...; Y bueno, hombre! ¿ qué tal?; ¿ qué tal?... »; Figúrese el señor!...

Con que me dije para mí: « Este grandísimo canalla tendrá muchas cosas sensacionales que contar ». Y le invité a sentarse a mi mesa para cenar juntos.

(Vine de la página 3)

yor gloria del Terrible Señor, ahora repelandecido. El también era un poderoso conquistador. Sabía de la embriaguez de la guerra, la gloria y el botín. Cortés era un rival que había tomado por sorpresa la capital de su imperio. Se trataba de desalojarlo. La marcha de Cortés hacia la costa, a enfrentarse esta vez con un ejército de españoles que el virrey de Cuba, su pariente, enviaba en su captura; así como las torpes salvajadas de la guarnición que en Tenochtitlán había quedado, dieron a Guatemoc la oportunidad que buscaba. Sus guerreros, secundados por el pueblo en justa rebelión, dieron buena cuenta de la guarnición española. Tenochtitlán estaba reconquistado, Moctezuma muerto y Guatemoc coronado. Los corazones palpitantes de los rostros pálidos habían sido ofrecidos a los dioses. Renació la fe. Si Cortés se decidía a volver tendría que hacer frente esta vez a Guatemoc. Un rival de su propia medida.

Si volvía Cortés... ¿ Qué otra cosa podía hacer aquel visionario, dos veces en rebeldía, que había ya sentido levemente el peso de la gloria sobre su frente, que había palpado con sus manos el oro trabajado del tesoro de Moctezuma, que sabía cifrado en él el precio de su vida ante Carlos I? Las naves habían ardo desde el principio. El oro, la gloria. Los dos ángulos hacia los que, el terrible determinismo de su acción primera, movía su vida en zig-zag. ¿ Qué lejano se hallaba aquel estudiante salmantino que solía ver el costado rosado de la gloria en los discursos de César, de este guerrero inmovible, carniceiro, mutilado a su vez, embrutecido por el olor de la sangre y de la pólvora! Mi vida es la gloria y el oro. Tenochtitlán es mi vida. A Tenochtitlán!

Cuando ya lo hacíamos, por cierto que con excelente apetito los dos, el había así:

« Llegué hace ocho días a esta gran ciudad de Los Angeles...; Oh, no!; ¿ que piensa usted?... Los muertos ricos pueden descansar tranquilos, por mí al menos. Hace ya como tres lustros que dejé para siempre aquel « ocio » acrioz. Desde entonces, yo soy un nombre no-rado. Sigo viviendo de los muertos, pero buenamente. Anora los areto. Soy barbero de cadáveres, que es ocio piadoso y muy bien retribuido. Por cierto que usted tiene una barba difícil, al parecer... Trabajaba en una funeraria de Nueva York, pero me vine aquí huyendo de aquel clima iname: ¡ no se como hay quien viva en Nueva York!... Aquí encuentre colocación el día mismo de mi llegada: el trabajo de la muerte no falta en ninguna parte... Y, ¿ no sabe usted?...; Cierro, el que toma las medidas, que es también español, me dijo de pronto ayer: « ¡ hombre!; ¿ no sabes quién está también aquí, en Los Angeles?... »; « ¿ Quien?... » — pregunté, sin gran interés. « Pues el famoso escritor Lupericio de la Gandara — me contestó — ¿ No lo conoces?...; Figúrese usted mi alegría!... Y hoy he venido a visitarle y a ofrecerle a usted mis servicios... »

—; Gracias! — le dije —; pero yo me areto solo...

— mientras esté usted vivo, sí — bromé el macabro sujeto —; pero no lo ovide: Ningun muerto se areta solo.

— Y, ¿ por qué dejó usted de ser ladrón?... » — le interrogué con gran curiosidad.

—; Hombre!; calle usted! — exclamo él, como horrorizado —; No quiere usted saberlo!...

— ¿ Por qué no?... » — dije, extrañado.

— Pues porque « aquello » fué la más horrible cosa que ha pasado en el mundo desde antes del Dnuvio Universal — aseguró mi runebre invitado.

Le miré desorbitadamente y con la boca abierta.

—; Oh!; Oh!; Oh! — pude sólo expresar.

—; Oiga usted! — dijo él.

Y me contó lo siguiente, real o soñado, pero tan verosímil como un vulgar dolor de muelas rabioso, y tan treameado como unos segundos de Dies Irae, del que ya estamos en visperas:

« Sucedió hace unos quince años. Fué en el cementerio de una importante ciudad de Austria... »

« Era a medianoche. La luna, llena, acababa de salir, diría que inesperadamente, porque yo no creía que hubiera luna aquella noche. La luna es como la guardesa de los camposantos. Cuando hay luna, se hace muy difícil robar en

los cementerios. La sombra del ladrón se proyecta sobre las lapidas y en los panteones, y uno es descubierto en seguida por el vigilante nocturno, por muy borracho que este se encuentre. No sabe usted bien cómo se alargan y agrandan las sombras en los cementerios, de noche, bajo la luna... Pero, cuando ella salio, yo había saltado ya el muro y me dirigía hacia el mas soberbio de los panteones, con el saco vacío en una mano y el bolsón de las llaves y gazuas en la otra. No iba a retroceder: los cementerios estan siempre demasiado lejos de la ciudad para ser tomados como punto final de un nocturno paseo baldo... Lo que hice fué tirarme al suelo para avanzar reptando... »

« Pero, de pronto, la tierra comenzó a moverse. « ¿ Que pasa?... » — me pregunté, asustado. No me atrevía a moverme. Temi que la Muerte me hubiera descubierto y aun me pareció que venía corriendo hacia mí para aprehenderme. ¡ Oh!; cuando la Muerte corre, toda la tierra se mueve... »

« Pero al susto siguió el espanto cuando noté que la tierra se estremecía en sacudidas muy violentas, rápidas y continuas; al espanto siguió el terror cuando vi que los panteones bailaban alocadamente, como blancas mascaracas gigantes de un macabro carnaval de aruñtos; y al terror siguió el delirio cuando vi que la tierra se rajaba y se abría por todas partes, y que los arcaudes salían expulsados y lanzados lejos de sus fosas, desprendiéndose en el aire los muertos, que me miraban como fiscales, con esas horrorosas caretas que los cadáveres llevan siempre puestas: las caretas digo, de su mueca... »

« Y, al caer de nuevo sobre la tierra, se desparramaban haciendo un ruido horrrisono, como de pedradas que me pegasen en la conciencia. «; Ladrón!; Ladrón!; Ladrón! — oía claramente gritarme al cementerio entero enfurecido. Por todas partes, parejas de la guardia civil de los dituntos venían corriendo hacia mí, con blancos tricornos fosfo-rescentes... »

« Yo no sé cómo pude escapar!... »

« Sin duda, fué el arrepentimiento lo que me dió alas para poder ponerme a salvo... »

« Ya sé, ya sé, mi querido don Lupericio, que todo aquello fué un terremoto en un cementerio, a medianoche, bajo la luna llena! Pero, ¿ qué quiere usted?...; Desde que sé que hay terremotos, quiero vivir honradamente!... »

«; Perdóneme, don Lupericio! Pero he de insistir en que tiene usted una barba muy difícil... »

Lo que aun no puedo explicarme es cómo se las arregló aquel granuja para llevarse la radio, que pesaba quince kilos.

El dios de la lluvia...

Volver a empezar, frente a nativos a quienes ya no había sorpresa que ofrecer. Fuego. Hierro y fuego. Ahora eran casi mil los españoles, porque el ejército que su pariente el gobernador de Cuba enviara en su captura, se le había pasado en bloque despues de una escaramuza sangrienta. El visionario tenía ahora además su fama. Su vieja guardia le seguía y convenía a los demas de que le siguieran como lo que eran unos y otro: la mesnada y el caudillo.

El sitio de Tenochtitlán es la ruina sobre la que reposan dos tristes famas bélicas: Cortés y Guatemoc. El primero demoniendo a pólvora y piqueta casa por casa, calle por calle, hacia el corazón de la más hermosa ciudad que nunca vieron los conquistadores. Guatemoc sacrificando la ciudad a su gloria de caudillo y guerrero omnipotente. Tenochtitlán es una Numancia que no logra hacerse popular, porque Guatemoc no puede conseguir que un pueblo de esclavos, que sabe el poco aprecio que el Terrible Señor tiene para su corazón palpitante, sea definitivamente heroico frente al bárbaro invasor. Los moribundos de fiebre y hambre, las mujeres, los niños, se arrastran hacia fuera de la ciudad, huyendo de ese choque brutal entre dos civilizaciones en las que aflora su primitivismo.

Marina, la india que ha dado un hijo a Cortés, que ama a Cortés, intercede por Tenochtitlán ante éste: « La gloria, yo. Después Tenochtitlán ». Los sacerdotes indios, los principales ciudadanos aztecas, que ven la ciudad más hermosa del mundo desplomarse día a día, piden a Guatemoc la rendición: « La gloria, yo. Después Tenochtitlán ».

Un montón de cadáveres y escombros sera al fin conquistado. Tenochtitlán ha dejado de existir. Sobre esa montaña viscosa y putrefacta Cortés rendira homenaje al Terrible Señor Guatemoc vencido. Guatemoc es un rey, es su gloria. Cortés precisa que la dignidad de Guatemoc no sea disminuida, su soberbia precisa esa dignidad. Ha vencido a un rey, a un emperador. Después, ante una sospecha no confirmada de rebelión, lo mandará ahorcar. Pero ahora precisa que siga siendo un rey el que se rinde.

Dos brutalidades que chocan, como antes y como después. Los moribundos de fiebre y de hambre procuran escapar a la ratonera bélica. Como antes y como después. Como hoy. El permanente choque de fanatismos colectivos y ambiciosos unipersonales. Justificado solamente, ayer y hoy, por nuestra necesidad de evolución moral. Por nuestra necesidad de rebelión masiva a la ambición de oro y gloria de fanáticos visionarios. Esta es la historia, la objetiva historia de los hombres.

El mayor mérito de Lazlo Passuth, excesivamente sumergido en la novele-ria de su personaje central, consiste en haber convertido los símbolos históricos, unos y otros, en hombres de carne y hueso, como los quería Unamuno. Su señalada condición de artista le permite ladear fácilmente la « historia de la vanidad de los papiros y ladrillos » para penetrar, con una cultura desacomunbrada, en el elemento auténticamente psicológico de los hombres, en sus pasiones, ambiciones, aberraciones o virtudes, que siempre permanecen mezcladas. Enfocados de este modo, los hechos históricos adquieren una luz que los esclarea por encima de las pasiones o de los intereses mezquinos de la época, o de las posteriores.

J. CARMONA BLANCO.

JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA

por J. CHICHARRO DE LEON

AL iniciar el estudio del « Libro de Buen Amor », tan complejo como diversamente interpretado, cabe preguntarse en lo que al autor concierne : ¿ quién es Juan Ruiz ? ¿ Es posible aclarar el misterio que sobre su vida pesa ? ¿ Hay medio de descorrer el velo que nos impide contemplar con claridad la figura de tan recio poeta ? Hasta ahora, sólo existen hipótesis sobre la existencia de Juan Ruiz y no creo, que sea posible salir de las conjeturas en tanto no se descubran datos nuevos y eficientes sobre la vida y andanzas del autor del « Libro de Buen Amor ». (Cf. Aguado y Lecoy).

Manos pecadoras, que tal vez quisieron practicar la virtud, y hasta mostrarse piadosas, mutilaron profanas la obra del más genial poeta del siglo XIV y, en vez de la biografía completa y ordenada que pudiera ser su libro, sólo nos quedan retazos dispares, difíciles de soldar.

No es imaginable que el autor del « Libro de Buen Amor », que tan osado se muestra en las escenas que describe y en sus propios dichos, se limitara a componer, esto es, a pintar su propio retrato personal sin ir más lejos. Es verdad que su potente individualidad, su deseo de ser uno con su obra, le impulsó, sin duda, a retratarse en él, como Velázquez lo hiciera más tarde en algunos de sus inmortales cuadros.

Sin embargo, pese a su condición de eclesiástico, que no es dado negar, lo creo hombre capaz de habernos contado, sin equívocos, abiertamente, o bien so traza literaria, detalles susceptibles de traer a luz su calidad verdadera y carácter inconfundible. En otros términos, me atrevo a afirmar que Juan Ruiz, o quien sea el autor del « Libro de Buen Amor », dijo lo suficiente para que se entendiese quién era él y que otros, sin piedad y con no poca saña, se encargaron de destruir cuanto creyeron redundaría en perjuicio de determinadas clases sociales, de congregaciones conocidas o de órdenes monásticas que no sobresalían por la virtud y espíritu cristianos.

¿ Cómo podía permitirse en tiempos de cerrilismo monacal, vivo en nuestros días, que corriera por el mundo un libro de espíritu tan libre compuesto por una dignidad eclesiástica ? Creo que es preciso hacer hincapié sobre este punto al hablar del Arcipreste de Hita y de su obra única.

En efecto, Juan Ruiz, si no se trata de subterfugio literario, era Arcipreste y él mismo lo dice varias veces :

Señor, de aquesta coyta saca al tu arcipreste 6
Enforma e ayuda a mi, tu arcipreste.. 13

Este Arcipreste, según propia confesión, se llamaba Juan Ruiz :

Por ende, yo Juan Rruys, Arcipreste de
[Hita 19
Yo, Johan Rruyz, el sobredicho Arcipreste
[de Hita 575

Parece ser que nació en Alcalá de Henares y así nos lo cuenta al dirigirse a una mora, objeto de sus atenciones :

Fija, mucho vos saluda uno que es de Al-
[calá 1510

Existe una variante que reza : « uno que mora en Alcalá », pero la crítica moderna la rechaza (M. Pelayo, Antolog. 259).

El Sr. Fitzmaurice-Kelly (Historia de la Literatura española, Madrid, 1921), da como fecha probable del nacimiento de Juan Ruiz el año 1283. Ignoro de dónde saca nuestro avisado hispanista este hipotético dato, ya que nada se sabe de cierto sobre el nacimiento del primer gran poeta español. En todo caso, si tal fecha fuese exacta, habría que suponer que nuestro autor tenía unos sesenta años cuando sufrió prisión por « mandato del Arzobispo de Toledo don « Gil » (Pidal, Poesía árabe, etc., 117), ya que éste no ocupa la sede pastoral sino a partir de 1337 (1337-1367).

Si el Arcipreste estuvo preso durante trece años en Toledo, fuerza es suponer que debió de morir en la cárcel.

Henos sumidos aún en las conjeturas. Una cosa es segura : Juan Ruiz, si no había muerto en 1351, había sido depuesto, ya que en tal fecha era Arcipreste, no el autor del « Libro de Buen Amor », sino un Pedro Fernández (Cf. Hurtado y G. Palencia, Historia de la Literatura española, Madrid, 1932 y Cejador, Arcipreste de Hita, Madrid, 1931).

Las noticias sobre la vida del Arcipreste, son como puede apreciarse, escasas y poco claras, ya que no hay medio de establecer con fidelidad fecha alguna. Cuanto se dice, es noticia dada por el protagonista de la obra que, en el fondo, bien pudiera ser simple personaje de ficción.



Si no poseemos datos abundantes sobre la vida de Juan Ruiz, podemos, sin embargo, imaginar su apicarada y picaresca figura, representación genuina de mil otros Arciprestes jacarandosos, gracias a las pinceladas seguras y viriles con que él mismo se pinta, es decir, la vieja Trotaconventos, la taimada alcahueta, sirve de vocero al poeta, cuando trata ella de ponderar las cualidades del artista ante la monja a quien corteja :

Señora, diz'la vieja : yo le veo a menudo :
El cuerpo es muy grant, miembros largos,
[trefudo,
La cabeça non chica, velloso, pescogudo,
El cuello non muy luengo, cabel'prieto, ore-
[judo.

Las cejas apartadas, prietas como carbon,
El su andar enfiesto, bien como de pavon,
El paso asegurado e de buena rason,
La su nariz es luenga esto le desconpon'.

Las ençias bermejas e la fabla tunbal,
La boca non pequeña, labros al comunal,
Mas gordos que delgados, bermejos como
[coral,
Las espaldas byen grandes, las muñecas atal.

Los ojos ha pequeños, es un poquillo baço,
Los pechos delanteros, bien trefudo el braço,
Bien cumplidas las piernas; el pie chico pe-
[daço ;
Señora, dél non vy m'as : mas por su amor
[vos abraço.

Es ligero, valiente, byen mançebo de dias,
Sabe los estrumentos e todas Juglarías,
Doñeador alegre, ; por las çapatás mías !
Tal ome qual yo digo non es en todas
erías ». (1485-1489)

¿ Cabe decir que la vieja lo favorece o que se trata de retrato fingido ? No lo creo. Pienso que el Arcipreste se describe a sí mismo con no escasa complacencia a fin de demostrar que era hombre susceptible de inspirar deseos amorosos.

Sin ser juglar de profesión, conoce « todas juglarías », y era juglar en su alma y pensamiento. En suma, hombre vigoroso, alegre, decididor, amigo de placeres y de cantos y dado a la compañía de gente risueña y retozona.

Se sabe que el Concilio de Lérida de 1229 y las constituciones sinodales de Urgel de 1277 y 1364 (Pidal, Poesía juglaresca, etc., 54) prohíben a los clérigos las alegres comilonas y los beborroteos goliardescos en público.

Ello no es motivo bastante para que

nuestro Arcipreste, que se complace en la vida regalada, deje sin más ni más de codearse con « cantaderas, moras o judías, de juglares cazurros, de ciegos y pordioseros, de escolares trasnochadores y poetice copiosamente para ellos » (Ibidem, 54).

Juan Ruiz es típico representante de su siglo, de esa época de Alfonso XI « cuando Castilla comenzaba a organizar sus placeres y no se avergonzaba de hablar de ello » (A. Castro, España en su historia, 372).

« El autor, empresario de los deleites privados y públicos, incita y amonesta con la abundante experiencia de lo que ha visto, oído y leído y va, alternativamente, apareciendo como mancebo desenfrenado o como predicador sesudo » (Ibidem, 372).

El carácter del Arcipreste no es en todo punto semejante al del inglés CHAUCER y no es tampoco reflejo justo, como algunos han pretendido, del de BOCCACCIO. El carácter del Arcipreste, pese a sus desahogos desenfadados, no se despoja nunca de la nota moralizante, que constituye su segunda naturaleza.

El hecho de que hable en primera persona, esto es, que sea él mismo el que encarna algunos de sus personajes o se meta en el pellejo de ellos, no es signo de vano orgullo, sino que responde, a lo que pienso, al deseo natural hispano de afirmar en cada instante la propia personalidad.

Notemos, por vía de comparación, en lo que toca a afirmación de la propia personalidad, que la obra entera de UNAMUNO sería inexplicable si el autor hubiera hablado en tercera persona. Algo análogo sucedería con los Ensayos de MONTAIGNE.

Se trata de un fenómeno tan cierto, que aún en la lengua se reproduce, ya que la primera persona tiende a imponerse a las demás, como lo prueban las formas saqueste, ameste, formadas a partir de amé, saqué frente a amaste, sacaste, que subsisten.

¿ Qué es, en suma, el Arcipreste de Hita en cuanto hombre ? Para Menéndez y Pelayo, se trata de un « clérigo libertino y tabernario » (Cejador, XIII).

Es verdad que tal opinión merece ser sometida a estrecha crítica, ya que el ilustre maestro de la Literatura española, llevado de su catolicismo fanático y ultramontano, no fué siempre dechado de imparcialidad en sus juicios. Su « Historia de los Heterodoxos españoles », que pudo ser monumento único de la época moderna de haber sido objetiva, es testimonio vivo de cuanto digo referente a falta de imparcialidad.

Para el Sr. Puygmaigre, hispanista francés, Juan Ruiz es « un librepensador, un enemigo de la Iglesia » (Ibidem, XIII) y tal vez un precursor del inmenso y nunca bastante ponderado Rabelais, que es superior al Arcipreste en el terreno científico.

El Sr. Amador de los Ríos (Ibidem, XIII), cree que se trata de « un severo moralista y clérigo ejemplar, que si es cierto que cuenta de sí propio mil picardías, lo hace para ofrecerse como víctima expiatoria ». Creo que si formásemos una opinión única con las letras que cito, tomadas del Sr. Cejador, nos acercáramos a la verdad.

Nuestro maestro don Américo Castro en su obra « España en su historia », rica en erudición y pensamiento, nos presenta a Juan Ruiz como al hombre que fué capaz de amalgamar y armonizar en su poema el espíritu árabe con el sentimiento cristiano, es decir, un « caso de peculiaridad cristiano-islámica ».

El Sr. Cejador que admira al Arcipreste, quiere hacernos ver en él, con no poca hipérbole, un ser casi superior a Homero.

Los Sres. Pidal y Valbuena nos afirman también que el Arcipreste de Hita es el hombre que ha sabido recoger y expresar todos los matices y resonancias de su siglo.

Juan Ruiz, como su libro, será siempre objeto de los comentarios más opuestos, según la mentalidad del que los hace.

Digamos que, siendo eclesiástico, habló, en general, como hombre, como humano, y como tal, cuanto es propio del ser terrestre, como dijo el latino, no le fué extraño.

El caso Mario Aguilar

(Viene de la página 2)

netes del super-Rocinante cervantino habían cubierto las calles de Barcelona y de toda España de historia positiva. Y la conocía mayormente por haberla rozado de cerca, porque a influjo de la misma el carnet rojinegro se le había acomodado en la cartera particular en 1919 y en 1936...

Amargado y enfermo, con más enemigos que amigos, tratado despectivamente por los que no supieron polemizar con él, evidente señor de la pluma, fino glosista en « L'Esquella de la Torratxa » de un tiempo, recio y documentado, publicista en la Prensa de expresión castellana, demócrata izquierdista durante docenas de años pese al salario de Pic y Pon — a salario obligan todos los regímenes estatales —, Mario Aguilar se impuso el mutismo en su retiro de Montpellier tras el último suspiro de « Sagitario », la tribuna personal que se había procurado después de haber perdido otra muy resonante. Mutismo que se ha prolongado a cargo nuestro — de los refugiados españoles — una vez este gran prosista, este dialéctico formidable, desapareciese del mundo de los vivos sin haber podido presenciar el aplastamiento de su mayor enemigo : el franquismo, y ni siquiera nuestra superación, como exilados políticos, que parecemos ya tener de fraternales lo menos posible.

Así decimos, sin ignorancia de que no faltará quien, airado, sin interés persuasivo, puede tratar de declararnos en situación ambigua por nuestra « defensa » de un « criptocomunista ». Puede que sí, que hayamos recapitulado, insinuado y nada aclarado. Pero nos disculpa el hecho de que nada hayamos visto ni oído sobre el caso por carecer de aficiones policíacas. Son deseos parte de lo que hemos expuesto en beneficio de un acérrimo antifranquista que repudió, como nosotros, la injusta retención de unos aviadores republicanos en el campo de Karaganda ; de un hombre so-

litario e inquieto que a una precisión nuestra respondió que a él, temperamento independiente, es posible que la vida en la URSS no le acomodara ; de un luchador antifascista que la muerte sorprendió trabajando en una biografía de nuestro malogrado compañero Juan Peiró ; de un periodista inteligente, infatigable y heroico hasta morir pobre, pese a esas contradicciones que juzgáronse cotizables, y poseer lo que se dice una pluma de oro.

Por defectos que veamos en este discutido Mario Aguilar, hay que considerar su honradez antifascista, su tormento íntimo, y también, su virtud de haber sabido expirar sin un rublo en el bolsillo.

J. FERRER.

EXILIO

Como copos de nieve
caen las que fueron ilusiones blancas ;
a los pies del destino
yace vencida el águila ;
dejó en la cumbre abandonado el nido,
en la región de las visiones amplias,
y ella, abajo, vencida,
rotas las alas.

En la arena del puerto
la nave está varada
y van y vienen sin cesar las ondas
con canciones eternas de nostalgia ;
unas, que vienen de la mar, son risas,
otras, que vuelvan a la mar, son lágrimas ;
y ella, siempre en la arena, siempre va-
[rada.

Como copos de nieve van cayendo
todas aquellas ilusiones blancas.

SIMON GARCIA ZURDO.

« España en su historia »

por Américo DE CASTRO

Editorial Losada, Buenos Aires.

Como un signo el que esta obra, la mejor biografía de España hasta ahora escrita, haya sido redactada y publicada en la emigración por un profesor español refugiado en otro clima y otro suelo para poder pensar libremente sobre el pasado y el porvenir de la civilización hispana. Es también la prueba de que el nuevo período de escurantismo que el franquismo consume no ha logrado sepultar el pensamiento español preocupado de su pretérito con el fin de señalar su porvenir. Desde su cátedra de la universidad norteamericana de Princeton, el autor da una explicación de la presencia española a través de los siglos.

Como ensayo de interpretación de las influencias extranjeras sobre el carácter español y sus modalidades de organización, como análisis de lo que aportaron a nuestra historia cristianos, morps y judíos, el libro de Américo de Castro sistematiza, completa y supera todo lo que había sido escrito hasta el presente, que aunque no era mucho comprendía obras como: « Idearium », de Ganivet. « En torno al casticismo », de Miguel Unamuno y « España invertida », de Ortega Gasset. Américo de Castro no se ha limitado sólo a auscultar la historia española más profundamente que nadie; nos ofrece sus lecciones de una manera coherente, para que se puedan completar e incluso discutir. Naturalmente, de una obra de tal envergadura de plan y tan abundante texto, es imposible dar un resumen, ni siquiera una idea de conjunto. Debemos limitarnos a señalar algunos aspectos.

La vida española, en cuanto a su propia existencia, se ha desenvuelto « en un vivir desviviéndose, en un sentirse insatisfecha con los resultados de la propia condición »; el español, en su pasado, ha tenido « la conciencia de que su vida es un hacerse y deshacerse ». Se trata para el autor más, pues, de entender a España que de saber sobre ella. El investigador se convierte así, aun sin pretenderlo, en sociólogo que interpreta para ofrecer soluciones. El español, a través de su historia, ha llevado « una vida vivida con todos sus riesgos y consecuencias »; para él ha sido la « integración y solidadura íntima entre lo objetivo y lo sentido individualmente », o más concretamente dicho: el español « ha vivido con todo su ser ». El mundo, según la concepción de Castro, no ha sido captado mediante el conocimiento intelectual, sino deseado con la voluntad. Por esto la moral y el arte fueron los cauces por donde transcurrió el genio de España.

Para el autor, España, la España que ha figurado en su continuidad durante todo un milenio, no comienza hasta la invasión musulmana. La España creada en el fragor de la Reconquista presenta una índole tan nueva que nada parecido existió en Europa o fuera de ella. Desde el año 711 hasta 1609, fecha de la expulsión de los moriscos, median nueve siglos. Bajo los romanos y visigodos el nervio rector de la vida hispánica estaba centralizado en el sur, centro y hasta el noreste. Castilla fué la que en el transcurrir de los siglos llegó a articular y concertar la vida, la cultura y la historia de España. Se formó la nueva España Cristiana, heredera de Roma y de la Germania trasahumante, en las regiones menos propicias para echar los cimientos de una nueva civilización.

« El cristiano ibérico llegó al año 1500 con firme conciencia de haber alcanzado la plenitud de su existir por el mero hecho de no ser moro, ni judío y ha-

berlos superado a ambos ». Su sentimiento de elevación y suficiencia forjado en la fragua de la guerra le prepararon para sus hazañas en América y en Europa. Del moro y del judío aprendió a ver su religión como guerra y misión. Su lenguaje, sus costumbres, su fanatismo, su actitud hacia la vida, o sea su integrallismo, están completamente influidos por la mentalidad semita. Ramiro de Maeztu, por primera vez, aludió a los posibles efectos deletéreos del judío converso en la vida española después de la expulsión. Castro llega a estimar que la ascética tétrica y la picaresca descarada son productos del alma resentida, amargada y desilusionada del marrano. Las exégesis literarias del autor tienen en este aspecto una gran calidad de profundidad.

« El estilo desesperado es la forma que revistió la misma desesperación de la existencia, es el cauce por donde discurrió la vida de una minoría tan docta e inteligente como ávida de expresarse y cuya influencia social no correspondió a lo exiguo de su volumen ».

Américo de Castro discute y hasta niega el llamado individualismo español. En su concepto, el español no es individualista, pero sí tiene una fuerte personalidad, lo que no es precisamente lo mismo. Unamuno decía que la individualidad establece nuestros límites hacia fuera, presenta nuestra finitud, mientras que la personalidad se refiere a nuestros límites hacia dentro, presenta nuestra infinitud. La persona se refiere al contenido y el individuo al continente espiritual. Para el autor de España en su historia es lo contrario.

A veces directa, a veces indirectamente, Castro da réplica a muchas cuestiones que desde el siglo XVIII, principalmente, viene planteándose sobre el desarrollo del pensamiento y del carácter españoles. ¿Qué misión ha cumplido España en Europa? El autor no elude la respuesta, que es concreta:

« La historia de Europa no se entendería sin la presencia de España, que no ha descubierto teoremas matemáticos ni principios físicos, pero ha sido algo de que Europa no ha podido prescindir, y que resaltaría debidamente el día en que las historias de cada variedad humana sean concebidas como un vivir en conflicto consigo mismo. El que no tenga cotización en el mercado del conocimiento físico, no significa que la serie Fernando Rojas (La Celestina), Hernán Cortés, Cervantes, Velázquez y Goya, no signifiquen en el mundo de la axiología, de los valores máximos del hombre, nada de menor volumen que Leonardo, Copérnico, Descartes, Newton y Kant ».

Porque es una obra de sabiduría y de verdad, el libro de Américo de Castro no tiene acceso a España. Su venta está prohibida en librerías.

Emilio RUIZ

Cómo comer y beber, según el Retranero español

A CABA de aparecer el Retranero general ideológico español, compilado por Luis Martínez Kleisler y publicado por acuerdo de la Academia Española. Existía anteriormente otra compilación de refranes, la de Rodríguez Marín, pero ésta es mucho más rica, contiene 65.083 refranes y ofrece la novedad de que están agrupados y distribuidos por materias. Se pueden encontrar por orden alfabético los conceptos y aplicar un castizo refrán para cada caso y cada cosa. Demuestra la riqueza pintoresca y expresiva del castellano a través de los refranes.

Nos referiremos, en esta ocasión, a algunos referentes al buen comer y al buen beber según la tradición española. La procedencia de los refranes no es generalmente señalada, pero no es difícil deducir que tienen su origen en expresiones de frailejos y monjes que eran los mejores amantes de la buena mesa y del buen trago. He aquí algunos refranes sobre la carne:

« Allá se me ponga el sol donde me den de cenar vino y jamón ». « Jamón pidió el conde de Cebra; gran palabra! » « Jamón y vino viejo estiran el pellejo ». « Más judíos hizo cristianos el tocino y el jamón que la Santa Inquisición ». « Tocino añejo en pingada nutre el cuerpo y alegra el alma ». « La carne cría carne y los peces, aire ». « Carne blanda y vino puro, alimento seguro ». « Más valen dos bocados de vaca que siete de patatas ». « De enero a enero, carnero ». « Carnero, comer de caballo ». « Ave por ave, el carnero si volase ».



« Con gallina en pepitoria, bien se puede ganar la gloria ». « La carne de pluma quita del rostro la arruga ». « Ni pollo ni capón, no pierden nunca sazón ». « Perdices y frailes, a pares ». « Por comer lechugas, me salieron arrugas ». « De la perdiz el pecho y el lomo del conejo ». « Perdigon y capón tierno, para ti y no para tu yerno ».

En lo que se refiere a las verduras en general, los elogios de los refranes son menos entusiastas. Algunos ejemplos:

« Acelgas a mediodía y a la noche acelgas, mala comida y mala cena ». « Acelgas benditas, de día los tronchos y de noche las hojitas ». « Espinacas, comida sana ». « Espinacas, cómelas mientras las haya ». « Quien espárragos comió, al orinar lo recordó ». « Con tomate, hasta el chocolate ». « Sal con tomates, jamón de pobres ». « El pepino para con el vino ». « El pepino, sácale las tripas y llénalo de vino; bétete el vino y tira el pepino ». « De ensalada, dos bocados y dejarla ». « Ensalada y agua bendita, poquita ». Y como corolario de todos éstos, uno muy concreto: « Si quieres tener tu cuerpo sano, no lo metas a hortelano ».

Sobre los huevos y pescados, hay gran abundancia: « Un huevo es poco almuerzo, dos, algo son; tres, almuerzo es; cuatro, ya es demasiado ». « Huevo de una hora, pan de un día, vino de un año ». « El huevo por la yema y la mujer por fuera ». « Por la primavera, el pescado, y en invierno, el estofado ». « Pescado de buen comer, del mar ha de ser ». « El pez ha de nadar tres veces: en agua, en vino y en aceite ». « Por enero el besugo es caballero ». « Por San Blas, besugo atrás ». La consigna en cuanto al pescado se resume en este refrán: « De besugo y bonito, poquito; de vaca y ternera cuanto quieras ».

Y como el buen comer debe ir seguido del buen beber, abundan también los refranes referentes a ello: « Beber buen vino no es desatino; lo que es malo es beber vino malo ». « Comiéndolo con vino, no hace daño ni lo más dañino ». « Si quieres ver a tu marido gordito, después de la sopa dale un traguito ». « Bebe tras cocina y manda al cuerno la medicina ».

Lo que se publica en España

● En Barcelona, Edit. Teide ha comenzado la publicación del « Índice Histórico Español », inventario bibliográfico dirigido por Jaime Vicens Vives. ● Aguilar, de Madrid, editó « Poemas sin nombre », de D. María Loinaz. ● En Tarragona se ha publicado un libro de Pedro de Palol Sabellas que se titula « Tarraco Hispanovisigoda ». ● Pen Producciones Editoriales del Nordeste) ha puesto en vitrina la « Guía del arte español », de J. Subias Galter; « La tarjeta postal », de Alfonso Pinto, « El arte de los niños », de Sebastián Gaso, y « Las brujerías de Goya », de Emiliano Aguilera. ● El libro de El Campesino se titula en España « Yo escogí la esclavitud » y aunque lo presentan como el testimonio « más profundo y sincero », la distribuidora advierte que los derechos, en vez de pagarse al autor, serán entregados a los « huérfanos » y « excautivos ».

NUEVAS EDICIONES

GARCIA LORCA, Federico: THEATRE, II (Neces de Sang - Yerma - Doña Rosita ou Le Langage des Fleurs), Gallimard, Paris, 1953. — Por fin acaba de aparecer este tomo que corresponde al IV de las Œuvres Complètes, de García Lorca, en una perfecta traducción de Marcelle Auclair, con la colaboración de Jean Prévost, Michel Prévost y Paul Lorenz, lo que es toda una garantía.

AZCOAGA, Enrique: Panorama de la poesía moderna española (Editorial Periplo, Santiago de Chile, 1953). — La última y la más completa, comprende selecciones de doscientos cincuenta y ocho poetas, de la emigración y del interior de España. Esta antología está compuesta exclusivamente con un criterio de valoración poética.

FUENTE, Pablo de la: Este tiempo amargo (Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1953). — Distinguida con el Premio de 1949 de la Alianza de Intelectuales Chilenos, es un relato apasionado y vibrante de la lucha guerrillera en España. Escrita desde la emigración, posee toda la fuerza del hecho vivido, sin partidismo.



Aparecerá el día 1 de cada mes
Suscripción semestral, 240 frs.;
anual 480 frs.

Gires a A. García, 24, rue Ste-Marthe, C.C.P. 1601-11. Paris.

SERRANO PONCELA, S: El pensamiento de Unamuno (Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1953). — Una nueva aportación, muy estudiada, sobre la ideología unamuniana, escrita por un español emigrado y actualmente profesor de la Universidad de Puerto Rico. ● **CAMUS, Albert:** Actuelles, II (Chreniques, 1948-1952), Gallimard, Paris, 1953. — Este volumen es una continuación de Actuelles I, que comprendía las crónicas escritas por Camus de 1944 a 1948.

LIBROS FRANCESES

Damos a continuación un resumen de las ediciones aparecidas durante las últimas sema-

Berthier, Pierre-Valentin: Stting-Bull (André Martel, coll. « Mers et Terre »). ● **Brenner, Jacques:** Daniel ou la double rupture (Gallimard). ● **Comfert, Alex:** Le troisième desert. Traduit de l'anglais par René Guyonnet (Denöel). ● **Camara Laye:** L'enfant noir (Plon). ● **Eparvier, Jean:** Médecins de campagne (Julliard). ● **Feuchtwanger:** Le roman de Goya. Traduit par Henri Thies (Calmann-Levy). ● **Gibeau, Yves:** Les gros sous (Calmann Levy). ● **Malraux, Clara:** Par de plus longs chemins (Stock). ● **Masson, René:** Des hommes qu'on livre aux enfants (Robert Laffont). ● **Pliever, Théodore:** Moscou. Traduit de l'allemand par Max Roth (Flammarion). ● **Schaffer, Jean:** L'homme des vallées perdues. Traduit de l'anglais, par Jean Perier (Robert Laf-

font). ● **Vallés, Jules:** Œuvres complètes. Le cri du peuple. Préface et notes de Lucien Scheler (Les Editeurs Français Réunis). ● **Vialar, Paul:** Le bon Dieu sans confession (Flammarion).

Altheim: Le déclin du monde antique (Bibliothèque historique). ● **Delleans, Edouard:** Histoire du Mouvement Ouvrier, III vol. De 1921 à nos jours (Armand Colin). ● **Golish et Rambach:** L'Inde inexplorée. 74 pages de helio (Arthaud). ● **Gcsset, René et Pierre:** L'Amérique aux américains. Du Mississipi au Pacifique (René Julliard). ● **Alba Victor:** Mouvement ouvrier en Amérique latine (Les Editions Ouvrières). Coll. « Masses et militants ». ● **Dunham, A. L.:** La révolution industrielle en France, 1815-1848. Traduit de l'anglais par R. Blanchart (Marcel Rivière). ● **Maritain, Jacques:** L'homme et l'Etat (Bibliothèque de la Science Politique).

La escena

KEAN

DE ALEJANDRO DUMAS,
ADAPTACION DE J.-P. SARTRE

Evhoé... Evhoé... Dionysios, cubierto de pámpanos, ebrio y magnífico, llora y rie a la vez, agarrado a la túnica de Apolo.

Una vez más las tablas crujen bajo el peso de la tragedia. De una manera fulgurante, nacen y mueren en una ronda infernal las encarnaciones del mito.

Un hombre: Pierre Brasseur, vive ante nosotros, con una sinceridad dolorosa, la testarudez del hombre absurdo de que nos habla Camús.

Pierre Brasseur no perdona nada. De lo sublime a lo ridículo. Del abrazo en que actores y público, queman juntos, a la fría soledad del actor hundido por un resuello terminado en gruñido, el claroscuro de la tragedia, sin matices; con aristas que cortan como cuchillos está ahí: en su interpretación de KEAN.

En el KEAN de Pierre Brasseur — que es el autor y no los escritores — se vive la marcha de la inteligencia hacia las fuentes de la inspiración dramática. Se va abdicando de la razón en pro del arte. De ese arte nítido que es el aullido de espanto del hombre ante la nada. De ese aullido consentido, aceptado, buscado... que se clava por todos los poros del cuerpo, con todas las fibras de la sensibilidad.

Poco a poco, Pierre Brasseur, va dejando su vestimenta del mundo de todos los días, para irse cubriendo de las galas que teje en los despojos de la tragedia.

Frederick Lemaître, Kean, Shakespeare, van incorporándose a Brasseur quien, con todo, es más que nunca él mismo.

¿Dónde termina el actor y empieza el hombre? He ahí la tesis de Kean. He ahí el drama del comediante.

Pierre Brasseur lo interpreta con convicción, más allá de sus propias previsiones.

Trata de hacernos comprender que él no es Kean, ni Otelio, ni Frederick Lemaître, sino él mismo: Pierre Brasseur.

Nos da su interpretación de su personaje humano.

Exhibe impudicamente, el cáncer de su existencia absurda. Y para ello se sirve, como de un mazo, de la prosa de Dumas, de Sartre, de Shakespeare...

Pierre Brasseur ruge y gruñe; maldice entre dientes y balbucea como un colegial. Se indigna como un dios y patatea como un principiante.

Con KEAN, hemos visto dibujarse, a trazos someros y expresivos, una figura humana: la de Pierre Brasseur. Figura extraña en la que las oquedades andan parejas con espesores aluminantes. En quien vive la parodia de la tragedia, que es una tragedia a contrapelo.

En todo caso, drama. Pero... ¿cuán lejos esa inestabilidad de la mediocridad! El drama que se vive en las tablas es tan vivo...

¿En qué momentos Pierre Brasseur se da cuenta de la fragilidad de su condición de actor y de su condición — objetivamente, se entiende — de hombre?

Hay momentos en que un rugido de este actor se ahoga en su garganta, cual si tomase conciencia de lo inútil de todo esfuerzo. Pero las más de las veces se lanza con un brío inesperado y pasa por la escena como una hecatombe, anonadando al público con su verbo áspero y duro. Con su ironía mordiente.

Pierre Brasseur en las tablas del teatro Sara Bernhart, peca y expía, moviendo el público a pasión.

JOSE TORRES.



La pantalla

LA RED

« EL MEJOR FILM EXPLICADO POR LA IMAGEN... »



L jurado del festival de Cannes dió a « La Red » el galardón de: « el mejor film explicado por la imagen »... Es decir, el que más se aproximaba al lenguaje cinematográfico.

Dejando de lado lo gracioso de la cosa — ¿ qué es el « cine » sino imágenes? — y debiendo admitir que los films « cinematográficos » no son, ni mucho menos, moneda corriente; hay que reconocer lo justo de la definición de esta película mejicana.

Sus sentencias, han asustado un poco al público habituado a un lenguaje más cerebral, o mejor dicho, más capcioso.

En « La Red », su poesía es ácida como la de esos frutos tropicales, con sabor indefinible, que hieren el paladar europeo, acostumbrado al azucaramiento, un tanto artificioso, de los manjares « civilizados ».

Debe, no obstante, hacerse una reserva: El drama de « La Red » sólo cabe, en toda su intensidad, en un clima determinado, y sólo en él, clima social y psicológico, se entiende.

En los países en que el hambre sexual es menos reprimida, es ésta, por la misma razón, menos angustiada, Y los hombres de esos climas comprenden difícilmente a los otros. De ahí

toda una literatura — el cine para ellos es un pretexto literario — que gira alrededor del hecho pasional, con ribetes pornográficos.

« La Red » escapa a esta literatura — filmada o no — en la medida en que el propio espectador está o no fuera de ella. « La Red » es una película insuficientemente afinada, con ciertas concesiones a la facilidad — pocas — y un poco de complacencia que engendra antigüedad.

La salvan sus intantes poéticos, intensos; pero, con todo y ser una cinta digna de ser vista, deja una neta sensación de desequilibrio e insuficiencia.

T. CUADRADO.

Cabe mencionar: « La chute de la maison Usher », según la célebre novela de E. A. Poe. Una reconstitución realmente notable del clima extraño de las obras del escritor americano. « L'homme des vallées perdues », western con toda la poesía de un Zane Grey. « Stalag-17 » de Billi Wiler; un film sobre los campos de Alemania, que escapa por entero de los lugares comunes. « Tortillard pour Titfield », otra realización mayúscula del humor pincesans-rire del realizador de « De l'or en barres ». « Thérèse Raquin », de Marcel Carné, que es una pésima adaptación de la obra de Zola, y a la vez, un film excelente. Y, por último, « Bon jour éléphant », realización italiana de un cómico de la mejor especie.



LETY DEL SEGURA

La danza, más que mover las extremidades, o contonearse, es una forma de expresar lo que se siente, arte que cautiva y embellece la vida haciéndola vibrar en continuo diálogo con su propia grandeza.

En Burdeos, recientemente, la jovencita española Lety del Segura ha hecho una magnífica exhibición de danza ofreciendo el atractivo de un breve y justo recitado como preludio de cada interpretación.

El espectador queda conmovido ante la muñeca que domina la escena con una gracia sin par, alternando la risa y el llanto, acariciando con sus manitas delicadas al niño que, abandonado por la sociedad, suplica limosna de puerta en puerta. O, como en otras de sus creaciones, evocando la sensualidad, fustigando los males del orden presente e inclinando al desheredado a que se alce y se dignifique escapando del fatídico círculo en que vive sometido.

Lety del Segura, es una promesa que, muy pronto, ascenderá en el camino del triunfo, actuando en los escenarios de las capitales más importantes.

M.

ESTOS días ha tenido lugar en Caracas una exposición de telas de este pintor ecuatoriano que, junto con el brasileño Portinari y el mejicano Tamayo forma el triptico representativo de la pintura genuinamente americana, movimiento iniciado por Orozco y Diego Rivera.

Esta exposición tiene una particularidad: la de que sus 103 cuadros hilvanan un tema que el propio pintor llama « Huacayañan », palabra indígena que significa « Camino del Llanto ».

Y así es. Muchas de las telas sobrecogen a uno por la crudeza de sus ragos. Hay cuadros que son verdaderos gritos y el indio — Guayasamin se empeña en no hacer distinciones entre el negro y el mestizo — desdobra un sufrimiento muy bien expresado.

Los periódicos locales hablan del « formidable contenido americano » de las pinturas de Guayasamin. No es cierto. No hay contenidos regionales en la pintura y en todo Arte que se escriba con mayúscula. La pintura es humana o inhumana. La siente igual el asiático que el americano y a lo máximo que podremos transigir será a la existencia de técnicas regionales.

La pintura del ecuatoriano es humana, muy humana.

Guayasamin, a través de sus 103 pinturas, expone su evolución a través de las escuelas contemporáneas del pincel y de la espátula. Los primeros trabajos de este joven artista pueden haber sido, inclusive, inspirados por el fralle franciscano Fray Jodoco Rieke, de quien se puede decir que estuvo presente en la fundación de Quito, la más antigua de las capitales americanas. Luego surge el impresionismo y pasa al realismo y de allí al abstraccionismo. Actualmente Oswaldo Gua-

PINTURA EN CARACAS

Guayasamin

yasamin está tratando de escapar de todas las escuelas, posiblemente para crear la guayasamina.

Las obras han sido expuestas en forma de tríptico, cada uno con su tema y destacando entre los mejores: El Mestizo, La Religión, Las Costumbres, La Prostitución, El Amor, Crueldad, La Vejez, La Raza, El Estatismo.

Hay cuadros verdaderamente excelentes que se aprecian mucho más aún cuando se ha conocido el aborígen americano.



Niña negra

no. En el tema La Religión, por ejemplo, destaca la primera tela titulada « Cura ». Es un rostro de ángulos que la colocan en el período del realismo, con arrugas sumamente expresivas y ojos felones, labios

apretadísimos y automordidos, nariz sensual, anchota y aquileña: un cura « trabucaire » que hace creer en la existencia del Infierno.

« Sequía », otra de sus telas gira sobre una mano implorante de agua muy expresiva.

Guayasamin ha tenido también períodos que pueden catalogarse por nombres de colores. Tiene una buena cantidad de obras en donde predomina un gris que me hizo pensar en nuestro Greco. En otras el rojo predomina como amo y señor. En los temas « El Amor » y « El Negro » que son en los que Guayasamin está tratando ya de escapar de las etiquetas de las escuelas contemporáneas tenemos grandes superficies negras perfiladas con rojo o blanco.

En una de sus telas « La Iglesia » ha tratado también de servirse del desnudo de la tela para la línea de las imágenes, creo que sin éxito. Es algo así como si quisiera escapar, no sólo de las escuelas sino también del acto pictórico.

Esta exposición ha sido, en síntesis, un acontecimiento en esta Caracas tan alejada de los centros del arte. Guayasamin parte de aquí hacia los Estados Unidos y de allí para Francia.

« Huacayañan » llevará hasta París la tristeza colombiana de cinco siglos. La expresión sufrida y paciente del indio ecuatoriano que es la del indio de toda América. Las costumbres carniceras expresadas en la « Rifa de Gallos » y en « Los Toros ». Los apetitos sexuales plasmados en « Deseo » y « Necesidad ». Ardo en ganas de saber como lo acogerá París a este pintor expresionista.

La concepción plástica de sus 103 telas son la Historia de América. La Historia de América y un Mensaje a la Humanidad.

CORRESPONSAL
Caracas y diciembre 1953.

M E J I C A N A



Fotografiar en la nieve

Aparatos fotográficos hay, como se sabe, grandes y pequeños, de manejo simple o complicado. Mis preferencias van hacia el pequeño, pero... una fotografía no ha de ser buena porque se obtenga con un objetivo de precio elevado, sino porque nos cuente una historia...

LA PELICULA

Una película pancromática, de mediana sensibilidad (Kodak Plus-X), conviene en todos los casos. Muchos fotógrafos — y no los peores — utilizan siempre — en interiores, exteriores, o donde quiera que se hallen — la misma película. Escoged una para siempre y no hablemos más del asunto.

TIEMPO DE POSE

Las cosas se van complicando. Como velocidad de obturación elegid el 1/100 de segundo; así la fotografía no saldrá movida (1/50 nadie puede garantizar que no se moverá). Si se trata de gente que esquía, el mínimo será 1/250, y si

fuere de una competición deportiva el 1/500 de segundo se impone.

El diafragma en pleno sol, sobre la nieve, con un filtro amarillo de tonalidad media : 1/100 a F. 8. Para fotografiar a contraluz, 1/100 a F. 5,6 (si está muy oscuro retirar el filtro).

LOS FILTROS

Una vez más seamos simples. Las películas modernas dan muy buen resultado con un filtro amarillo de tonalidad media o con uno amarillo-verde.

Podéis poseer un filtro anaranjado para los contrastes de cielo, pero no lo utilizéis abusivamente.

¿ CUANDO FOTOGRAFIO ?

Este es un detalle importantísimo. Generalmente debe fotografiarse al empezar y al terminar el día, jamás a mediodía. Escoged bien la luz ya que es ésta la que ha de destacar los detalles del paisaje : luz rante, contraluz, efectos de sombra. Mucho cuidado con los contraluces, pues a menudo

dan resultados de efecto demasiado dramático.

EL TEMA

Lo primordial en una fotografía es que ésta nos diga algo : si un paisaje es bello por sí mismo (buscar una composición armoniosa) o si es muy vasto (un primer plano nos dará la escala) ; si habéis pasado una buena jornada (que vuestros amigos aparezcan con el rostro radiante) ; si hace frío (el aliento se destaca a contraluz), etc. Sobre todo, aislar vuestro sujeto.

Al enfocar el sujeto, suprimid del campo visual todo aquello que no aporta nada. Un retrato es una cosa, otra cosa es un paisaje y un grupo una tercera. No los mezcléis.

Ciertos detalles precisarán el ambiente : los tejados cubiertos de nieve, los rótulos con el nombre de la población, etc.

No echéis en olvido, que los recuerdos serán más vivaces si adoptan la forma del reportaje, es decir : la fotografía debe responder a una pregunta : ¿ Dónde estamos ? ¿ Con quién estamos ? ¿ Qué hacemos ?

Si lográis conseguir imágenes que sean respuestas os aperibiréis que poseéis buenas fotografías.

Los felices poseedores de un aparato de pequeño modelo con objetivos intercambiables, pensad que ésta, es la principal ventaja de vuestro aparato, además de la no pequeña, de poder llevarle a cuevas continuamente. Para el retrato, para el que esquía, montañas lejanas, la distancia focal de 90 mm. es tesoro irremplazable.

J. P. L.

ANIVERSARIOS DEL MES

Concepción ARENAL, nació en El Ferrol el 30 de enero de 1820, y falleció en la ciudad de Vigo el 4 de febrero de 1893.

Fuó mujer de talento y de carácter excepcionales. Su perseverante labor a través de las cárceles, tratando de aliviar la suerte de los presos, su loable intervención en problemas relativos a las cuestiones sociales han hecho su nombre imperecedero en España. Como herencia dejó una serie de libros que si no destacan en la esfera de las letras, enriquecen la ciencia penal española. Entre ellos : La Beneficencia, la filantropía y la caridad (1861), Cartas a los delincuentes (1865), Las colonias penales de la Australia y la pena de deportación (1877). El Visitador del pobre ha sido traducido a varios idiomas.

Rafael OBLIGADO, poeta argentino ; nació en Buenos Aires el 27 de enero del año 1851.

Su mérito esencial radica en que supo recoger del pueblo las leyendas que corrían de boca en boca, traduciéndolas en hermosos poemas. De estas leyendas, la de Santos Vega, el payador que sólo el diablo pudo vencer, fuó lo que con más amor trató, haciendo de ella un vigoroso cuadro de significación social. Obligado falleció el 8 de marzo de 1920.

Justo SIERRA, político e historiador mejicano ; nació en San Francisco de Campeche, el 26 de enero de 1848.

Su obra sobresale y asume caracteres universales por su vasta cultura, pecando quizá

de un exceso de patriotismo. Justo Sierra insistió especialmente en un punto principal : la educación del pueblo mejicano como condición indispensable de su supervivencia. Falleció en Madrid el 13 de septiembre de 1912.

Los pícaros

(Viene de la página 16)

estaba dedicada a los pordioseros de España.

Este curioso personaje, partido sin un céntimo en su bolsillo, conoció sorprendentes aventuras : anduvo cerca de extraordinarios sujetos, durmió a campo raso, hizo lo mejor que pudo para atraerse servidores, se entregó a un ex « bat d'af » disfrazado de monje peregrino, evitó por los pelos el cólera, fué detenido por los alguaciles ; se evade, arrebatada por la fuerza su alimento — pan negro — a los pastores, se emborracha cuando la ocasión se le presenta, llama a las puertas de esas curiosas posadas en que sólo se pone al servicio del cliente el fuego, el agua y la paja. Luego, perseguido por el hambre y no encontrando donde refugiarse y comer, excepto un día en un albergue donde dos mozas bonitas defienden sus gracias sirviéndose de la escopeta de caza y la navaja, consigue tomar el tren de Madrid y llega en pleno Carnaval ; jornada feliz en que los grupos de « manolas » desaharrapadas, capitanes deslucidos, monjes de todo hábito y risoteras oscenas dominan el ambiente de la capital.

Saliendo de esta villa que nada había de favorecerle, prosigue su azorada carrera y comparte el lecho de una peregrina mendicante no poco ardorosa. Después de tres días de lluvia, reanuda la caminata en ayuno. Un mesonero le hace el regalo de una piel de chivo o sayal de pícaro, en la cual descubre varias monedas de oro cosidas en el forro. Llega a Córdoba, aun con lluvia, y se dirige, naturalmente, a pernoctar en el burdel, donde corre la gran juerga con guapos y pinchos. Luego, en Sevilla, es maltratado por la multitud en una feria ; lo encierran y logra evadirse gracias a una bailarina. Reemprende el camino a pie, chapotea y corre el riesgo de quedar hundido en las marismas del Guadalquivir ; desciende hacia el sur, corteja un poco en cada lugar y sufre el hambre en todas partes ; frecuenta a los « bandidos » y trampea en compañía de mendigos andariegos que, según costumbre ancestral, campan en Murcia durante el invierno, se trasladan a Sevilla con ocasión de la Semana Santa, visitan Cádiz en Pentecostés y se reúnen en Málaga la temporada de vendimias.

Y nuestro hombre, yo creo, termina perdiéndose en la naturaleza.

J.-P. CLEBERT

EL PROGRAMA DE ESTUDIOS PARA LAS CATEDRAS DE LOS LICEOS FRANCESES

EL estudio del español en los establecimientos de enseñanza franceses adquiere cada año una mayor importancia. Actualmente segunda lengua (después del inglés), el español es estudiado durante este curso escolar 1953-54 por unos 140.000 alumnos franceses de institutos y colegios. Como consecuencia de ello, los programas de la Agregación de Español (título para ejercer las funciones de catedrático en liceos y colegios) son cada año más amplios y exigen una mayor variedad de conocimientos. He aquí el programa establecido para este curso :

« Las tendencias realistas en la renovación de la novela a mediados del siglo XVI ». Textos : La vida de Lazarillo de Tormes ; Viaje de Turquía, de Cristóbal de Villalón ; El Crotalón, de Cristóbal de Villalón.

« La poesía lírica religiosa bajo Felipe II y Felipe III ». Textos : Poesías originales, de Fray Luis de León ; Cántico espiritual, de San Juan de la Cruz ; Poesías líricas, de Lope de Vega.

« El Madrid de la comedia (época lopesca) ». — Textos : El acero de Madrid, de Lope de Vega ; Por el sótano y por el torno, de Tirso de Molina.

« El encuentro de la civilización azteca con la civilización española, visto desde el siglo XX ». Textos : Visión de Anahuac, de Alfonso Reyes ; Cuauhtemoc, de Héctor Pérez Martínez ; Hornán Cortés, de Salvador de Madariaga.

Texto de explicación filológica : El Conde Lucanor, de D. Juan Manuel.

En la licencia de español, además de algunas de estas obras figura El Criticón, de Gracián, y un tema sobre la novela de la revolución mejicana, y como textos Los de abajo, de Azuela, y El águila y la serpiente, de Martín Luis Guzmán.

Calendario Republicano y Calendario Gregoriano

Era republicana.....	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV
Era gregoriana.....	1792	1793	1794	1795	1796	1797	1798	1799	1800	1801	1802	1803	1804	1805	1806
1.º VENDIMARIO	Sept.	22	22	22	23	22	22	22	23	23	23	24	23	23	23
1.º BRUMARIO	Oct.	22	22	22	23	22	22	22	23	23	23	24	23	23	23
1.º FRIARIO	Nov.	21	21	21	22	21	21	21	22	22	22	23	22	22	22
1.º NIVOSO	Dic.	21	21	21	22	21	21	21	22	22	22	23	22	22	22
Era gregoriana.....	1793	1794	1795	1796	1797	1798	1799	1800	1801	1802	1803	1804	1805	1806	1807
1.º PLUVIOSO	Enero	20	20	20	21	20	20	21	21	21	21	22	21	21	21
1.º VENTOSO	Febr.	19	19	19	20	19	19	20	20	20	20	21	20	20	20
1.º GEMINAL	Marzo	21	21	21	21	21	21	22	22	22	22	22	22	22	22
1.º FLOREAL	Abril	20	20	20	20	20	20	21	21	21	21	21	21	21	21
1.º PRADIAL	Mayo	20	20	20	20	20	20	21	21	21	21	21	21	21	21
1.º MESIDOR	Junio	19	19	19	19	19	19	20	20	20	20	20	20	20	20
1.º TERMIDOR	Julio	19	19	19	19	19	19	20	20	20	20	20	20	20	20
1.º FRUCTIDOR	Agos.	18	18	18	18	18	18	19	19	19	19	19	19	19	19

Al tratarse de hechos acaecidos durante el período de la primera república francesa, es indispensable saber la correlación existente entre las fechas del CALENDARIO REPUBLICANO y las del CALENDARIO GREGORIANO. El cuadro sinóptico que presentamos hoy, permite, mediante un

sencilísimo cálculo, resolver la dificultad.

EJEMPLO : ¿ Qué fecha corresponde al 18 brumario del año VIII ?

R. — El 1.º brumario del año VIII corresponde al 23 de octubre del año 1779 ; el 18 brumario corresponderá, pues, al 23+17 = 40 octubre = 9 de noviembre del año 1779.

De sangre y de estruendo

(Instantes de la guerra)

por Benito MILLA

PEDRALBA, La Almolda, Farlete, Monegrillo, Castejón: Un rudo itinerario entre tierras sin agua, con un fondo de montes — Alcubierre — y el Ebro al otro lado, codiciada frontera que vigila la muerte. Pueblos de barro y tejas, laboriosos y pardos, tendidos a lo largo del frente como una frente encendida de España.

EL RIO repite un cielo infantil, azul y ligero como una cinta. El cañaver, el aire y los peces disimulan el drama. ¡ Oh, luz niña del río, larga y cristalina como la risa ! La guerra se agazapa como un rescoldo entre la ceniza del olivar. Acecha el odio en la sombra y el áspero zarpazo de la piedra. En la orilla se disfraza la muerte de inocencia, de rumor el estruendo y la traición de amor.

CAMPOS de amor y fuego que la guerra transita en una siega atroz de segadores. Estos hombres se debilan sobre sus propias mieses, se sepultan en ellas vencidos y abrazados. Tal vez se sienten semilla de la aurera, dorado pan de un mañana inenarrable.

EN EL OLIVAR la guerra se encrespa. Descuartizados por los buses, los viejos olivos extienden sus ramas sobre los heridos y sobre los muertos como una última voluntad de paz. Símbolos agredidos, derrotados, destruidos, todavía susurran entre el estruendo una postrer palabra de serenidad. Nadie les oye ; la guerra es implacable y sus dioses feroces.

LA NOCHE derramada cuela de los enebros leves gasas de bruma. La montaña repesa del troteo. Mecidas hierbas nocturnas emanan leves ondas de paz y de perfume. Viene entre las ráfagas la lenta crepúsculo de las hogueras lejanas. En el sueño se agranda la imagen remota del hogar infantil con la llama viva de los remotes clerceses. Momento repentino y fugaz que me hace niño de nuevo. Si pudiera eternizarte !

EN EL TRIGAL abandonado las amapolas campear como manchas de sangre triunfando de las cálidas espigas amarillas. ¡ Qué fuerza tienen ! Bambiadas por el viento, al atardecer, son como un río de sangre en el crepúsculo. Sangre extendida y simbólica.

EL VIENTO aúlla, como turba de lobos famélicos, mordiendo las estrellas desamparadas.

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier, Paris 9^e

Le Gérant : F. GOMEZ.

La noche es una cueva, ancha y oscura, repentinamente transitada por los disparos. Sinletras claridades furtivas, pupilas de la muerte, voces del odio. Balas que abren vertiginosos caminos buscando un pecho cálido donde estrellar su furia. La noche se hace densa como un abrazo mortal.

HE CONOCIDO hombres que iban a la batalla cantando, como niños que fueran a una fiesta. Creían que las explosiones eran los infalibles augurios del futuro. En ellos se hacía amor tan fúnebre tarea. Veían más allá de la muerte que daban y recibían una vida más alta. Sólo el horror les devolvió el sentido. Aprendieron, entre asaltos y sufrimientos, que el surco de la muerte se abre y se ahonda irremisiblemente, sin compensaciones ni retornos. Sólo se muere una vez, pero para siempre.

VIDA intensa, pero efímera como un fuego de sarmientos. Ni siquiera tu nombre aprendí. Tu juventud ardía rechazando a la muerte agazapada entre los olivos. El fusil era una antorcha en tus manos. Sin embargo, la muerte, victoriosa, te apagó los ojos, y la escarcha te clavó en el suelo. Ceniza de un día derrotado, sólo tu imagen luminosa pervive en mi memoria luminescente. ¡ Héroe puro, ignorado, que una tarde sangrienta se apagó para siempre !

Una cuartilla de ALBERT CAMUS

QUIZA



El secreto que busco está escondido en un valle de olivos, bajo la hierba y las violetas de marzo, en torno a una casa antigua que huele a sarmientos. Durante más de veinte años he recorrido este valle y aquellos que se le parecen, he interrogado a los cabreros mudos, he llamado a la puerta de viejas ruinas deshabitadas. A veces, en la hora de la primera estrella en el cielo todavía claro, bajo una fina lluvia de luz, he creído saber. Y sabía, es cierto. Siempre lo sé, quizá. Pero nadie a mi alrededor quiere saber nada de este secreto, ni yo mismo siquiera, y no sé tampoco separarme de los míos. Yo vivo en mi familia, que reina en ciudades ricas y repulsivas, ciudades de piedras y de brumas. Día y noche se la oye hablar alto, y todo se doblega ante ella que no se doblega ante nada : está enferma y es sorda para todos los secretos. Su poderío, que se lleva, me hastía sin embargo, y sucede que sus gritos me cansan. Pero su desgracia es la mía pues somos de la misma sangre. Enfermo también, cómplice y estruendoso, ¿ no he gritado igualmente entre las piedras ? Por eso me esfuerzo en olvidar ; ando por las calles de hierro y de fuego, sonrío valientemente a la noche, llamo a las tormentas. He olvidado, en verdad ; activo y sordo ahora, pero tal vez un día, cuando estemos a punto de morir de agotamiento y de ignorancia, podré renunciar al menos a nuestros sepulcros chillones para ir a extenderme en el valle, bajo la misma luz, y aprender por última vez lo que

ya sé.

SOLIDARIDAD (Ocupación)

Redacción y Administración: 24, Rue Sainte-Marthe. PARIS X^e.

Teléf. BOT. 22-02

LOS PICAROS

por Jean-Paul CLEBERT

A UN semos unos cuantos — que de costumbre no hacemos más que nuestra santa voluntad —, los que idealizamos España, donde, por mi parte, jamás he puesto los pies. La idealizamos porque, a través de las contracciones sangrientas que la han trastornado, España sigue siendo, en nuestro espíritu, el país maravilloso del vagabundo.

Durante mucho tiempo, nos ha parecido que era suficiente atravesar los Pirineos con la mochila en bandolera y zanquear por los caminos de Cataluña y Andalucía, para vivir sin pena ni gloria, según nosotros lo entendemos, o sea : del aire. Y de esta imagen probablemente falsa, la literatura popular es la sola responsable.

Los pescanjes, pues, de que con gusto reivindicamos la herencia sen les Pícaros.

Para nosotros, franceses, que no contamos más que con vulgares trotamundos barbudos e impermeables a toda poesía, el Pícaro es un tipo legendario, adornado de heroísmo, caballeridad y nobleza, al mismo tiempo que de una concepción sumamente práctica de la aventura y la revuelta. Así, desde los bandoleros de gran camino que, según dicen, descubriéndose ante las damas que despojaban, hasta los miserables que clamaban su hambre en los alrededores de las fondas, nosotros hacemos nuestros héroes.

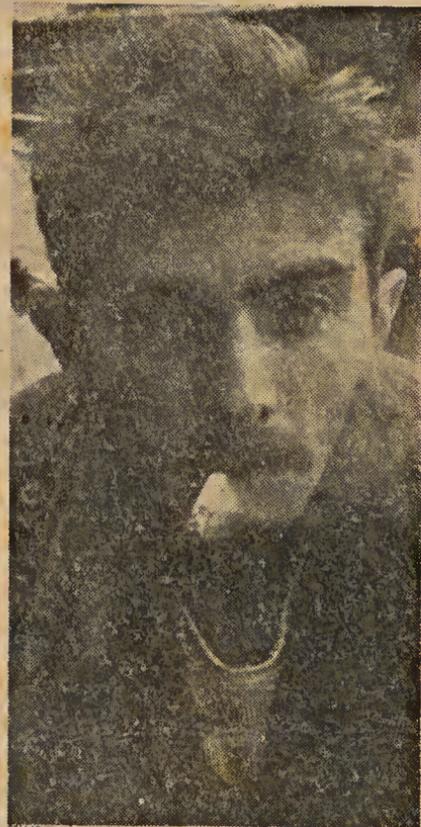
Todo se tinte en este caso de ideas, palabras, nombres y avatares que nos cercan la imaginación. Yo sueño leyendo en los viejos libros descabalados que « los señores mendigos » podían ser hace dos o trescientos años compañías turbulentas y alegres, que recorrían el país dándose las de estudiar tunantes, pues la tuna es el arte de vagabundear. Me imagino bastante bien mi propio personaje entre esos pilles : marinos naufragados, simuladores de invalidez, señoritos huídos de sus casas, muchachas ligeras, gitanos y malandrines que van por las carreteras y frecuentan las tiendas de los puntos de peregrinación montañera, donde a la vez se venden indulgencias, vinos, objetos piadosos, comestibles y « otros artículos » ; que visitan las cavernas de las cercanías, en las que los peregrinos alternan sus prácticas devotas con las diversiones voluptuosas. Y me imagino también perdido por los barrios bajos de Barcelona, en la calle del Mediodía, entonces centro de la crápula franca, en esa taberna famosa del « Petit Noël », lugar de cita de todos los vagabundos extranjeros : comiendo hasta el hartazgo, bebiendo abundantemente,

relatando nuestra vida en las posadas — puesto que el curriculum vitae era el escote ordinario de la hospitalidad para el macho o la hembra —, pidiendo el « paso » en los albergues y, como orgulloso gallo, buscando las faldas.

Eso supuesto, lo que particularmente titila mi espíritu es Sevilla. Una Sevilla, claro está, de la misma época, paraíso de los excluidos de la ley. Como un caleidoscopio, una serie de imágenes reviven para mí esta ciudad fabulosa, que, en caló, tuvo como sobrenombre el de la mal afamada Babilonia.

Ruido y movimiento en las orillas del Guadalquivir, en las calles de la Caza, de la Costanilla. Enloquecimiento en el puerto. Bohemios y rufianes, mozos de cuerda con sus sacos de tela y cestos de mimbre, todos ellos saqueadores de altos y bajos y piropeadores de las mozas formales que van a misa. Bulebule en el matadero, lugar de confusión y horror, donde los matarifes son amos y sangran, cortan y descuartizan a un hombre con la misma facilidad que a un becerro.

Y por doquiera andrajosos y rateros asociados que, cumplida la jornada, se encuentran en un burdel, un patio de azulejos relucientes, una pieza baja o ante una figurita de la virgen y el cepillo de los pobres (sic), agitados, disputándose, acariándose en franquichelas con muchachas perdidas que lucen su rojo en los labios y el blanqueado de yeso en el pecho — más abajo de los senos —. Y a las cuales suelen



Autor de « Paris Insolite » y « La vie sauvage »

pegar y robar sus mozos protectores. Y los hombres que viven de honestas tareas sangrientas, o simplemente brutales, que los comerciantes, cabareteros y burgueses sufren o hacen ejecutar a cambio de moneda contante, pues por un porrazo se pagaba un escudo, y, por una cuchillada de catorce puntos, cincuenta escudos. Sin contar las galanterías menudas y llamadas de orden, botellazos de tinta, manchas de resina, exhibición de cuernos y sambenitos, zancadillas, apóstrofes, intimidaciones y serenatas de toda especie.

Bohemios y gitanos — lo mismo que en el Bearn se les designa — llevan por la calle sus tenazas, tijeretas o barrenas y martillos, todos los instrumentos que facilitan su propia industria. Y las gitanillas púdicas, con multicolores vestidos de seda, son demasiado altivas para pedir limosna, mas toman el dinero o lo arrancan a los viandantes con habilidades y chocarrerías.

No me pregunten dónde he encontrado estas imágenes. Son de un libro, pero ¿ cuál ? Estas imágenes danzan en mi cabeza desde hace años y no se irán de ella fácilmente. Por eso, me excuso del despojo ante su autor eventual.

En todo caso, un tal Díaz que publicó sus memorias, viajaba de esta suerte por España hacia el final del siglo último. Tal vez no sea desconocido. He olvidado el título de su obra, mas recuerdo — y eso me ha quedado grabado — que (Pasa a la página 15)